

A.2 / L.
571
Ej. 3

HISTORIA Y CULTURA OBRERA



Memorias del 2°. Seminario "Investigación sobre la Clase Obrera"

A. 2 / 2.

571

Ej. 3

HISTORIA Y CULTURA OBRERA

Memorias del 2º. Seminario "Investigación sobre la Clase Obrera".

PRESENTACION

Una de las conclusiones del Primer Seminario de Investigación sobre la Clase Obrera, realizado en Medellín en el mes de septiembre de 1985, fue la organización de eventos similares cada dos años. En cumplimiento de este acuerdo, el I.P.C., el CINEP, el CEIS, CENASEL, el ISMAC, el I.N.S. y la E.N.S; programaron un Segundo Seminario - Taller sobre HISTORIA Y CULTURA OBRERA.

Con él, se buscaba recoger e intercambiar los distintos esfuerzos investigativos, relacionados precisamente con aspectos de la Historia y la Cultura de los trabajadores, efectuados en estos últimos años. Después de un recorrido por centros de investigación de carácter popular, por universidades, investigadores particulares y las propias organizaciones sindicales, se logró reunir nueve ponencias, en su mayor parte referidas a los trabajadores antioqueños.

En efecto, tres de ellas: la de Jorge Bernal acerca de "Las condiciones de vida y de trabajo de la primera generación de obreros antioqueños y la primera gran huelga"; la de Claudia Saavedra sobre "Capacitación y mercado laboral 1900-1935" y la de Ana María Jaramillo sobre "Valores tradicionales y costumbres de la primera generación obrera en Antioquia"; estuvieron dedicadas a analizar el surgimiento y desarrollo de los primeros núcleos de trabajadores industriales en el departamento de Antioquia; su procedencia, edad, sexo, instrucción y capacitación; su jornada, remuneración y condiciones de vivienda; las características de la primera huelga de los obreros de la Fábrica de Tejidos de Bello, en 1920. De otra parte, las particularidades del modelo impulsado por la élite empresarial y el clero, tendiente a formar un tipo particular de obrero, muy cumplidor de su deber y totalmente apartado de los vicios y "malas costumbres y compañías".

Un cuarto trabajo, referido a Antioquia, presentado por Iván Darío Osorio, sobre el surgimiento y desarrollo del sindicalismo en este departamento. En él se aborda el análisis de las primeras formas organizativas, a nivel corporativo, constituidas por trabajadores y artesanos, con propósito de mutuo auxilio, en casos de enfermedad o muerte.

Así mismo, se presenta la creación de las federaciones a nivel regional (Fedeta, Utrán, Festrán) y el posterior surgimiento del sindicalismo independiente.

Una quinta ponencia presentada por Mauricio Archila, aborda la comparación de las características regionales, en la clase obrera de Barranquermeja, Barranquilla, Bogotá y Medellín. Las identidades y diferencias de tipo espacial y cultural son su principal preocupación.

Una sexta presenta un trabajo sobre sindicalismo independiente 1958-1970. En el que se establecen cuatro momentos a saber: de 1960-1965 que es básicamente la reactivación; un segundo de 1965 a 1969 que es más la consolidación; el tercero de 1969 a 1970 en el que surgen expresiones y proyectos políticos con mucha fuerza y finalmente de 1970 a 1976.

Teodoro Pérez presenta una ponencia sobre "Un nuevo sujeto histórico y la educación para la democracia"; en ésta, se destaca el papel de los movimientos sociales y plantea la necesidad de crear una conciencia ética proletaria, como parte de un nuevo proyecto de sociedad.

Los trabajadores de la televisión (ACOTV) presentaron algunas reflexiones sobre el problema educativo con base en su propia experiencia.

Finalmente, Marco Raúl Mejía hace un recuento de los avances y problemas de la educación popular en los últimos 20 años.

La grave situación de violencia que afronta el país y de manera muy especial esta ciudad, frustraron la posibilidad de contar con unas seis o siete ponencias más que habían sido anunciadas, así como con una mayor asistencia.

De todas maneras, los trabajos presentados y la buena representación obrera y sindical, permitieron concluir con éxito este Segundo Seminario de Investigación sobre la Clase Obrera Colombiana. En efecto, más de 60 trabajadores, de cerca de 20 organizaciones de diversas regiones del país, acompañaron a los delegados de las entidades convocantes.

LOS EDITORES

CONTENIDO

	Pág.
— Características de la Primera Generación de Obreras Antioqueñas. Jorge Bernal	3
— Tradiciones y Valores en la Primera Generación Obrera Antioqueña (1900-1920) Ana María Jaramillo	23
— Capacitación y Mercado Laboral en los Inicios de la Industrialización Antioqueña (1900-1935). Algunos Elementos para el Análisis. María Claudia Saavedra	47
— Historia del Sindicalismo Antioqueño. Iván Darío Osorio	53
— Aspectos Comparativos en la Formación de la Clase Obrera Colombiana (1920-1948). Mauricio Archila N.	67
— El Sindicalismo Independiente. B. Martínez y O. Prieto	85
— Sujeto Histórico y Democracia. Teodoro Pérez	97
— Evolución Temática de la Educación Popular. Marco Raúl Mejía:	105

CARACTERISTICAS DE LA PRIMERA GENERACION DE OBRERAS ANTIOQUEÑAS

del infierno de la explotación a la primera gran huelga

Jorge Bernal

I. EL CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO

Desde finales del Siglo XIX y comienzos del XX se venían desarrollando los procesos básicos que permitirían el surgimiento y desarrollo de la industria manufacturera en el Departamento de Antioquia.

En efecto, *"en la etapa de industrialización que se iniciaba, Medellín tomó el primer puesto. Ya se dijo como, desde el período anterior a la guerra de 1899 se estaban dando pasos en orden al establecimiento de una industria de Textiles"* (1).

Algunos de estos factores eran:

1. La existencia de un capital-dinero, disponible en manos de los comerciantes. Ya fuera producto de la minería (oro principalmente), la ganadería, el cultivo del café o por el comercio de importación (de telas, materias primas, etc.), lo cierto es que se contaba con un dinero, en manos principalmente de los comerciantes, susceptible de invertirse en otras actividades económicas.

2. La existencia de un mercado interno de bienes de consumo y de materias primas.

En particular, la producción cafetera jugó un papel muy significativo para la ampliación de este mercado *"las ferrerías comienzan a producir despulpadoras"*. Además, el sinnúmero de unidades productoras de café (pequeños y medianos caficultores) eran importantes consumidores de bienes de consumo (textiles, alimentos bebidas, cigarros y cigarrillos, fósforos, etc.)

"En el caso de Antioquia la industrialización no implicó la descomposición de la economía campesina cafetera. Por el contrario, esta forma de producción se fortaleció durante la primera parte del proceso de industrialización que va desde principios de siglo hasta 1930" (2). Además, el acelerado crecimiento demográfico de los centros urbanos y poblaciones próximas, a consecuencia de la gran migración del campo a la ciudad que se registra desde esa época, contribuía también en la ampliación de dicho mercado.

Por último, la demanda de mercados externos a la región Antioqueña. En efecto, empresas como *"La vidriera de Caldas"* fundada en 1898 vendía sus productos en Caldas, Valle, Tolima, Cauca y el litoral Atlántico (3). Algo similar ocurría, con los productos de Calzado Rey Sol, pues surtía además a Cundinamarca, Bolívar, Magdalena, Chocó (4).

También la fábrica de Gaseosas Posada Tobón y la Compañía Colombiana de Tabaco, distribuían entre un 50 y un 60o/o de su producción por fuera de Antioquia.

3. El desarrollo de una infraestructura y la existencia de unos recursos hidráulicos propicios para las primeras industrias.

El transporte, en particular el férreo, tuvo un enorme desarrollo a comienzos de Siglo: ... *"el ferrocarril de Antioquia llegó en 1909 a 102 kilómetros de Puerto Berrío..."* *"... el ferrocarril de Amagá, de Medellín hacia el sur, iniciado por empresarios colombianos en 1907, avanzó con bastante rapidez"* (5). Esto permitía la importación de maquinaria y equipos, así como de materias primas (algodón, sustancias químicas) y de otra parte, el comercio entre distintas regiones del país.

Las caídas de agua, para generar fuerza eléctrica, eran otra gran ventaja comparativa para esos empresarios.

"Dadas las excelentes condiciones topográficas de Bello, sus numerosas caídas de agua y sus ventajas climatológicas... "Llegará a ser una Manchester en miniatura".

"Tras idas y venidas halló en Envigado (Don Roberto Medina), a orillas del legendario riachuelo La Ayurá, una caída de 200 litros de agua por minuto y de unos sesenta metros de desnivel, lo que le pareció suficiente para la fábrica que concibiera" (Rosellón) (7).

"... la fábrica se levantó en Bello (se refiere a la Compañía Antioqueña de Tejidos) a orillas del riachuelo La García, cuyas aguas mueven desde entonces la rueda Pelton, fuerza y vida de la pujante empresa" (8).

4. La política proteccionista.

Ciertamente, sin el concurso de las otras condiciones ya mencionadas, en particular, sin un mercado interno en crecimiento, hubiera sido muy difícil el establecimiento y el desarrollo del sector industrial en el Departamento.

"Pero es innegable que la política proteccionista de Reyes (el gobierno de Reyes va de 1904 a 1909) dio un impulso definitivo a la industrialización del país (9).

"El proteccionismo de Reyes llevaba al plano de la eficacia el sistema proteccionista esbozado por Núñez y como en el caso de Núñez, el fundamento último de esta política no era propia o principalmente económico. El fomento a las empresas fabriles era un elemento muy importante en la reorientación que Reyes quería dar a la vida política y social del país..." (10).

... "El más notable de los prohombres Liberales que acompañaron a Reyes (en esta política) fue Rafael Uribe Uribe"... Este último "había dado el paso al proteccionismo en forma muy resuelta. Era un intervencionista moderado" (11).

Además: "Para fomentar el establecimiento de las industrias fabriles se tomaron medidas de otro tipo, directas y particulares: subsidios, garantía de rendimiento sobre el capital, etc." (12).

5. Abundante fuerza de trabajo y a bajo costo (división social del trabajo).

Más adelante, nos ocuparemos en detalle de las características de las primeras obreras. Por ahora queremos mostrar el crecimiento en población que registraba Medellín y Municipios cercanos y como ese crecimiento se logra a expensas de las zonas rurales.

Así por ejemplo, mientras la población de Medellín crece en un 1180/o en el período 1905-1928, y los Municipios como Bello y Caldas, el primero aumentando su población en un 940/o en el período 1912-1928; y el segundo en un 950/o entre los años 1905-1928.

Es evidente entonces el mayor dinamismo en el crecimiento de la población de las zonas urbanas (especialmente Medellín) y Municipios aledaños.

Diversos factores influyen en esta gran inmigración hacia Medellín y Municipios cercanos:

De un lado la guerra de los mil días; **"la guerra es hoy elemento muy principal, por ella se ha acumulado una gran masa de población consumidora de todos los lugares del Departamento en Medellín; y como no es industrial esta ciudad, no halla ocupación productiva esa inmigración compuesta por hombres laboriosos, y se han dedicado como es natural al comercio" (14).**

De otra parte, al tratar este fenómeno, Hernán D. Villegas, ubica la crisis minera como otro factor: **"el primero de ellos tiene que ver con la crisis minera, que venía insinuándose desde finales del Siglo XIX, la cual**

ocasionó un desestímulo para las tradicionales migraciones a las zonas auríferas y el abandono o estancamiento de las explotaciones" (15).

Esta migración abarcaba los más diversos sectores sociales "Por un lado, los propietarios agrícolas y comerciantes enriquecidos que buscaban ampliar el radio de acción de sus negocios, o a incursionar en nuevos o simplemente a vivir, para elevar su prestigio y entablar mejores relaciones. Por otro lado, los desposeídos, hombres y mujeres de campos y poblados, que se convertirían en parte de la fuerza de trabajo que engrasaría el contingente de las nacientes fábricas, del transporte, de la construcción de obras y vías públicas o albañiles para levantar las nuevas edificaciones. "Las mujeres se convertían en obreras en el mejor de los casos, o en sirvientas y prostitutas.

Además, venían aventureros de toda clase de suerte que aprovecharían el barullo de la nueva ciudad" (16).

Ahora bien, en nuestro análisis nos interesa resaltar dos cosas:

- a. Que en el sub-período que va de 1918 a 1928, es en el que se presenta el crecimiento más pronunciado en términos de población. El caso de Medellín es muy claro al respecto, mientras en los subperíodos 1905-1912 y 1912-1918, el aumento es del 19.3o/o y 20.7o/o respectivamente, en el mencionado es del 51.7o/o, es decir, más del doble que en los dos primeros.

Esto podría estar indicando que para estos años el mayor atractivo para emigrar a las ciudades era el desarrollo de las actividades industriales. En efecto, las primeras inversiones realizadas, en la industria manufacturera con algún margen de riesgo, en los primeros años del Siglo, empiezan a dar resultados y a consolidarse (máxime, si se tiene en cuenta los problemas ocurridos en el sector comercio y en las finanzas —recuérdese la crisis comercial y financiera del primer quinquenio—).

- b. ¿Qué sectores y grupos sociales así como profesiones, eran los más dinámicos, en este proceso de crecimiento urbano?

Contamos con la información de dos Censos, en los que se discrimina la población por ocupaciones, el de 1905 y el de 1912. Veamos los grupos más representativos y su evolución en ese período.

OCUPACION	1905	1912	Porcentaje ante el total de población ocupada (en 1912)
1. Agricultores	74.807	117.375	27.7o/o
2. Jornaleros	44.351	38.733	9.1o/o
3. Artesanos	15.492	42.883	10.1o/o
4. Oficios Domésticos	105.577	169.349	40.0o/o
5. Sirvientes Domésticos		33.501	7.9o/o
6. Comerciantes		9.687	2.2o/o
7. Otras Profesiones ¹		12.004	3.0o/o
		423.532	100.0o/o

Por número de personas se puede apreciar que las profesiones más importantes eran los oficios domésticos y los sirvientes, agrupando entre las dos casi el 50o/o de las personas ocupadas. Le siguen los agricultores, los artesanos y aprendices, los jornaleros y los comerciantes. En las otras profesiones se encuentran; las profesiones liberales, los empleados, militares, y curas, entre otros.

Pero lo más importante de destacar es el incremento que experimentan estas ocupaciones en ese período de siete años. En este sentido la profesión que crece más rápido es la de los artesanos (un 176o/o) y le siguen en importancia, los oficios domésticos y los agricultores. Por su parte, los jornaleros decrecen.

Es una muestra más del proceso migratorio que se da de las zonas rurales hacia las urbanas y de las ocupaciones más dinámicas en este período.

II. RASGOS BASICOS DE LAS PRIMERAS OBRERAS MANUFACTURERAS

Hablando ahora sí, de lo que serían, en términos estrictos los primeros núcleos de obreras en el período 1905-1929, podríamos formular las siguientes preguntas: ¿Quiénes y cómo eran esos primeros núcleos obreros? ¿De dónde procedían? ¿Qué edad tenían? ¿Eran mayoritariamente hombres o mujeres? ¿Qué nivel educativo comportaban? ¿Cuántas horas trabajaban? ¿Cuánto ganaban y a qué condiciones de trabajo se enfrentaban?

1. Cuántos eran

Para el año 1916 en que se empiezan a construir estadísticas, para el Distrito de Medellín, se registraron 2.143 obreras ubicadas en seis sectores industriales definidos (trilladoras el 33.5o/o; tejidos el 19.6o/o; cigarros y cigarrillos el 22.1o/o; producción de fósforos el 5.4o/o; imprentas el 2.7o/o; y alimentos y bebidas el 6.4o/o) y otro denominado "varias fábricas y talleres" con el 10.0o/o.

Este número se incrementaría, al incluir otros municipios de lo que es hoy el Valle de Aburrá. En efecto, en el sector textil, por ejemplo, la principal fábrica, estaba situada en el Municipio de Bello. Fundada desde 1902 y conocida con el nombre de "*Compañía Antioqueña de Tejidos de Medellín*" en 1905; más adelante, en los años 30 recibió el nombre de "*Tejidos de Bello*" y finalmente en 1939 fue absorbida por Fabricato (1). Es conocida por las obreras entrevistadas, como la "*fábrica de arriba*".

En esta factoría en 1906... "*trabajan 150 obreros, de los cuales 110 son niñas de 10 años en adelante*" (2). Ya para 1910 "*todo era manejado por 100 hombres y 320 niñas*" (3).

Por los lados de Envigado había sido fundada "*Rosellón*" en 1915 y contaba con cerca de 100 obreras.

En Itagüí funcionaba desde 1902 la "*Cervecería Antioqueña*", al quebrarse abre paso, en 1905, a la "*Cervecería Antioqueña Consolidada*" y finalmente, en 1930, se unen "*La Libertad*" y la "*Antioqueña Consolidada*" y se funda "*Cervecería Unión*"

“El número de obreros asciende a 70 o más, y cuando se hace campaña en la vidriería se sostienen hasta 100”(4).

De otra parte, en el Municipio de Caldas funcionaban varias fábricas con un importante número de obreros. ***“Para la simpática población de Caldas tenemos hoy frases de cariño y alabanza por el espíritu industrial y emprendedor de sus habitantes. Es allí donde hay fábricas de locería, de vidriería, fundiciones, cerrajerías, etc... Pocas poblaciones de Colombia podrán darse el lujo de citar mayor número”*** (5).

De todos estos establecimientos, queremos destacar, por su relación con otros sectores y por el número de trabajadores allí vinculados, a la ***“Vidriera de Caldas”*** ***“fundada en 1898, cuenta hoy con 45 obreros...”***(6). Además, funcionaban Ferrerías y Fundiciones (***“Ferrería de Amagá”***), trilladoras (de Ricardo Restrepo, en Sonsón), e industrias de calzado (***“Compañía Industrial de Calzado”***, en Envigado) en otros Municipios del Departamento.

Por todo esto consideramos que el número de trabajadoras y trabajadores fabriles en Medellín y municipios cercanos, en 1916, era próximo a los 3.000. Esta cifra puede ser valorada de distintas formas.

Una de ellas frente al total de población existente en estos Municipios en esos mismos años, otra aún mejor frente a la población ocupada.

En el caso de Medellín, y frente al total de población en 1918, las 2143 obreras representaban el 2.80/o por su parte, ante la población ocupada en las distintas profesiones su participación es del 5.70/o. Para el caso del Valle de Aburrá la relación era del 2.60/o y el 60/o respectivamente.

Ahora bien, como estos porcentajes pueden parecer insignificantes comparémoslos con los de Medellín y el Valle de Aburrá en 1985.

Los aproximadamente cien mil obreros industriales existentes en Medellín para esta fecha representaban el 60/o del total de la población y el 220/o de la económicamente activa.

Esto está indicando que por lo menos en términos cuantitativos, el número de obreros, sin ser abrumador, sí era importante antes de terminar la segunda década de este Siglo.

Ya para 1923 (seis años después) se registraban 3847 obreras en Medellín y municipios vecinos (7), de las cuales el 360/o se hallaban vinculadas a las Trilladoras y el 240/o al Sector Textil (sin incluir a Fabricato).

Finalmente, al terminar los años 20 y comenzar los 30 el número de trabajadores fabriles llegaba a 5.691, lo que ya era un número importante para las condiciones de la época.

2. Procedencia

Este es un aspecto bien importante en el estudio de esta primera generación, no sólo, y no tanto, por las implicaciones económicas, sino, por las de orden social y cultural (valores-hábitos, costumbres).

En efecto, es cada vez más evidente que no se puede hablar del obrero en general, por cuanto, existen profundas diferencias de tipo regional, sobre todo, en lo relativo a las costumbres, valores, gustos, etc.

Esto que aún es vigente hoy, con mayor razón es clave para las primeras décadas de este Siglo. Allí no se puede hablar en general ni del obrero paisa, es necesario diferenciar al trabajador proveniente del Suroeste, al del Oriente, al del Nordeste, al del Occidente, en fin de cada una de las subregiones existentes en el Departamento.

Vamos a utilizar la información de los Anuarios Estadísticos, otra relacionada específicamente con 3 empresas que conocemos mejor y, finalmente la de unas 25 entrevistas que hemos realizado con trabajadores de esa primera generación.

"En el período 1916-1928 el 62o/o de las obreras procedían del distrito de Medellín; un 37o/o de otros municipios y solamente un 1o/o de otros departamentos" (8).

Para el caso de la fábrica de tejidos de Bello y de Fabricato, de un listado de 116 obreras, 58 (el 50o/o) era oriundas de Bello. En Coltejer, por su parte, el 63o/o había nacido en Envigado. En cuanto a los trabajadores entrevistados el 50o/o es oriundo de Bello o Medellín. En este sentido se coincide con los resultados de los Anuarios en la consideración de que, en el sector textil es un poco mayor la procedencia de obreras de otros municipios.

En orden de importancia encontramos a San Pedro, Don Matías, San Jerónimo, Barbosa, Copacabana, Sopetrán, Concepción, Girardota, Santa Rosa y Marinilla. Otros como Jericó, Fredonia y Santa Bárbara aparecen pero con menos frecuencia.

Se trata entonces, de municipios relativamente cercanos a los polos de desarrollo industrial; en concreto del Noroeste, el Centro, el Oriente y el Suroeste; de zonas, sobre todo las primeras, con los mejores niveles de alfabetización (9).

Este factor lo volveremos a encontrar al referirnos al nivel educativo de estos primeros núcleos.

Ahora bien, por distintas evidencias —escritas y orales— se puede establecer con cierta certeza, que la mayoría de migrantes eran niñas y jóvenes de hogares de campesinos, artesanos y comerciantes que por "*fenómenos de sobrepoblación*", por buscar mejoras en el ingreso familiar, por quedar huérfanas, etc, decidían trasladarse a esos primeros centros industriales en busca de trabajo.

Veamos algunos testimonios:

P: *María en qué año nació usted y dónde?*

R: "En 1900 en San Roque, ahora en mayo voy a cumplir ochenta y siete años, eh avemaría, mucho vivir cierto?"

P: *Su padre que hacía en San Roque?*

R: "Era oficial en construcción"

"... después tuvimos en el Limón, mi papá andaba mucho, después ya nos trajeron pa'ca, a trabajar a la fábrica de Bello" (10).

P: *En dónde nació usted doña Esperanza?*

R: "En Barbosa. Yo quedé sin papá y sin mamá en veintiocho días..."

"Por eso me coloqué muy joven en Fabricato" (11).

Lo que además se pone de presente en estos procesos de proletarización es la concurrencia simultánea de los dos fenómenos. De un lado, la formación de un proletariado industrial, en base a niñas y jóvenes, la mayoría nacidas en el propio Medellín, Bello o Envigado y otras provenientes de municipios cercanos; y de otra parte, la conservación de la pequeña y mediana propiedad campesina y artesanal. Es decir, que la formación de los primeros núcleos de trabajadoras fabriles en Antioquia, no pasa en lo fundamental, por el proceso de descomposición de las relaciones de producción precapitalistas.

Por otra parte, se discute si esas jóvenes migraban solas, o con toda su familia. Por la información que poseemos, creemos que se presentaban las dos cosas con la misma intensidad. Por ejemplo, en el sólo patronato de obreras que funcionaba en Bello, se hallaban internas 200 jóvenes que trabajaban en Fabricato y que habían llegado solas. (12).

Lo evidente, en todo caso, eran dos cosas: La primera, que la que se vinculaba a la fábrica era la joven; y la segunda, que esas obreras en un 90o/o residían en el mismo municipio donde laboraban.

3. Edad - sexo - estado civil y nivel de instrucción.

Es talvez de los aspectos más esclarecidos por la investigación histórica. Prácticamente todos los que se han ocupado del tema coinciden en señalar que se trataba de gente muy joven, en su mayoría mujeres e igualmente, en su mayor parte solteras. Nuestro trabajo, y en particular, las entrevistas, ratifican esto plenamente.

Según los Anuarios Estadísticos la mayoría (el 61o/o) de estas trabajadoras se encontraban entre los 15 y los 24 años con casi un 10o/o con menos de 15 años.

Otras fuentes afirman: "*hemos visto empleados más de 150 obreros, casi todos mujeres, desde niñas de 11 años*" (13).

De los 182 trabajadores de Coltejer en 1910, "*156 eran niñas y señoritas*".

- *María, de cuántos años entró usted a trabajar?*
- “Como de once o doce, no me acuerdo bien” (14).
- *Antonio, cuándo entró usted a trabajar?*
- “Yo fui a llevar un almuerzo, y en esas llegó don Emilio Restrepo (Gerente de la fábrica de Bello)... en un coche, y yo ‘taba jugando bolas con ‘*la gata*’ que llamaban, con Libardo, y entonces el se bajó del coche y me dijo: no le da pena tan grande y jugando bolas? y yo no tenía sino trece años; eh avermaría venga a trabajar, a limpiar la maquinaria. Eso fue el 12 de julio de 1924 y yo tenía trece años, así empecé” (15).
- *Doña Esperanza, de qué edad entró usted a Fabricato?*
- Cuando tenía 13 años. Esa tarde me vine de Barbosa y me senté en el andén de Fabricato, le dije a un señor, papá de Ana Felisa Sosa, que me mostrara a don Rudo Echavarría; entonces yo le dije a él: colóqueme a trabajar, aunque sea a barrer, así me vinculé yo” (16).

Cabe entonces la pregunta, de porqué se empleaban principalmente niñas? Creemos que en esto hay factores de tipo económico, social y aún cultural.

En lo económico, los desarrollos tecnológicos y el propósito de reducir costos.

“La maquinaria al hacer inútil la fuerza del músculo permite emplear obreros sin fuerza muscular o sin un desarrollo físico completo, que posean en cambio, una gran flexibilidad en sus miembros. El trabajo de la mujer y del niño fue por tanto, el primer grito de la aplicación capitalista de maquinaria” (17).

De otra parte, como lo veremos más adelante, los pésimos salarios que se pagaban en la época, eran aún más bajos para las mujeres, según todas las evidencias, estos eran aproximadamente la mitad de los recibidos por los hombres.

Cierta prensa de la época daba a entender que estas obreras tenían que estar agradecidas con sus patronos y aceptar el salario que se les quisiera dar.

“... el suministrar trabajo a las niñas pobres, cuyo porvenir en la miseria que hoy nos asuela, negrea en el horizonte como un fantasma espantable.

Ellas encuentran allí un jornal que, si no cuantioso, sirve a llenarles por lo menos sus primeras urgencias...” (18).

Si tenemos en cuenta, que la mayoría de las obreras eran mujeres jóvenes, y que estas recibían salarios inferiores, se puede afirmar que estos empresarios se ahorran cifras fabulosas por este medio.

En el plano social se destaca la presión del desempleo. Con unos altos niveles de migración y un aparato industrial comenzando a desarrollarse, es apenas natural encontrarse con un numeroso ejército industrial de reserva y con una población subempleada (ya analizábamos que la mayoría se ubicaba en los servicios domésticos).

"... Tal es la carencia de ocupaciones y la abundancia de obreros, que si un día se montasen 50 fábricas iguales a la que describimos al día siguiente estaría ya suscrito el personal de obreros" (19).

Como es evidente, por todo lo dicho, este desempleo era principalmente fuerte en el caso de la mujer.

En el aspecto ideológico y cultural se destaca, con bastante claridad en las entrevistas, lo que se podría llamar la actitud machista ante ciertos oficios, en especial en el sector textil.

Para la época se consideraba que trabajos como el de la hilandería y tejeduría y la elaboración de cigarros y cigarrillos eran labores para mujeres; pues para los hombres estaban los trabajos fuertes; la fundición, la herrería, la mecánica, etc.

Ahora bien es apenas natural que si estos primeros núcleos de proletarios eran niñas y jóvenes, el estado civil predominante, debía ser la soltería, con casos de amancebamiento.

En efecto, según los Anuarios el 90o/o de las obreras eran solteras.

Con sectores como el de textiles, de imprentas y fabricación de fósforos, en los que estaba próximo el 100o/o. En el caso de la fábrica de Bello, de Fabricato y de Coltejer, los únicos que aparecen casados son los hombres (estos sí tenían derecho a casarse) y algunas mujeres pero vinculadas después de los años 30.

Es decir, que estas obreras no tenían ni el derecho de casarse, pues si lo hacían, no eran recibidas o eran despedidas por este motivo. Según cuentan las entrevistadas, muchas tenían que mantener en secreto su vínculo matrimonial, y los hijos que tuviesen. Además, el control que eran sometidas por parte de curas y monjas, su reclusión en patronatos y las agotadoras jornadas de trabajo que les imponían, impedían que cualquier relación sentimental y marital prosperara.

En estas condiciones no era raro encontrarse con casos de amancebamiento y aún de aborto. De acuerdo con las estadísticas relativas a delitos, el amancebamiento aparece como el segundo en ocurrencia en el departamento de Antioquia. De 3402 delitos registrados para el período 1916-1920; 239 se relacionan con esto; superando a algunos "tan comunes" como el homicidio (213); el hurto (235); las riñas (87) y sólo superado por las heridas (1569). Así mismo aparece registrado un caso de aborto, que para las condiciones de la época, era de lo más secreto (20).

Este estado de soltería contribuía, entre otras cosas, a una mayor explotación de estas obreras. Al no tener hogar y unos hijos que atender podían prolongar la jornada de trabajo hasta niveles extremos, y de otra parte, se contentaban con cualquier salario pues no tenían mayores gastos.

Respecto al grado de instrucción, los Anuarios clasifican a las obreras de acuerdo con el criterio de si saben o no leer. Cuando se aprecia la situación de conjunto, sorprende el alto grado de alfabetismo, el 81o/o sabían leer y escribir. Estas características de la población obrera la hacían funcional y apta para las nacientes industrias. Es decir, hay una clara correspondencia entre los niveles de instrucción y los procesos de industrialización y desarrollo económico.

Clasificando las ciudades de acuerdo a la población que sabía leer, en el año 1918, se encontraba que Medellín ocupaba el primer lugar con el 61o/o, le seguía Bogotá con el 59o/o; Manizales con el 57o/o; Barranquilla con el 54o/o y Cali con el 49o/o.

4. Las condiciones de vida y trabajo

"... enfermó un trabajador del establecimiento (fábrica de Bello) de enfermedad grave y estuvo en la fábrica hasta que no podía más, hasta el último momento. Se retiró para morir, como gráficamente dicen sus compañeros y el capataz anotó la falta respectiva. Murió a los dos días el obrero y el sábado siguiente, floja aún la tierra que cubría a aquel hombre que le había dado de ganar a la fábrica muchos pesos, deducía Taguaica —director general— del jornal infeliz que había de entregarle a la viuda, el valor de aquella multa infame" (21).

Mucho se ha escrito y hablado del "gran corazón" de los primeros empresarios antioqueños, de su espíritu filantrópico y paternalista; del buen trato que daban a sus trabajadores.

Vamos a tratar de demostrar, con nuestra información y la de trabajos recientes, que la realidad fue bien distinta.

Esta primera generación obrera vivió en medio de un verdadero régimen de superexplotación y de opresión.

Con pésimas remuneraciones, extenuantes jornadas de trabajo, expuestas a todo tipo de riesgos y enfermedades; vigiladas, reprimidas, humilladas, sancionadas y despedidas por los más insignificantes motivos. Recluidas en patronatos y/o pocilgas; sin ninguna libertad, ni posibilidad de realizarse en el campo intelectual. Impedidas hasta de amar, de casarse y procrear.

Sin organizaciones sindicales y/o políticas que conquistaran derechos y los hicieran respetar.

En fin, vivían bajo el infierno de la explotación de un capitalismo salvaje.

5. Sistema de contratación, salarios y jornada de trabajo

"La forma típica de salario en las primeras fábricas de textiles en Antioquia fue el salario por piezas, o el salario a destajo. Las características mismas de la producción textil, en donde cada obrera tenía asignadas un determinado número de máquinas (telares) hacía relativamente simple la implantación de este sistema, máxime que en la mayoría de los casos las mismas máquinas estaban provistas de mecanismos para cuantificar la producción diaria".

Se trataba entonces de una relación laboral por contrato, en el que la obrera ganaba de acuerdo a la producción que sacara. *"Los jornales se pagan allí por contratos, de cuyos estipendios tienen pleno conocimiento los obreros"* (22).

Veamos, el valor monetario de estos salarios para 1917:

Según el Anuario, "el promedio para todos los sectores industriales era de treinta centavos diarios; con empresas como la de Coltejer y la de Carlos Montoya, donde se pagaban 24 y 19 centavos y 3 pesos y 50 cvs. semanales" (23). Es decir, 25 cvs. en el primer caso y 58 en el segundo. Debe tenerse en cuenta, que se estaba refiriendo a los salarios pagados en 1920.

Por su parte el testimonio de los obreros lo ratifica: Veamos, lo que dice un obrero fundador de Fabricato:

P: Tomás, cuéntenos cuánto empezó ganando en Fabricato?

R: "Vea, bueno, yo en ese tiempo dentré ganándome, treinta y cinco centavos ese era el jornal que pagaban..." (24).

P: María, no se acuerda cuánto ganaba al comienzo?

R: "Doce centavitos diarios! mi hermana ganaba diez" (25).

P: Antonio cuánto entra usted ganando?

R: "Dieciseis centavos"

P: Y cuánto ganaba una que trabajaba en un telar?

R: Ganaba veinticuatro centavos, veinticinco, treinta, a según... (26).

El testimonio de un observador extranjero reafirma lo planteado *"El salario de las mujeres en las fábricas de Medellín es de 30 a 60 centavos, el promedio general es de 33 centavos; los hombres ganaban de 30 cvs. a \$1,30 al día, siendo el dato más alto para el mecánico más hábil"* (27).

De otra parte, los aumentos salariales por año, eran irrisorios y no compensaban el incremento en el costo de la vida. Continuando con los Anuarios encontramos que el jornal diario promedio para 1930 era de 67 centavos. Es decir, que en 13 años, el salario pasó de 30 a 67 cvs, esto es, un 1230/o, que distribuído en los trece años da un incremento promedio por año de 90/o.

Los propios autores de los Anuarios reconocían este deterioro en los salarios:

"Entre los dos años comparados (1925-26) el aumento en el jornal de las obreras ha sido de un 7.6o/o y durante el mismo lapso de tiempo el índice del valor del mercado ha aumentado en un 34.1o/o; de suerte que los salarios son muy inferiores al valor de las subsistencias, sin tener en cuenta en estos cálculos el alza en el valor de los arrendamientos y otros renglones relativos al costo de vida" (28)

Con base en una información del valor de los principales artículos del mercado público de Medellín de septiembre de 1921, tratamos de construir lo que sería la canasta familiar (en el sólo renglón de los alimentos) para la época.

El resultado es que con apenas 21 artículos esa canasta para 5 personas costaba \$1,10 diarios (un peso con 10 cvs.); si tenemos en cuenta que para ese año el salario promedio era de 43 cvs. podemos afirmar que el déficit era de 61o/o, o lo que es lo mismo, el salario solo alcanzaba para comprar un 39o/o de esa canasta. Si tenemos en cuenta que sólo estamos incluyendo los alimentos; es natural que en una familia obrera estaban obligados a trabajar de 3 a 4 personas.

Ahora bien, como si lo anterior fuese poco, los patronos establecieron el sistema de las multas que se *"imponían porque se hace y porque no se hace, porque se trabaja y porque no se trabaja"*.

Veamos el testimonio de una obrera entrevistada por un cronista de El Espectador:

Qué me dicen ustedes de las multas?

Obrera: "Se nos imponen si se daña un telar o si se rompe una lanzadera, que como usted comprende, son cosas fortuitas; si la tarea resulta con algún desperfecto así sea el más insignificante. Y lo que es peor aún, si, previa excusa y por enfermedad faltamos un día, se nos cobran diez centavos..."

Y continúa el reportero: *"Cuando se ve que una obrera diestra va a tener un jornal de cuenta, por su habilidad y consagración mismas, al final de la semana no falta el ojo avisor de los capataces que lo cercena con cualquier pretexto"* (29).

Lo recolectado por las inmensas multas, iba para un fondo que administraba la empresa, sin aportar nada para el mismo, y que utilizaba para dar algún auxilio cuando caía enfermo un obrero. Es decir, que eran los obreros los que auxiliaban a sus compañeros.

En estas condiciones la única alternativa para las obreras, si querían mejorar un poco su salario era doblarse la jornada de trabajo. En efecto, según los Anuarios, casi el 60o/o de las obreras trabajaban entre 9 y 10 horas diarias. Veamos algunos testimonios al respecto:

P: Bueno Antonio cuántas horas trabajaban ustedes en Fabricato?

R: Once

P: Por favor nos puede detallar esas once horas?

R: Salíamos a las 8 a desayunarnos, entrábamos a las 8 y media, salíamos a las doce; entrábamos a las doce y media, a las tres nos daban dizque el dulce, una bandeja que ponían pa'que tomáramos agua y comiéramos bobaditas ahí y volviéramos otra vuelta al trabajo y salíamos a las seis. (30).

¡De suerte que apenas trabajaban once horas!

Veamos lo que dice María:

P: Cuántas horas trabajaban?

R: "Pues doce, ... a las cinco de la mañana estaba tocando la campana ese señor Jesús Monsalve" ... "la entrada era a las seis de la mañana si no iba a las seis le cerraban a uno la puerta y, salíamos a las seis de la tarde, a meternos a La García, todas acaloradas. Cómo le parece todo un día paradas y salir a meterse a la quebrada"

P: Y cuántos días trabajaban a la semana?

R: "De lunes a sábado, de seis a seis. Yo trabajé en Rosellón de noche de seis de la tarde a las seis de la mañana; allá sí nos daban una cenita ahí, arroz con carne sancochada a media noche" (31).

Por la misma circunstancia del salario por pieza y el trabajo al contrato, era muy común que la jornada se prolongara hasta las 16 y más horas.

"... Si yo seguía trabajando, pero él me daba con qué almorzar"

P: Pero no le pagaba más salario no le daba algo más?

R: "Yo era contratista. Yo me acostaba pa'levantarme a las dos y media de la madrugada, pa'coger el carro allí en la esquina, no dormía casi nada".

De otro lado, por la misma juventud al ingresar a las empresas era común que estas obreras trabajaran por espacio de 35-40 y hasta 50 años consecutivos. Es decir, toda la vida entregada al capital.

Acerca del trato que recibían estas obreras, al interior de estas fábricas, nos referiremos más adelante, al comentar las causas de la huelga de 1920.

Queremos concluir lo referente a las condiciones de trabajo señalando las principales causales de despido, pues esto nos da indicios sobre las formas de transgresión del orden imperante, por parte de los obreros. Las podemos agrupar en tres bloques:

1. Por "estar paradas hablando"; por "contestar mal"; por "desobede-

cer', por "pisar a un supervisor"; por "ser encontradas mirando hacia abajo".

2. Por faltas a la moral. Hay que recordar que a las casadas no las recibían; la que quisiera hacerlo tenía que renunciar. Entonces la que resultase embarazada era despedida inmediatamente. Para controlar esto las empresas contaban con vigilantes.

Veamos el relato de Antonio: *"Las vigilantes estaban dizque vigilando la moral, que usted no tuviera que ver con muchachas, tocando y conversando; y si encontraban a alguien, a un obrero tocando a una obrera? 'lo echaban pa' la casa por vulgar"*.

3. Por ser peligroso en materia social:

"Despedido por haber roto una tela, peligroso en materia social"; "cabecilla revolucionario, estaba haciendo propaganda, para obligarnos a subir, a todo el personal de la noche, un jornal a más del 250/o. Mala persona"

"Por rebajar la jornada de trabajo".

Es decir, a los pésimos salarios, a las agotadoras jornadas, a las continuas multas y malos tratos hay que añadir la total ausencia de libertad individual y colectiva.

"Otro aspecto de sumo interés en lo referente a las condiciones de vida de los obreros fabriles es el de la vivienda."

"En contraste con el confort, y aún el lujo, de los ricos comerciantes y de la clase profesional es la vida del trabajador, quien generalmente vive en diminutas casas de un solo cuarto, construídas con bloques de tierra y situadas en las afueras de la ciudad o la campiña, sin muebles o con los estrictamente necesarios y sin la menor previsión sanitaria". (32).

Pero lo más indignante del caso eran las condiciones para tomar en arriendo una de estas pocilgas:

"Ha construído la fábrica de tejidos de Bello, para darles en arrendamiento a los obreros un grupo de casas frente a la fábrica... para conseguir una en alquiler es necesario tener cuatro obreras en el establecimiento; los hombres no cuentan..." (33).

En estas condiciones es casi un absurdo preguntarse por las actividades de estas obreras en su tiempo libre, por sus aficiones y gustos, por su desarrollo intelectual. Con cuál tiempo libre?

En efecto, para las que vivían en los patronatos la vida era de una simpleza impresionante, además poco se diferenciaba de estar en una cárcel.

Oigamos el relato de Esperanza Hernández quien vivió allí varios años:

"Nos levantábamos a las 4 de la mañana para oír la misa desayunábamos y nos íbamos a trabajar. Al salir de la fábrica cogíamos pa' el patro-

nato, descansábamos un ratico y después íbamos al lavadero a lavar la ropa. Más tarde escuchábamos las conferencias que nos daba el padre Damián Ramírez y las monjas.

El único día que se podía salir era el domingo, o recibir la visita de los novios, con la vigilancia de las hermanas. A las que se portaban mal en la semana no las dejaban salir el domingo”.

Pero bueno doña Esperanza pero qué hacían ustedes en el patronato?

“Ah oír misa y conferencias, lavar y coser la ropa, bordar y charlar con las compañeras”.

Veamos lo que dice María que no estuvo en patronatos a este respecto:

María usted qué hacía los domingos?

“Lavar y arreglar la ropita, pa'madrugar al otro día a trabajar.

Además acá en Bello no había nada, no había dónde pasear y divertirse. Acá no había si no hambre”

Los demás obreros entrevistados coinciden en señalar, que con excepción de la misa, de las fiestas anuales que organizaban las empresas (de tipo religioso) de dar una vuelta por el parque; no había otro tipo de actividades recreativas.

6. La Primera gran huelga de los obreras antioqueñas.

De todo el relato anterior quedaba latente la pregunta, hasta cuándo aguantarían estas mujeres tamaña explotación y tanta opresión? y además, se podía esperar una respuesta beligerante y organizada con toda la labor ideológica de empresarios, Iglesia y Estado, desplegada en este período?

Las 500 valientes mujeres obreras de la fábrica de tejidos de Bello se encargaron con creces de responder estas y otras preguntas. Dieron un tremendo ejemplo, a sus compañeros de clase y en particular a los temerosos obreros, de la misma fábrica y una gran lección a patrones y curas, de la capacidad de resistencia que tiene el pueblo ante los permanentes mensajes ideológicos que estos les lanzan.

Pero dejemos que sean las propias protagonistas y un gran reportero de la época (el “curioso impertinente” del periódico El Espectador) las que describan esta heroica —pero poco conocida— gran huelga.

6.1 Cómo se inicia y qué pedían

“Rondaba yo por esos contornos, oteando algo extraordinario, cuando a las 8 de la mañana lanzó la campana sus lastimeros quejidos, en son de llamar a las obreras al trabajo después de un rápido desayuno, diciendo con su tañido con voz clara y perceptible, pobres, pobres!

Esto que oyen las muchachas cuando se lanzan algunas a la puerta de la fábrica a impedir de hecho la entrada de las remisas a la huelga. Taguaica (el odiado director general) *"que ve esto se sopla como un Nabab a franquear la puerta de entrada. Al fin no entra ninguna. Las obreras la emprenden contra los obreros y al fin solo se salvan de entrar en la huelga los 5 cachorros que no habían salido.*

En tanto afuera, vociferaban las muchachas, hablaban y hablaban: Imagínense ustedes una huelga de 500 mujeres. *"Para morir de hambre no es preciso trabajar tanto", "sinvergüenzas" gritaban a los hombres "cambiemos esos pantalones por estas faldas; para sacar 25 cvs. no hay que trabajar 12 horas".* Taguaica hecho una furia, como un sapo toreado, Teódulo estaba blanco de puro pálido.

Pero qué pedís hijas mías? le pregunté a un grupo.

Pan, pan, decía una! Que quiten a esos negros lambones, agregaba otra. Y que no nos hagan trabajar de 6 a 6 decía una morena avispada. Y una hora para almorzar.

También que nos dejen venir a la fábrica siquiera en alpargatas, si no les conviene que vengamos calzadas porque se daña el piso (estaba prohibido ir calzadas al trabajo).

No! y que quiten a Manuel de Jesús. Eso de que la viva amenazando a una y rebajándole el jornal, porque no cede a ciertas propuestas es una vaina.

Cómo chiquilla? y es que Manuel de Jesús?

Ha perjudicado a 5 y ahora quiere acabar con todas. A 5 docenas añadió otra. Yo me contento con que quiten a esos tres negros lambones. Y las multas, le quitan a uno por las multas todo el jornal. A todas estas se sube una amazona a un taburete. Silencio!

Esta debe ser la directora del movimiento. Habla y habla bien; lee la exigencia mínima y se comprende que dan más importancia a la libertad de llevar calzado, de trabajar menos horas, que del salario mismo.

Betsabé continúa hablando y la verdad que la oradora se luce. Es una muchacha muy guapa, muy cuadrada y dicen que es habilísima en su oficio de tejedora. En Medellín, respiró aires de fábricas más puras y volvió altiva al redil.

Las muchachas van desfilando camino abajo: gritan, gesticulan y maldicen pero van satisfechas. Los rostros denuncian un acto de valor inesperado, venían sufriendo malos tratos, con un pago infeliz; ahora van juntas, solidarizadas por la miseria y el sufrimiento. Las pobres han tomado una resolución: han roto una situación que creían desesperante y con poco esfuerzo hicieron general la huelga.

Anoche le dieron una serenata a Betsabé Espinal la que habló animando a sus compañeras. Esta mañana se oían gritos desde las 5 de la madrugada. Las chicas subían armadas de palos y piedras resueltas a quitarle los pantalones a los del sexo opuesto que pretendieran ir al trabajo.

Cantaban alegremente enarbolando en una caña las insignias fundamentales de su sexo, unas faldas, entiendo que para ponérselas al primer obrero que intentara trabajar.

Con qué ahorros cuentan ustedes para sostenerse, le pregunté a una?

Con ninguno me respondió. No tenemos ninguno, solo nuestro carácter. Nuestra voluntad. Nuestra energía. Nuestro orgullo.

Ni la labor del cura surtió efecto para levantar la huelga. En efecto, *"llevado en carro a las 4 de la madrugada por Taguaica y Teódulo, a predicar sumisión incondicional; en vano sus propuestas de sinceridad y buena fe, estériles y al viento sus consejos de que tornaran al trabajo en los mismos términos de oprobio, confiadas en que el corazón generoso de Don Emilio habría de hacerles justicia y complacerlas."*

Las obreras de Bello cuentan pues, con un nuevo triunfo aún más gallardo y heroico que el de la iniciativa"

De esta forma, contando con la simpatía espiritual y el apoyo pecuniario de la mayor parte del pueblo de Bello y de Medellín, y después de 22 días de dura pelea lograron derrotar al industrial más poderoso y temido de la época, el tirano Don Emilio Restrepo.

Logran la destitución de los odiados *"negros lambones"*; reducir la jornada de trabajo a 9 horas y media; aumentar sus salarios en un 40o/o y la libertad de ir calzadas al trabajo. Es decir, obtienen el primer gran triunfo de la clase obrera antioqueña.

"Ni un gesto de desesperanza. Ni una mirada que no sea firme. Ni una boca que no ría. Se oye el rasgueo de un tiple, voces femeninas cantan bellas canciones, versos alegres que hacen llevaderos el duro combate."

Terminaron su lucha con músico y cantoras. Suena un hurra estruendoso: Viva la huelga. Quinientas gargantas contestan al unísono: ¡VIVA!

NOTAS

1. Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia 1810 - 1830*. Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones Faes, 1979, pg. 373.
2. Botero, Fernando. *La industrialización en Antioquia, Génesis y consolidación 1900 - 1930*. Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas CIE, 1985, pg. 49.
3. "En la vidriera de Caldas, visitas de sábado". En: *Revista Sábado*, Medellín, 1921, No. 25, pg. 286.
4. *Ibid*, No. 26.
5. Ospina Vásquez, Luis Op. cit. pg. 358.
6. Boletín Comercial No. 2 Medellín, agosto de 1905.
7. Echavarría, Enrique. *Historia de los textiles en Antioquia*. Medellín, Editorial Bedout, pg. 29.
8. *Ibid*, pg. 17.
9. Ospina Vásquez, Luis. Op. cit. pg. 371.
10. *Ibid*, pg. 359.
11. *Ibid*, pg. 360.
12. *Ibid*, pg. 368.
13. Incluida Medellín y el Valle de Aburrá, sin estos el crecimiento sería muy inferior.
14. *La Patria*. Medellín, junio 9 de 1902.
15. Villegas, Hernán Darío. "Medellín 1900 - 1930". En: *Memorias del V Congreso de Historia*. Medellín, Universidad de Antioquia, pg. 469.
16. Villegas, Hernán Darío, Op. cit., pg. 469-70.

BIBLIOGRAFIA

1. Ver en detalle a Botero, Fernando, Op. Cit., pgs. 54-59.
2. *La Patria*, Medellín, septiembre 7 de 1906.
3. *La Organización*. Medellín, agosto 10. de 1910.
4. *El Colombiano*. Medellín, 1912, No. 70.
5. *El Colombiano*. Medellín, 1912, No. 40.
6. *Ibid*, pg. 2.

7. Botero, Fernando. Op. cit., pg. 174.
8. Ibid, pg. 131.
9. Según el Censo de 1912, los municipios con mayor porcentaje de habitantes que saben leer son en su orden: Marinilla (el 59o/o); Rionegro (el 53o/o); Medellín (el 52o/o) y Don Matías (el 47o/o).
10. Entrevista a María Concepción López, obrera jubilada por Fabricato.
12. La patria, Medellín, noviembre 29 de 1906.
13. Ibid.
14. Entrevista a María Concepción López.
15. Entrevista a Antonio Pineda, obrero jubilado de Fabricato.
16. Entrevista a Esperanza Hernández.
17. Marx, Carlos. *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, Tomo I, pg. 323.
18. La Patria. Medellín, diciembre 7 de 1908.
19. Sanín, Gabriel. En: *El Colombiano*. Medellín, 1912, No. 13.
20. Boletín de Estadística. Medellín, 1920.
21. El Espectador. Medellín, febrero 26 de 1920.
22. Sanín Villa G. "Industrias Antioqueñas". En: *Revista Nacional de Colombia*, 1912, No. 15.
23. El Espectador. Medellín, febrero 14 de 1920.
24. Entrevista a Tomás Cipriano Peláez, obrero jubilado de Fabricato.
25. Entrevista a María Concepción López.
26. Entrevista a Antonio Pineda.
27. Bell, P. L. "Recursos económicos de Antioquia". En: *Revista Colombia*, Medellín, 1920, No. 198.
28. Anuario Estadístico del Distrito de Medellín, 1926.
29. El Espectador, febrero 13 y 26 de 1920.
30. Antonio Pineda, jubilado de Fabricato.
31. María López Lotero, jubilada de Telsa.
32. Bell, P. L. Opc. cit.
33. El Espectador, Medellín, marzo de 1920, No. 2984.

TRADICIONES Y VALORES EN LA PRIMERA GENERACION OBRERA ANTIOQUEÑA (1900-1920)

Ana María Jaramillo

PRESENTACION

Al antioqueño se le reconoce como el portador de valores y tradiciones eminentemente conservadores centrados en el culto a la religión, la familia y el trabajo. El predominio de esta "imagen cultural" no es un hecho fortuito; es una de las resultantes históricas del proceso de conformación socioeconómico y cultural de la región Antioqueña.

Pero una visión más amplia de la identidad cultural del "paisa" nos exige el reconocimiento de otro tipo de valores y tradiciones, si se quiere "contrapuestas" a las que se han consagrado como las más representativas ... la obtención de ganancias no precisamente como el resultado del "trabajo tesonero" sino del afán especulativo, la afición por todas aquellas diversiones prohibidas para todo "buen católico" como los juegos de azar, la prostitución o el aguardiente... elementos constitutivos de una "cultura de transgresión" que ha jugado el doble papel de apuntalar y resquebrajar los patrones ético-culturales dominantes.

La "cultura paisa" no constituye un "todo homogéneo"; coexisten una serie de elementos diversos y contradictorios que han moldeado un "sentido común" del que se han apropiado gentes de la más diversa procedencia social. Las primeras obreras y obreros Antioqueños también fueron portadores de todo ese bagaje cultural.

En este trabajo intentaremos una ubicación de algunas de las tradiciones y valores más característicos de la primera generación obrera antioqueña en el sector textil teniendo en cuenta la labor moralizadora que "desde arriba" desarrollaron la élite industrial y el clero y algunos de los rasgos culturales de este sector obrero basados en testimonios aportados por ellos mismos.

1. LAS CAMPAÑAS DE MORALIZACION DE LAS COSTUMBRES DEL PUEBLO TRABAJADOR ANTIOQUEÑO (1900-1920)

En la prensa regional de comienzos de siglo era frecuente la publicación de artículos relacionados con diversas campañas moralizadoras dirigidas a los "obreros" (1). Pero ello no constituía un hecho nuevo, veamos algunos antecedentes:

Ya desde la época colonial en Antioquia la Iglesia y las autoridades Españolas habían puesto un gran empeño en la vigilancia de las costumbres sexuales "en especial de los criollos y mestizos para evitar hijos bastardos", para abolir la práctica generalizada del concubinato "entre las capas más bajas de la población", las uniones libres entre "Españoles, negras e indias", el consumo de bebidas embriagantes y la reglamentación de la prostitución (1-A).

Esta "herencia colonial" fue muy bien asimilada por los Gobiernos Conservadores hegemónicos en Antioquia desde mediados del siglo XIX, la vagancia, el juego, la embriaguez y la prostitución eran, a juicio de los Conservadores, los principales causantes de la "degeneración de las costumbres" y para combatirlas se impulsaron políticas que perseguían tanto la "moralización" como el beneficio económico.

Las "Leyes de Policía General" expedidas en 1856 y 1864 (2) instauraron en la región Antioqueña un "régimen de terror". Veamos, por ejemplo, lo que aconteció con las leyes de Vagancia:

Por "vago" se entendía a todo aquel que "sin tener oficio ni beneficio, hacienda o renta viven si saberse los medios lícitos i honestos de donde les venga la subsistencia" o el que bajo el pretexto de "jornalero oficial o aprendiz de algún oficio" consumía en "la ociosidad" el tiempo que debería estar ocupado (3). También eran reputados como vagos "los que frecuentaban las casas de juego o lugares de mala reputación, los amancebados, jugadores, borrachos, prostitutas, errantes, los que se refugiaban en la mendicidad" ... la falta común a todos ellos era el "atentado que realizaban en perjuicio de la moral y las buenas costumbres" (4); se les aplicaban penas que iban desde el pago de fianzas hasta su re-

(1) Por "obrero" se entendía en aquella época a todo aquel hombre dedicado al trabajo "que se ejercita en él, para ganarse el pan y la vida".

Restrepo, José Luis. "La fe y el obrero". En: *El Obrero*. Medellín, septiembre 9 de 1911, p:1.

(1-A) Londoño, Patricia. "Usos y costumbres coloniales". En: *La historia de Antioquia*. El Colombiano, agosto 19 de 1987.

(2) Ver al respecto: El Constitucional de Antioquia. Medellín, No. 82, enero 23 de 1857.

(3) Ibid.

(4) Ortiz, Luis Javier. *El Federalismo en Antioquia 1850-1870. Aspectos Políticos*. Medellín, Editorial Gente Nueva, 1985, pp. 95-96.

clutamiento forzoso para diversos trabajos productivos (construcción de vías públicas y apertura de nuevas zonas de colonización).

La aplicación de estas medidas sobre vagancia le reportó enormes beneficios económicos a los propietarios de tierras pues los proveyó de abundante mano de obra gratuita (los "esclavos blancos"); les facilitó a los Conservadores la obtención de ventajas políticas en su confrontación con los liberales (5) y contribuyó al afianzamiento de una valoración del trabajo como un principio regidor de la vida cotidiana cuya transgresión equivalía a un delito (6).

El otro componente fundamental de la labor moralizadora fue la lucha contra el alcoholismo:

Desde 1856 la Administración Departamental implantó un sistema tributario basado en la contribución indirecta y el monopolio de la renta de licores destilados. Los Conservadores consideraban que esta política le reportaría beneficios económicos y morales a la región debido al incremento de los recursos fiscales y la disminución del consumo de bebidas alcohólicas por las alzas de precios.

Los principales beneficiados económicamente fueron los "Rematadores" a quienes se les otorgó periódicamente el privilegio sobre la destilación y venta de licor (7).

Este poderoso sector tuvo una enorme incidencia en la generalización del consumo de aguardiente en todas las regiones del Departamento:

(5) La prensa liberal desarrolló una intensa labor opositora contra las Leyes de Vagancia. El periódico "El Pueblo", por ejemplo denunció como *"esta manía de perseguir vagos tiene hoy más que nunca un carácter odioso en esta tierra, pues no tiene otro objeto que el de oprimir a un partido para asegurar el predominio del otro"*. Además con estas medidas habían *"hecho un crimen del reposo, del quietismo, de la inercia; han castigado horriblemente la inutilidad física y la inutilidad moral; han castigado finalmente la miseria y la falta de recursos para subsistir. Han olvidado los Conservadores que ellos mismos reunidos en Partido político y adueñados del poder se erigen en los más perniciosos vagos del mundo"*.
Citado en: Ortiz, Luis Javier. Op. Cit. p:94

(6) La eficacia de estas medidas se vio limitada por los mecanismos de resistencia que las gentes se idearon para la Ley como la fuga de los establecimientos de reclusión o la emigración hacia otras zonas.

Ortiz, Luis Javier. Op. Cit. p:96.

(7) *"Las más grandes fortunas que figuran hoy en el Departamento de Antioquia tienen su origen en las especulaciones sobre el monopolio de licores. Esta circunstancia da a este negocio poderoso atractivo, y provoca en su favor corrientes de opinión de todas las clases sociales que ahogan en olas de codicia los sanos principios de la moral cristiana"*

Restrepo Eusse, Alvaro. *Historia de Antioquia*. Medellín, Imprenta Oficial, 1903, p. 191.

multiplicaron los lugares de expendio, realizaron novedosas campañas de promoción y organizaron numerosas fiestas y celebraciones populares: *"Sus programaciones se repartían por toda Antioquia, en gran profusión, y atraían a mucha gente, especialmente a los tahúres ... los tales festejos quedaban reducidos a borracheras, 'dado corrido', 'naipes de pega' y 'monte dado'"* (8).

Esta situación no escandalizó a los Gobiernos Conservadores quienes persistieron en su respaldo a los Rematadores y desataron una intensa persecución contra las familias que destilaban el aguardiente en algunas zonas rurales del Departamento (Oriente, principalmente) y en sitios cercanos a Medellín.

De manera similar a lo que ocurrió con las Leyes de Vagancia estas familias desarrollaron mecanismos de resistencia para enfrentar la represión oficial y comerciar con el *"licor prohibido"*.

"Una señora que vivía en la "Barranca de Ospina" hace muchos años, tenía una imagen de San Antonio que gozaba de gran popularidad y a él acudían muchísimos devotos a rezarle la novena. El San Antofito era tan "milagroso" que al estirarle uno de los dedos de los pies soltaba un chorrillo de algo "tan picante y delicioso" que apagaba la sed de los devotos parroquianos, encendiéndoles la piedad y llegando muchas veces hasta terminar la novena cantando y llorando y algunos dándose pescozones. La Señora llena de entusiasmo se abrazaba al Santo diciendo: ¡Ah! mi San Antofito pa'querido! y en verdad que debía estar muy reconocida de las gracias del Taumaturgo pues en cada rezo de la novena realizaba buena cantidad de botellas de anisado de contrabando, el cual vendía a precio "milagroso". (9)

Aunque los índices de consumo del aguardiente disminuyeron desde fines del siglo XIX ello se debió a las escandalosas alzas en los precios que generó el monopolio (10) y no a la adopción de la *"moral temperante"*; mientras que las clases altas podían seguir adquiriendo fácilmente el aguardiente de las Rentas y los licores finos importados, en las clases pobres se incrementó el consumo del aguardiente destilado

(8) Ochoa, Lisandro. *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*. Medellín, Escuela Tipográfica Salesiana, 1948. p:24.

(9) Ochoa, Lisandro. *Ibid.* p: 25.

(10) El precio del aguardiente y el ron se incrementó de 43.5 cvs en 1982 a \$1,05 en 1907.

La disminución en el consumo de aguardiente y ron por cabeza y por año fue de 2.42 lts en 1898 a 1,51 lts en 1907.

Sanín Villa, G. "Renta de Licores". En: *El Correo Liberal*. Medellín, marzo 9 de 1915.

clandestinamente y de la cerveza que le venía haciendo una fuerte competencia al aguardiente por sus precios más favorables y las campañas de promoción que hicieron los propietarios de estas fábricas (11).

Para reforzar la ineficaz campaña antialcohólica el Clero y algunos representantes de la élite Antioqueña impulsaron la constitución de "*Juntas o Sociedades de Temperancia*" en los pueblos de Antioquia y Caldas siguiendo el ejemplo de algunos países Europeos (Bélgica, Francia, Alemania, Suecia) que habían obtenido resultados muy satisfactorios (12).

A comienzos del siglo el periódico Antioquia Industrial "*órgano de intereses morales y empresas industriales*" registró la conformación de estas Juntas en 37 municipios y con base en esta representación se realizó en Medellín en octubre de 1905 la primera Asamblea Antialcohólica (13). A pesar de todo el despliegue propagandístico y organizativo la eficiencia de estas Juntas fue muy limitada (14).

(11) Los propietarios de las fábricas de cerveza, aprovecharon la campaña antialcohólica para promocionar la cerveza como la mejor alternativa "*moralizante*". Frecuentemente se publicaban avisos como estos en la prensa de comienzos de Siglo "*Los obreros: Deben huir de la embriaguez tomando la cerveza Guapa Antioqueña consiguen un estimulante para el apetito y un magnífico alimento porque es preparada con cebada de primera calidad. Media botella le cuesta lo que le cobran por un trago de Aguardiente*".

El Obrero. Medellín, agosto 11 de 1911. p:3.

(12) Fernández, Jesús María. *La Acción Católica en Colombia. Manual de Sociología práctica*. Bogotá, Arboleda y Valencia, 1915, p: 123-25.

(13) "*En dicha Asamblea se aprobaron unos estatutos donde se estipulaba que las Sociedades de Temperancia "en manera alguna asumirían carácter político ni sectario" y que se dedicarían a trabajar por la temperancia "con el buen ejemplo, con el consejo, con la enseñanza pública y privada sobre los perniciosos efectos del alcohol en el individuo, la descendencia y el orden social"*.

"Bases adoptadas por la Asamblea Antialcohólica reunida en Medellín el 12 de octubre de 1905". En: *Antioquia Industrial*. Medellín, octubre 21 de 1905. p:1.

(14) "*Un enemigo mortal que tenían los Rematadores eran los antiprogresistas miembros de Sociedades de Temperancia constituidas exclusivamente para perjudicar a los pobres Rematadores. Uno de estos remató la renta de un distrito y al principio los resultados fueron satisfactorios pero más tarde notó que las ventas se mermaban con mucha rapidez alarmado se dio a la tarea de averiguar la causa y se encontró con la terrible "Sociedad de Temperancia" establecida con grandes esfuerzos por el señor cura. Para acabar con el obstáculo el rematador ideó y puso en práctica lo siguiente:*

Un domingo a la salida de la misa colocó en las cuatro esquinas de la plaza unas mesas y en cada una de ellas una damajuana de aguardiente con vistosos letreros que decían "trago gratis" y adiós Sociedad de Temperancia. Por la tarde se veía el

En lo relativo a la *"moralización de las costumbres sexuales"* las medidas represivas tampoco lograron erradicar la prostitución, las prácticas de amancebamiento ni la transformación de la *"moral sexual"* del Antioqueño.

"Antioquia ofrece una prostitución de amplio funcionalismo. Ningún otro lugar señala (excepción de Bogotá y Cali) una mayor precisión y vitalidad en la organización del comercio sexual. Constituye un rasgo de tal manera característico, que cuando se visitan distintos sectores de las avanzadas de la colonización rural Antioqueña, la estructura de los pequeños improvisados poblados de frontera ofrecen la presencia simultánea de una capilla, una plaza de mercado, las viviendas de las familias de los colonos y el barrio de tolerancia. Va la prostitución camino delante con la familia de esta estructura legal Católica, como su Iglesia, su habla peculiar, su comida folclórica y su afán económico, los juegos de azar y las riñas de gallos. Es algo entretreído dentro de la estructura y la medida de las instituciones" (15).

La permisibilidad sexual para con el hombre ha contrastado con la imposición de severas restricciones sexuales para la mujer destinada a ser reproductora, ama de casa y *"guardiana de la moral y buenas costumbres"*.

En la primera década de este Siglo y como una de las consecuencias de la *"guerra de los mil días"* la región Antioqueña se vio sacudida por una crisis que generó un ambiente propicio para la continuación de la labor moralizadora.

La depreciación del papel moneda produjo una ola alcista que encareció el costo de la vida, arruinó a numerosas familias que habían depositado su ahorros en los bancos, cuyos propietarios *"atrajeron el ahorro del huérfano, el industrial y la viuda, especularon a sus anchas, vivieron con lujo y dieron las buenas cuentas que sabemos"* (16). La agricultura y el laboreo de las minas también se vieron afectados por la crisis y la atracción que el papel moneda desencadenó en el sector de trabajadores que prefirieron más bien abandonar sus ocupaciones y marchar a la ciudad en pos de un enriquecimiento más fácil y rápido:

lamentable espectáculo de hombres del pueblo, mujeres y hasta jóvenes completamente ebrios"

Ochoa, Lisandro Op. Cit. p:25.

(15) Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura. p: 392.

(16) Márquez del Patio. "La decadencia de la raza". En: *La patria*. Medellín noviembre 11 de 1908. p: 4610.

"Hasta los pequeños propietarios realizaban precipitadamente sus palmos de tierra o su humilde habitación por montones de papel moneda, que al instante imponían al más alto interés. Todos, chicos y grandes, se forjaban una vida de Príncipes y apenas lamentaban que sus antepasados no hubieran sido tan felices como ellos que hubieran tenido que trabajar como irracionales disputándole a la bravia naturaleza de nuestros campos el oro que hoy, metamorfoseado en papel, hacía la delicia de sus alegres descendientes" (17).

Medellín se vio inundada por una enorme masa de gentes sin trabajo, de pordioseros, niños, prostitutas y jugadores que fueron valorados como una seria amenaza para la preservación del orden público y las "buenas costumbres". El informe del Comandante de Gendarmería en 1904(18) revelaba cómo el problema de "corrupción moral" estaba afectando fundamentalmente a las clases altas y a las mismas autoridades que entorpecían la acción represiva de la policía en contra de los delitos. Al respecto, un articulista del periódico conservador "El Antioqueño" hacía el siguiente comentario:

"Ha pretendido en Medellín cierta clase superior que los vicios en pequeño son terribles; pero que en las clases altas son lícitos. Y de allí viene una tolerancia indebida a que tienen que plegarse las autoridades, haciendo nula su acción. Los ricos que ven corrompidos sus hijos los llevan al Colegio Tutelar, de donde salen después rehabilitados a ocupar importante puesto social; los pobres van a la cárcel o al presidio, pues para ellos no hay protección. Si la corrupción viene de arriba como pretender que la clase baja sea virtuosa?"(19).

Esta coyuntura favoreció la búsqueda de nuevas alternativas de redención económica y moral para la región. La perspectiva de la industrialización emergió como la solución más acertada "la fórmula salvadora" para la solución de los problemas de desempleo "degeneración moral" y de nuevas formas de enriquecimiento (20). La élite empresarial y el clero se erigieron en los principales impulsores de las campañas de moralización orientadas a la formación de un "modelo ideal de obrero" libre de vicios e insigne representante de los valores más preciados de la "antioqueñidad".

(17) Ibid.

(18) Informe del Comité de Gendarmería. Imprenta Oficial, Medellín. 1904.

(19) "Sociología". En: *El Antioqueño*. Medellín, agosto 26 de 1904. No. 15, p: 58.

(20) Esta búsqueda tiene que ver con el cambio de mentalidad empresarial que generó esta crisis. "La crisis de 1904 produce en Antioquia una explosión de reacciones desde todas las direcciones; de tal suerte que se constituye en la base fundamental para cuestionar su "dispositivo de poder" y enrutar sus bases hacia el cam-

La campaña antialcohólica se dirigió a los trabajadores masculinos que laboraban en número reducido en las empresas textiles pero que era predominante en las cervecerías, fundiciones, talleres de mecánica, fábricas de gasosas y en los talleres artesanales.

Al obrero alcoholizado se le culpabilizaba como el principal responsable de la destrucción de la unidad familiar y la degeneración de la raza por las múltiples taras que transmitía a su descendencia:

"Cuántos de estos hijos de alcoholizados van a ser los dipsómanos de mañana, los vagos y los rateros del porvenir, los que van a formar la población de las cárceles y manicomios?"

Qué decís de la responsabilidad ante Dios, ante la familia, ante la sociedad y ante la patria con esta clase de elementos informes que les legamos por medio del alcohol?" (21).

El trabajador que dedicaba su tiempo libre a beber en las cantinas era incapaz de responder a sus deberes como trabajador disciplinado y responsable:

"Después de un día de diversiones viene el decaimiento de ánimo, después de un día de trabajo viene con el sueño de la noche la tranquilidad y el reposo. Mil veces más felices lo que llevan con el sosiego el premio de sus fatigas, que aquellos que cansados llevan el estigma de los desórdenes" (22).

Al alcohol se le atribuía un inmenso poder destructor en el aspecto religioso y moral:

"Basta un simple llamamiento a vuestra propia observación para haceros caer en cuenta de cómo, en las víctimas del alcoholismo, la severidad de los principios morales se os relajando hasta sustituir estos dictámenes por máximas y acertos que parecen inspirados en la barbarie de razas aún salvajes, o en el degradante sensualismo de Epicuro. Y tal como la nieve arrojada por nuestros ríos borra los perfiles de los montes, convirtiendo estos para la vista en masas indecisas y oscuras así la mirada del consuetudinario, aún en esos momentos de relativa lucidez, mira

do de mentalidad empresarial y social basada ya no en la ganancia fácil, en la inversión escasa y cortoplacista sino en la relación "producción-trabajo", que se convierte en el elemento básico y necesario que conducirá a la conformación de las condiciones subjetivas para la industrialización".

Restrepo Yusti, Manuel. "Un espacio para la sociología". En: *Poder y estructura social*. Medellín, Editorial Lealón, 1986.

(21) Muñoz Luis J.S.J. "El alcoholismo y la conciencia". En: *La Familia Cristiana*. Medellín, mayo 24 de 1906, p: 218.

(22) Palacio Joaquín. "Plaga social". En: *El Obrero*. Medellín, mayo 18 de 1912, p. 1.

las obligaciones y los deberes, la virtud y el bien como jirones de confusas ideas que flotan sin rumbo en el caos nebuloso de su inteligencia oscurecida" (23).

El irrespeto por la autoridad, la participación en desórdenes políticos y las simpatías por *"ideologías comunistas"* eran las otras *"consecuencias nefastas"* del alcoholismo: *"un pueblo abstemio y sobrio es enemigo de las revoluciones armadas"* (24).

La Iglesia intensificó otra campaña de *"moralización"* que ya se venía desarrollando desde el siglo XIX contra todas aquellas *"lecturas impías"* que parece eran muy apetecidas por los trabajadores:

"Es una verdadera inundación. La venta de libros, pero sobre todo de libros baratos, se ha convertido en la infatigable sucursal del escándalo. Una cantidad de novelas ilustradas de 5, 10 y 20 céntimos salen diariamente de las imprentas e inundan toda la provincia. De cada una imprimirán 50.000 ejemplares y haciendo un cálculo medio se cree que cada ejemplar será leído por 10 personas; llegándose a un número de corrupción verdaderamente aterrador, más de 500.000 almas pervertidas por cada una de esas producciones inmundas.

Estas obras circulan en todas las manos. El niño las lee en el Colegio, el obrero las lleva al taller y el padre de familia más religioso se ve imposibilitado para defender su casa de esta nueva peste, a cuya difusión concurren el precio bajo y las ilustraciones variadas" (25).

Para contrarrestar la influencia de este tipo de publicaciones se aplicaron las armas del *"cristiano boicoteo"*, las excomuniones y la promoción de la *"buena prensa"*.

La censura de prensa se aplicó contra la prensa liberal (El Espectador, La Organización, El Correo Liberal y el periódico El Combate órgano de la Unión de Obreros Liberales) y algunas publicaciones de los protestantes. Todas estas lecturas, a juicio del Arzobispo Manuel José Caycedo, propagaban *"enseñanzas contrarias a los dogmas de la Iglesia"* y *"pervertían moralmente a los trabajadores"*.

El periódico *"El Obrero"*, órgano de la Congregación de Obreros de San José, en respaldo a esta campaña les prohibió a todos sus afiliados la lectura de estos escritos y en general de los autores prohibidos por la Igle-

(23) Muñoz, J.S.J. "El alcoholismo y la conciencia". En: *La Familia Cristiana*. Medellín, mayo 24 de 1906. p: 218.

(24) "Socialismo cristiano". En: *Antioquia Industrial*. Medellín, septiembre 5 de 1905. p:1.

(25) "Libros malos". En: *La Familia Cristiana*. Medellín, mayo 14 de 1909. No. 182. p: 767-68.

sa (Anatole France, Tolstoi, Víctor Hugo, Luisa Michell, Zolá, Flaubert, entre otros) (26).

Pero el Clero era conciente de que la eficacia de esta labor prohibitiva dependía de la promoción de "buenas lecturas": *"Se requiere usar un arma del mismo alcance de la que esgrime el enemigo; la buena prensa contraveneno perfecto de la mala"* (27). El contenido de las publicaciones cristianas debía ser ameno e instructivo, con informaciones variadas sobre asuntos de orden internacional, nacional y local, concejos útiles para los obreros y artículos de formación en la fe cristiana.

Francisco de Paula Pérez uno de los fundadores y orientadores del periódico *El Obrero* sintetizaba así los propósitos de este periódico cuando inició labores en 1911:

"Versarán nuestros artículos sobre diferentes puntos sociales. Trabajaremos por ahondar en el pueblo sentimientos de moralidad, de trabajo, de justicia; lucharemos por llevarlo al convencimiento de que amando su religión y su patria y procurando con ansia la paz lograremos esa Colombia civilizada que tanto soñamos.

Llevaremos también a la conciencia popular un germen de odio. De odio resuelto contra el alcoholismo que nos devora, del odio contra la vagancia que nos arruina, del odio contra la inmoralidad que nos envenena y del egoísmo que nos mata.

Abriremos el campo de la literatura para el recreo de los trabajadores, tendrán así un pedazo de pan espiritual que suelen ambicionar con frecuencia.

Como los guerreros antiguos antes de salir a la contienda ofrecían sus espaldas a los pies del altar y a los pies de su estandarte nosotros inclinamos nuestras plumas ante la cruz y las presentamos humildes ante la bandera colombiana como un emblema del ideal que perseguimos"(28).

Para promover el hábito de lecturas "sanas" se fundaron "salones de lectura" y "bibliotecas populares", continuando la obra que ya había iniciado la Sociedad de San Vicente de Paúl desde 1897.

La Congregación de obreros de San José, desde el momento de su fundación (1911) inició una campaña entre sus benefactores y afiliados para la construcción de una biblioteca que les facilitara a sus socios un lugar adecuado para el estudio de los textos que sus directivas consideraban convenientes. En 1918 el Partido Socialista a través del periódico "*El Luchador*" impulsó una campaña similar para contrarrestar la labor del Clero y para fomentar hábitos de lectura sin censuras de por medio

(26) Quiroz, Manuel. "Novelas y novelistas". En: *La familia cristiana*. Medellín, diciembre 6 de 1906. No. 47. P: 553-54.

(27) "Fomentar la buena prensa". En: *La familia cristiana*. Medellín, enero 24 de 1907. No. 51. p: 602.

(28) "Empezamos". En: *El Obrero*. Medellín, mayo 6 de 1911. No. 1, p:1.

y como un medio fundamental para que el obrero tomara conciencia de sus propios intereses:

"El libro es manjar bendito que vigoriza el pensamiento. Es aceite purísimo que mantiene encendido en nosotros el fuego de lo grande; es viento sutil y perfumado que aviva ese fuego haciendo reflejar su luz para formar aureolas al amor, vigorizándolo, ennobleciéndolo, e idealizándolo; a la esperanza... rodeándola de tranquila placidez y al dolor embotando en algo y dulcificando los mordiscos con que la desgracia desgarró nuestros corazones.

(...) Por eso quien no estudia ni lee vive la vida de los desheredados, porque no sabe gozar del placer, y pasará por el mundo sin estrella que lo conduzca, sin auras que lo refresquen y sin oasis en donde calmar la sed con aguas cristalinas, ni donde mitigar el hambre con el fruto de las palmeras, ni donde descansar sus miembros bajo el césped mullido y bajo las caricias de la tarde" (29).

No obstante los esfuerzos que estos sectores desarrollaron para el fomento de los hábitos de lectura entre los obreros parece que, al menos hasta el inicio de los años 20, no se habían logrado resultados muy satisfactorios; así lo indica el balance que hacía *El Luchador* a propósito de la celebración de la fiesta del 10. de mayo, en 1919 *"frecuentemente se fundan bibliotecas para obreros a las cuales nadie va a leer, y que al fin y al cabo quedan como propiedad exclusiva de dos o tres personas solamente, que dejan empolillar los libros o los venden a menos precio"* (30).

La labor moralizadora también contempló otro tipo de actividades que podían copar el tiempo libre de los trabajadores como la asistencia al cinematógrafo, el teatro y a los *"baños públicos"*

A comienzos de siglo existían en la ciudad algunas salas en donde se proyectaban vistas fijas con acompañamiento musical, el sitio más popular era el *"Circo España"*; también se hacían algunas representaciones teatrales de compañías europeas que visitaban la ciudad. La Iglesia consideró que la asistencia de los obreros y sus familias a este tipo de espectáculos les producía *"enormes perjuicios económicos y morales"* y los alejaba de los lugares que sí eran *"garantía de moralidad"* como las escuelas nocturnas y las bibliotecas. (31).

(29) Manolo. *"La lectura"*. En: *El Luchador*. Medellín, septiembre 26 de 1918. No. 5, p:3.

(30) *"Los Obreros"*. En: *El Luchador*. Medellín, marzo 29 de 1919. No. 38. p:2.

(31) La asistencia a estos espectáculos debió haber tenido una acogida tal que la Congregación de San José en 1918 adquirió un equipo cinematográfico para proyectarles a los obreros *"un cine moral e instructivo"*.

Otra costumbre popular en el Medellín de aquellos años eran los paseos que se hacían a los alrededores de la ciudad para bañarse en las quebradas pero la censura hizo que se cambiaran por "baños en recinto cerrado". (32)

Ahora bien, hasta qué punto el desarrollo de estas campañas se fundamentó en una visión objetiva de las tradiciones y costumbres que efectivamente tenían el mayor arraigo entre los obreros?

Mi hipótesis es la de que estas campañas moralizadoras se basaron en un diagnóstico que sobrevaloró una situación que parece no era la predominante entre la primera generación obrera fabril pero que sí podía tener un mayor arraigo entre el artesanado:

Aunque el sector artesanal no tuvo un desarrollo importante en Antioquia la instalación de las primeras fábricas no produjo un desalojo de los trabajadores independientes; antes por el contrario, "la mayoría de los talleres artesanales en Medellín y en toda Antioquia, permanecieron intactos —carpinterías, curtimbres, sastrerías, cerrajerías, herrerías, tejedores de sombreros Panamá" (33).

Ya desde el siglo pasado los artesanos fueron construyendo unos elementos de identidad propios como su forma de vestir que los diferenciaba de otras capas sociales (34); eran reconocidos socialmente algunos de ellos por su capacidad creadora y por el acopio de conocimientos técnicos en campos como los de la mecánica y la metalurgia (35).

El tipo de oficio tuvo un incidencia importante en la adquisición de ciertas costumbres. Los zapateros tenían fama de "incumplidos, viciosos y pendencieros" "a su estilo de vida desordenado lograban asimilar a

(32) Bernal Nicholls, Alberto. *Miscelánea sobre la historia los usos y las costumbres de Medellín*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia. p: 75.

(33) Constantine Alexandre Payne. "Crecimiento y cambio social en Medellín". En: *Estudios sociales*. Medellín, Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES). No. 1, p: 131.

(34) ..."En aquellos tiempos los artesanos finos, nombre que se le daba a lo más granado del obrerismo, usaban ruana (que) había de ser de dos paños superpuestos, para poder usarlas indistintamente por uno u otro lado. La camisa tenía que ser blanquísima, de bordada pechera, sin cuello y abotonada con gruesos botones de oro macizo. Negro el pantalón también de fino paño, calzado de charol y blanco sombrero de Aguadas o de Antioquia. Los jueves y viernes santos salían en cuadrillas de a diez y hasta de veinte y el espectáculo resultaba serio y hasta imponente".

Latorre Mendoza, Luis. *Historia e historias de Medellín (Siglos XVII, XVIII y XIX)*. Medellín, Ediciones Tomás Carrasquilla, 1972. p: 367

(35) Brew, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Bogotá, Banco de la República, 1977 pp: 332-334.

los aprendices y aún a los muchachos de las barriadas". Los carpinteros, por el contrario, se distinguían por su disciplina de trabajo y "por su amor a la música, amor a las mujeres y familias, amor al juego, amor a lo hermoso, al arte". Los sastres eran de los personajes mejor informados de la ciudad; en sus lugares de trabajo se hacían numerosas tertulias que podían versar desde el comentario frívolo hasta la realización de ciertas prácticas prohibidas como el espiritismo y la magia. Los talabarteros eran el sector más frío e impersonal "ese sentido de la alegría que se captaba en las carpinterías y en las sastrerías y costureros no se reflejaba allí. Era lo más parecido a lo que hoy podemos apreciar en cualquier fábrica con cinco u ocho mil trabajadores, ambientes despersonalizados donde la mayor parte de los trabajadores eran extraños para sus compañeros" (36).

En la mayor parte de estos talleres se establecían unas relaciones de trabajo muy familiares entre el patrón y los aprendices; la apropiación que tenían de todo el proceso de elaboración del producto les permitía una particular valoración del trabajo que no atendía meramente a la cantidad sino ante todo a la calidad de lo producido.

El grueso de la población trabajadora del Valle de Aburrá residía en los barrios obreros ubicados en los sectores periféricos de Medellín o en los Municipios aledaños (37). Estos lugares fueron un punto de confluencia muy importante de diversas tradiciones y estilos de vida que comportaban artesanos, empleados y obreros residentes y recién llegados a la ciudad de Medellín.

2. LA PRIMERA GENERACION OBRERA (SECTOR TEXTIL)

¿Cómo eran los valores, hábitos y la vida cotidiana de las obreras que emigraron a Medellín y se vincularon a trabajar en las primeras fábricas de textiles?

Las entrevistas que hemos realizado con algunas de ellas y con otros obreros y obreras de generaciones posteriores ligados al sector textil nos ha permitido una aproximación muy valiosa que intentamos condensar de la siguiente manera:

(36) Ortiz Arango, Rafael. *Estampas de Medellín Antiguo*. Medellín, Fábrica de Licores de Antioquia. pp: 56-57

(37) "En el casco urbano, la Quebrada Arriba, que congregaba a artesanos y gente común, fue tal vez el primer barrio popular con que contó Medellín. Posteriormente en las laderas orientales comienzan a surgir los barrios con una población predominantemente obrera, (...) Estos nuevos barrios eran Santa Ana, Sucre, Villa Hermosa, La Ladera (Maljac), Manrique, Pérez Triana (La Polka), Campo Valdés, Aranjuez y Berlín. Hacia el sur en la misma ladera oriental y separado por el barrio Buenos Aires, se encontraban Gerona, El Salvador. La Asomadera y El Colón, ya próximo a Guayaquil"

Villegas, Hernán Darío. *Medellín 1900-1930*. Ponencia presentada al Congreso de Historia (Armenia). 1985

INFLUENCIA DEL MUNDO RURAL

La infancia de las obreras entrevistadas transcurrió en los pueblos de Antioquia, y municipios aledaños a Medellín (Barbosa, Bello, Itagüí, Santa Rosa de Osos, San Roque, Concepción, Abejorral, Titiribí, entre otros).

Las costumbres familiares y el tipo de instrucción recibida en las escuelas donde aprendieron unas primeras nociones de lectura y escritura, fueron un factor de gran importancia en la estructuración de su personalidad y en su concepción del mundo.

Doña Esperanza Hernández, realizó sus estudios en Barbosa con las Hermanas de la Presentación:

"Es que esas Hermanas, con la formación que dan esas Hermanas la persona que se deje llevar y caiga en la vida es por bruta, esas Hermanas instruyen mucho... después viví en el Patronato con ellas diez años"

P: Y en qué la instruyeron las Hermanas?

R: Ah, conferencias muy buenas de que uno se debe manejar bien por conveniencia propia, que no se deje llevar uno de nadie. Yo me vine muy joven a Bello y a mí no me pasó nada, yo me casé vieja... También nos enseñaban mucha urbanidad. Ahora no enseñan nada, también nos enseñaban de moral que uno debe vestir más o menos que no con muchos desnudajes con esas Hermanas se instruye uno mucho en eso, en la moral, y le aconsejan a uno que no se deje llevar de nadie.. nosotros no fuimos ni de Heladerías ni de cines (38).

LA VIDA EN LOS PATRONATOS

Buena parte de las obreras que llegaron a Medellín se alojaron en los Patronatos. Entrevistamos a algunas obreras que vivieron en el Patronato de Fabricato a partir de los años treinta:

Doña Lucía Botero, natural de Abejorral se vino con una Hermana a conseguir trabajo y a disgusto de sus padres, por las condiciones de miseria en que vivían. Llegaron a hablar directamente con el Administrador de Fabricato, traían una carta de recomendación de una familiar suya y esto fue requisito suficiente para que las admitieran:

"Don Jorge (Duque) nos dijo que viviéramos en el Patronato mejor que teníamos menos peligros y que veníamos muy bien recomendadas. Viví ocho años allí, luego conseguimos una casa para traernos la familia..."

En este tiempo en el Patronato lavábamos la ropa, aprendía a coser, recibí clases de modistería, le marcaba la ropa a las Hermanas, hacía lomillo, charlaba con las amigas, aprendí guitarra, la vida era muy buena..."

(38) Entrevista con Esperanza Hernández, Fabricato, 1987.

Solo salíamos a comprar el jabón para bañarnos y lavar la ropa, para aplanchar la ropa había que firmar un papel para ver si entregábamos la plancha dañada o no. No nos dejaban fumar sino en la azotea porque de pronto un incendio en los dormitorios tampoco nos dejaban dormir de día nos cerraban los dormitorios no se porqué, era el reglamento... tampoco podíamos hablar después de que tocaban la campana del silencio, en la cama solo podíamos hablar pasitico. A la que pillaran no la dejaban salir el domingo.

Cuando nos levantábamos por la mañana íbamos a misa, desayunábamos y salíamos p'al trabajo...

Uno siempre se levantaba por ahí los novios; pedíamos permiso para salir a comprar una barra de jabón para lavar y se veía con él... pero ay! de la que pillaran por ahí. Siempre los novios tenían que pedir el permiso. El domingo se conversaba en un salón enorme, llegaban y cada cual retiraba su taburete.

A muchos no les gustaba conversar allá porque uno aquí y el otro allí todo en ese salón... nada de besitos eso no se podía en ese tiempo...

Cada mes había retiros espirituales, no se podía hablar. Había conferencias por la mañana a mediodía almorzábamos y había trisagio y velación; por la tarde rosario y a las 7 de la noche venía un Padre a hacernos una hora santa".

P: Qué recuerda de esas Conferencias?

R: Pues el respeto a los demás, la obediencia, el cariño a los Padres y la obligación que uno tenía con ellos, la moral, la piedad. De la moral recuerdo que siempre nos decían que con los novios no se podían tener confianzas porque después de casados era el problema...

Yo fuera de la alimentación me sentí muy bien allá.

De pronto había problemas porque se desaparecía la plata de las gavetas, como en esa época nos pagaban en plata... a punta de bolígrafo lo liquidaban a uno...

De pronto también les bajaban el ruedo a las que les gustaba vestir alto.

P: Por qué?

R: Eso era malo que los hombres se fijaban mucho en eso y que eso era malo, yo nunca dí guerra con eso...

Nada de sisas ni de vestidos pegados... muchas veces les bajaron los ruedos antes de salir a las fábricas y se iban llorando (39).

Y las obreras que no vivieron en los Patronatos?

Qué hacían en su "tiempo libre" ?

Doña María Concepción López oriunda de San Roque laboró en la fábrica de arriba de Don Emilio Restrepo:

La jornada de trabajo era intensa: 12 horas de trabajo.

(39) Entrevista con Lucía Botero, Fabricato, 1987.

P: *Qué hacía después de salir del trabajo?*

R: A comer cualquier carajada y a acostarse a dormir o a lavar la ropita.

P: *No más María, que había para conocer aquí en Bello.*

R: Pero que iba a haber en Bello.

P: *Nada?*

R: No había sino hambre... hambre...

... porque en ese tiempo era tan pobre todo el mundo, todos éramos muy pobres. Aquí sacaron un cuento, decían que cantaba qué? un perro. Dizque decía... hambre... hambre... hambre y que contestaba el gallo aquí siempre es así y le contestaba la pisca, entre más días peor peor. Eso eran cosas de la gente que decían aquí, era que se aguantaba mucha hambre. De pasar uno... salir a almorzar y tomarse una aguasalita con agua y un poquito de mazamorra, ese era el almuerzo porque no había carne ni había nada no se encontraba nada. Qué miseria tan horrible que había en Bello y ver como está hoy

P: *Pero no se reunía con las amigas, iba al parque?*

R: ... No se veía nada, uno iba a misa ahí... yo tenía un novio

P: *Usted se casó?*

R: Sí trabajando por allá arriba, pero yo no decía porque no lo permitían en las otras fábricas.

P: *Que fuera casado?*

R: Si, uno casado no podía trabajar.

P: *Tenía que ser soltera?*

R: Sí, pero pa'qué iba a decir, cierto? (40).

VIDA COTIDIANA EN OBRERAS DE GENERACIONES POSTERIORES (1930-50)

De las obreras que entrevistamos la mayoría son solteras. Aunque su jornada de trabajo fue menos intensa que la de María, la mayoría preferían trabajar horas extras, llegar a la casa a descansar a colaborar en los oficios domésticos o a coser; ocasionalmente asistían a algún espectáculo (películas o presentaciones artísticas) y excepcionalmente a alguna fiesta. Les gustaba escuchar música en la radio y muy pocas lecturas (de pronto la prensa o la revista de la fábrica).

Por los años 40 Fabricato le dio un gran impulso al "Secretariado Social" orientado por un equipo de trabajadoras sociales y sacerdotes. Algunas de ellas se vincularon de manera muy entusiasta a los programas del Secretariado:

(40) Entrevista con María Concepción López, "Fábrica de Arriba", 1987.

"... Como nosotras teníamos en la fábrica el servicio social nos íbamos para allá. Yo aprendí de todo, que no aprendería yo en la vida... enseñaban biscochería, la culinaria muy completa enseñaban a hacer malla, entonces allá pasábamos tan bueno... además aprendí corte y a hacer calcetines..."

P: Y después de salir del Secretariado que más hacía?

R: Después me iba para la casa a ayudar a arreglar la comida, en fin, después me acostaba temprano pa' madrugar al otro día.

P: Pero usted no tenía otros gustos, otras cosas que le gustara hacer?

R: No me alcanzaba el tiempo.

P: Pero qué cosas le hubiera gustado hacer en caso de haber tenido tiempo?

R: No, prácticamente lo que me gustaba todo lo podía hacer, a mí me gustaba aprender a cocer y aprender a hacer cositas entonces... que más ... pues no...

Doña Fabiola valora así a su generación:

"Pues al menos las que estábamos todas muchachas serias, claro que tenían sus parranditas yo no sé, pero así pues como cosas extraordinarias no, muchachas todas serias y obedientes. En la fábrica todas éramos muy dóciles en ese tiempo... en las fábricas una muchacha no se manejaba bien inmediatamente para afuera, entonces eso les servía de estímulo a las otras. (41).

LA VALORACION DEL TRABAJO

La noción del cumplimiento del deber, la valoración del trabajo y el sentimiento de gratitud que experimentaron para con unos patronos que les dieron trabajo sin exigirles mayores requisitos y con los que mantuvieron una relación familiar después de vinculadas, generaron una disposición para consagrarse íntegramente a su labor y valorarlo como la razón central de su existencia:

María nos dice:

"... es que uno está condenado al trabajo y por eso hay ricos pa' que los pobres les trabajen, peor fuera que todos fueran ricos o fueran pobres, no hubieran pobres"

Antonio Pineda otro obrero perteneciente a esta primera generación obrera valora así su trabajo y la empresa:

"Yo estoy agradecido, muy agradecido de Fabricato.. yo le daba mi trabajo y el me daba mi plata.

(41) Entrevista a Fabiola Roldán, Fabricato. 1987

(Unas personas de "afuera" lo interrogaron en la fábrica sobre su trabajo y el les respondió así).

P: No le parece mucho descaro que lo tengan trabajando en estas máquinas?

R: Dije, a mí no me parece descaro, antes me parece agradecimiento.

P: (y me dice) como así?

R: Que la fábrica con una sola mano me tenga trabajando en este punto y esté ganando el pan que estoy ganando, y vivo agradecido con la fábrica que no me ha echado a la calle porque yo soy un pedazo, yo soy un hombre pero no completo como todos los hombres con sus dos manos

(entonces me dijo) avemaría entonces usted...

R: yo sí soy muy agradecido con la fábrica, si, trabajo mis ocho horas común y corriente y si un centavo me falta en el pago como que lo echan de ver y en la otra semana me lo echan en el pago.

P: (y me dijo) eh muy agradecido usted porque hay otras personas que les fastidia el trabajo en la fábrica... usted vive de mucho agradecimiento.

R: (dije) yo sí, yo todos los días cuando me levanto pa' la fábrica le doy gracias a Dios que sé que me levanto a ganar el pan y que sé adonde lo tengo, adónde lo voy a ganar" (42)

Doña Esperanza Hernández:

"Es que desde que uno entra a trabajar tiene que hacer lo que le manden a uno sino pa' que pidió trabajo. Yo no estoy con la persona que se hace echar de una empresa y se revela contra ellos yo no, no ve que uno necesitó del trabajo, uno debe de ser agradecido. Yo quiero mucho a Fabricato...

Don Celso Antonio Gómez se vinculó a Coltejer en los años cuarenta:

"Yo cuadré muy bien porque yo sí era pues incansable pa' cumplir, no le debiera decir pero yo era incansable con el cumplimiento del deber, yo había veces que a las cuatro y media o cinco de la mañana estaba saliendo de la fábrica.

P: Y porqué se demoraba usted más?

R: Cuadrando cualquier cosa por ahí para no entregarle mal al otro trabajador... era incansable yo.

P: Usted trabajaba más de las ocho horas?

R: Yo me afanaba mucho por cumplir con el deber, mucho, mucho. Eso era pa'llá y pa'cá con el fin de que no me tuvieran que llamar la atención por nada.

(42) Entrevista con Antonio Pineda, Fabricato, 1987.

P: Nunca le llamaron la atención?

R: No, nunca me llamaron la atención por nada, trabajé muy bueno. (Don Celso se trasladaba a pie para llegar al trabajo)... en ese tiempo éramos muy prácticos para el camino, entonces uno bajaba de allá, bajaba en un cuarto de hora. Una vez me sonó el primer pito... y llegué con tiempo de entrar, pero eso sí llegué juagao de sudor, pero era muy práctico ya no me cansaba ni nada y al trote salía desde allá y también estaba muy acostumbrado al trote porque también trabajaba en el cuerpo de bomberos. Después de salir de la fábrica Don Celso trabajaba en los tejares de Itagüí. (43).

Pero esta dedicación al trabajo no implicó en todos los casos, una actitud pasiva, de resignación. Algunos obreros lo valoraron como un medio para escalar posiciones dentro de la empresa o para ahorrar lo necesario y satisfacer sus aspiraciones de independencia personal.

Veamos el relato que José Bertulfo Ocampo nos hizo sobre la lucha que desarrolló en Coltejer para dejar su condición de "obrero raso":

(Se inició trabajando en la sección de hilados)

"Después de mi jornada yo me quedaba hasta las cinco de la tarde, yo pedí permiso para que me dejaran ayudar ahí (en el salón de maquinaria) para yo aprender con el ánimo de que me pasaran a esa cuadrilla de mecánicos para que de pronto en algún momento... pues yo me volvía muy práctico y aprendía allá mismo la mecánica —porque vale la pena abrir un paréntesis, Coltejer fue una escuela para mucha gente que supo aprovechar y la suerte, pues, los favoreció porque allá hubo gente que llegó sin ningún conocimiento y llegaron a ser técnicos muy especiales en la maquinaria, y cuando ya los iban conociendo los mandaban al extranjero a que estudiaran a que se perfeccionaran. Así le trabajé tres meses a la empresa, le regalé tiempo...

Llegué a capacitarme tanto que muchas veces a mí me ponían a manejar una cuadrilla de muchachos y yo con ese ánimo esa ilusión y ese entusiasmo pero la suerte nunca me favoreció porque más bien de ascendermen a mí dentaban a uno de la calle.

P: por qué?

R: Pues no sé, porque como yo tenía mi oficio en la sección de hilados o no sé porqué razón, mala suerte. Así me pasó como en tres ocasiones ya después de ver eso me desmotivé mucho me desengañé y yo para qué les iba a regalar tiempo también si no evalúan mi trabajo pues entonces sigamos de obrero. Después hice un curso de mecánica industrial en el Pascual Bravo, también con el fin de mejorarme y de superarme en la empresa (Nuevamente insiste en la posibilidad de un ascenso). "Le pedí a mi jefe de sección que su nombre era un señor Sigifredo Orrego que me diera un chancito en la empresa en la mecánica, enton-

ces él me dio una respuesta que no me convenció a mí mucho, me dijo: Vea hombre usted es ya un obrero calificado, usted es un hilandero ya calificado, qué más quiere usted?

— Don Sigifredo dígame una cosa, usted se siente bien en su puesto como jefe de sección de hilados?

— Sí hombre, yo me siento muy bien.

— Pero usted no aspira siquiera a ser administrador de la empresa? como estoy aspirando yo a ser un obrero más calificado que no sea un hilandero sino que sea un mecánico, un técnico en la mecánica, cualquier cosa.

— No Ocampo usted es un obrero calificado de manera que no hay puesto.

De allí José Bertulfo gestionó un traslado para otra factoría de Coltejer.

“yo me sentía muy cansado como hilandero y entonces veía que la sección del Departamento de Vigilancia pues era un trabajo de más responsabilidad... ya dentaba uno a vigilar los bienes y enseres de la empresa cierto? yo le seguía insistiendo a mi jefe que cuando hubiera la oportunidad me hiciera el traslado y un día cualquiera yo estaba manejando mis máquinas cuando me llamaron de la oficina de mi jefe y fue grande la sorpresa cuando me dijeron:

— Bueno Bertulfo usted se presenta mañana a la oficina del Departamento de Vigilancia a las siete de la mañana habla allá con el jefe del Departamento Alvaro Bustamante...

— Las oficinas las tenían instaladas al frente de la parroquia del barrio de Sedeco era una capilla y todavía existe entonces pues yo me entré a la Iglesia y estuve asistiendo a la santa misa de las siete y yo pidiéndole mucho al señor que me cambiaran de oficio...

Bertulfo después de estar 29 años en la empresa por fin ascendió al cargo de Supervisor que desempeñó hasta el momento de su jubilación en 1983. (44).

LA UTILIZACION DEL TIEMPO LIBRE EN LOS OBREROS:

Cuando la conversación con los obreros entrevistados versó sobre temas relacionados con la bebida, el juego o la prostitución, la respuesta fue la negación, el silencio o una vaga referencia a las prácticas de “terceros”, son “temas tabú”.

En los comentarios de dos obreros se destaca la circunstancia de que se cuidaban muy bien de que la asistencia a ciertos lugares (cantinas y prostíbulos) fuera conocido por la empresa.

Don Antonio Pineda hizo una alusión a los bailes de tango que se hacían en la “calle arriba” en Bello y la existencia de algunas “casas de sinvergüenzada” frecuentadas por los obreros:

(44) Entrevista con José Bertulfo Ocampo Coltejer, 1986.

"Así por Hato Viejo una cantina, por aquí por esta parte del camino viejo, ese era donde iba uno "a toro", ese era el camino que había una casa por aquí por el puente que no cruzábamos por la carretera que había sino por la carretera vieja, allá eran las casas de sinvergüenzada y todo, las casas de baile...

Empezaron a abrirse esas casas, ya empezamos nosotros a regarnos eso tampoco era público todavía.. cuando ya empezó a público y todo se fueron muchas viejas de aquí con nosotros ya empezaron a salir con hombres... una vez me encontré con dos amigas que tomaban y me dijeron "no vas a contar" yo les dije que a mí que me importaba, "hagan lo que les dé la gana"

P: Y la empresa no controlaba eso?

R: Ellos qué iban a saber eso era al escondido.

P: Y los curas?

R: Qué van a saber si uno no va a contar, esto era al escondido.

Luis Emilio Bolívar, de Coltejer-Sedeco:

P: Usted no se tomaba sus traguitos?

R: De pronto, no era que fuese diario tampoco.

P: Con los compañeros de fábrica?

R: Sí.

P: A dónde iban?

R: De pronto me encontraba con amigos por ahí, me sentaba con un amigo y nos tomábamos dos o tres cervezas, cuatro o cinco aguardienticos y listo, cuatro o cinco aguardientes y no más.

P: Cerca de la fábrica?

R: No.

P: No tenían un bar especial?

R: Claro, en el centro de Itagüí.

P: En el Parque?

R: En el parque, sí. A mí no me gustaba tomar trago ahí que me vieran de pronto por ahí tomándome una cerveza o un trago por ahí cerca de la fábrica porque eso lo calificaba mal la fábrica.

P: Tenían quien los vigilara?

R: Ellos no tenían mucho quien vigilara pero había gente que veía iban e informaban ya los administradores se iban dando cuenta que fulano, perano, le gustaba el trago y como había mucha gente muy envidiosa... los supervisores veían un trabajador por allá tomando iban e informaban allá" (45).

(45) Entrevista con Luis Emilio Bolívar, Coltejer, 1986.

LA RELIGIOSIDAD

El fervor religioso en el que se formaron desde su infancia y la labor desarrollada por el clero y los empresarios al interior de las fábricas, fueron el otro factor decisivo para que estos obreros lograran un eficaz desempeño en su trabajo y para que además experimentaran un profundo sentimiento de gratitud hacia la empresa:

Para Don Tomás Peláez "*el negro*" como lo llamaba Don Rudescindo Echavarría, el progreso de Bello se debe ante todo a Fabricato por los aportes que realizó para la construcción de numerosas iglesias:

"Vea, es que Fabricato, si no fuera por Fabricato no 'staba Bello como está hoy así, Fabricato fue la madre de todo el pueblo... Porque Fabricato ayudó a hacer casi todas las capillas que hay por aquí en Bello.

P: las Capillas?

R: Si, las iglesias daba plata pa'celas o ellos mismos l'alzaban ¡ave maría!

(Tomás tiene un tatuaje de la Virgen del Carmen en su brazo)
"Virgen del Carmen Favoreceme"

Ah, esto me lo pusieron cuando'staba yo, desde siete años en la escuela, ve?

P: Y como le pusieron el tatuaje?

R: Ya ve, con tinta y pluma.

P: Y quién se lo puso?

R: Otro de la escuela me lo puso y yo'stoy contento. Al que quisiera le ponían tatuaje. Y yo pedía póngame la marca así dede que t'aba yo de siete u ocho años en la escuela y véala todavía viva, imborrable. (46).

Doña María Concepción recuerda las celebraciones que se hacían en Bello a la Virgen del Rosario y que fueron asumidas por Fabricato:

"Había tantas fiestas de la Virgen del Rosario ¡ave maría! había mucha pólvora y mucha cosa. Mucha fiesta de la Virgen del Carmen... todo se acaba.

... le hacían el novenario a la Virgen con pólvora y música y dos o tres bandas y el día clásico de ella le hacían una procesión con mucha música ¡ave maría! y pólvora ¡ya no se usa la pólvora y ya ni la música, ni nada"

Todavía en los años cuarenta estas fiestas se siguieron celebrando con gran pompa patrocinadas por Fabricato y como clausura de los retiros

(46) Entrevista con Tomás Peláez, Fabricato, 1986.

espirituales que se hacían anualmente. Los obreros que participaban en estas programaciones se sentían muy halagados por las atenciones que les hacían los Directivos de la Empresa.

"Ellos invitaban, hacían avisos, invitaban a los obreros pa' que fueran, cuando uno terminaba el turno le daban el ejercicio, unos se quedaban, mucha gente no venía cierto? se iban pa' las casas pero la mayor parte íbamos a los ejercicios toda la semana y el domingo nosotras nos comprábamos un estrencito y nos íbamos pa' la misa que era en la fábrica, iban los sacerdotes y celebraban la misa y después nos daban un frasquito así de café y una cajita con desayuno, dizque el desayuno y nos veníamos todos en procesión rezando por la calle, todas filadas llevábamos la Virgen en, pues en andas, la arreglábamos muy bien y salíamos con ella, la Virgen del Rosario salíamos por todas las calles a... todas filadas todas estrenando casi la mayoría estrenábamos ese día y rezábamos y a veces nos dejaban llevar los niños allá también a la comunión para que estuviéramos con ellos cierto? pero era muy agradable eso" (47).

Las devociones preferidas por los obreros y obreras entrevistados son las del corazón de Jesús, la Virgen del Rosario, Virgen del Carmen y San Cayetano. Todos ellos se han encomendado a esos santos para la consecución de favores de tipo económico relacionadas principalmente con la adquisición de préstamos para la construcción de vivienda o para el mejoramiento de sus condiciones de trabajo:

"... Entonces un día le dije yo a Martha qué vamos a hacer toda la vida pagando alquiler de casa y qué hacemos; entonces dijo vamos ahí hasta que mi Dios nos vaya ayudando. Por la tarde llegó una maquinita a la casa a hacer visita, se llamaba Laurita Laverde, le dije de qué santo me pego yo que nos de una casita, dijo no mija péguese de San Cayetano es el abogado de la providencia él es el mejor intercesor que tenemos ante nuestro señor y él le va a dar la casita péguese de él...

(Doña Fabiola adquirió un cuadro con la imagen de San Cayetano y la novena).

"... dije bueno Cayetanito vos sabés, de este clavito no te voy a quitar de aquí, de este clavito te vas a tener que ir pa' mi casa yo no sé de dónde ni cuándo, ni nada, pero vos te tenés que ir pa' mi casa.. y así...

Un día empezaron en Fabricato que nos iban a dar una primita entoces eran tres pesos con cincuenta centavos, entonces yo no la gasté sino que la guardé y al otro mes me dieron otros cincuenta, siempre eran siete pesos, entonces ya... compramos un solar y lo fui pagando a contaditos..." (48).

(47) Entrevista con Zoila Rosa Valencia, Fabricato, 1986.

(48) Entrevista con Fabiola Roldán, Fabricato, 1987.

**CAPACITACION Y MERCADO LABORAL
EN LOS INICIOS DE LA INDUSTRIALIZACION ANTIOQUEÑA:
1900 — 1935
ALGUNOS ELEMENTOS PARA EL ANALISIS**

María Claudia Saavedra

La fuerza de trabajo, elemento fundamental del proceso de acumulación de capital, está ligada a las condiciones de la dinámica económico-social. En tal sentido, avanzar en el análisis de sus condiciones históricas, significa proporcionar elementos para la comprensión del contexto social del pasado, y poder interpretar el sentido de sus transformaciones en el presente y hacia el futuro.

Proponemos aquí, algunos elementos de análisis sobre la fuerza de trabajo en los inicios del proceso de industrialización en Antioquia (valga decir, en las primeras décadas del presente siglo). Particularmente, se hará referencia a las condiciones de capacitación de mano de obra, para la producción en las primeras empresas fabriles del Valle de Aburrá; y a algunas de las relaciones con el mercado de fuerza de trabajo.

Ubicados en los inicios del Siglo XX y ante el complejo y todavía, en muchos aspectos, inexplicado mundo regional de entonces, con un proceso de industrialización que avanza pero que aún no ha logrado consolidarse, llamo la atención frente a dos aspectos importantes. Si bien no son el objeto de este análisis, merecen al menos puntualizarse por las implicaciones conceptuales y metodológicas que conllevan.

Por una parte, el concepto de industrialización. Partimos aquí de concebir la industrialización como un complejo proceso, que tiene como una de sus manifestaciones la industria, pero que trasciende los propios marcos de la organización y la producción industrial (o fabril, tampoco es del caso esta discusión aquí), al comprometer transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales en su más amplio sentido.

Por otra parte, el concepto de lo regional. Si bien es cierto las empresas fabriles más grandes se instalaron, con una alta concentración espacial, en Medellín y municipios vecinos (del Valle de Aburrá), el análisis del proceso histórico de industrialización regional no podría restringirse a dicho espacio. De hacerlo, estaríamos asimilando el concepto de industrialización al de Industria, y definiendo la región por el espacio de concentración de las fábricas. Esto es sin duda un aspecto que -a mi juicio- merece mayores esfuerzos de investigación.

LA CAPACITACION TECNICA DE TRABAJADORES

Las primeras empresas fabriles instaladas desde comienzos del siglo, pudieron en muchos casos apoyarse, en la capacitación que desde finales del Siglo XIX se impartía en algunas instituciones y en talleres de enseñanza en Antioquia. Empresarios, Estado e Iglesia confluieron en los esfuerzos por la preparación de mano de obra para la producción directa. Además de todos los mecanismos desarrollados para garantizar una disciplina de trabajo, fundamentados en raíces culturales muy propias del ser antioqueño; hubo interés en capacitar a los trabajadores para el ejercicio de funciones productivas nuevas, articuladas a procesos de producción distintos a los hasta entonces adelantados en la región. Reconociendo la imposibilidad de establecer un proceso histórico que desde la artesanía confluyese a la industria para el caso de Antioquia, parece más claro el sentido de los esfuerzos por la capacitación de los trabajadores para la industria. No obstante, la estructura técnica de la producción en dichas empresas, sin ser excesivamente sofisticada y por ende sin exigir niveles altos y generalizados de calificación de la fuerza de trabajo, sí requirió -además de los controles ideológicos y políticos- de la capacitación en ciertas labores de producción.

A medida que el crecimiento industrial en Antioquia se manifestaba en la instalación de nuevas fábricas y/o ampliación de la actividad productiva de las pioneras, a los esfuerzos por la capacitación de la fuerza de trabajo adelantados a fines del siglo pasado se aunaron nuevos mecanismos orientados a habilitar mano de obra para la industria. En instituciones de diverso carácter, y en la práctica misma de la producción, bajo la orientación de técnicos, en muchos casos extranjeros, se fue adelantando la capacitación de los trabajadores.

A. LAS INSTITUCIONES

No podríamos limitar el sentido de las instituciones que desarrollaron programas de capacitación, al adiestramiento meramente técnico de los trabajadores o de los potenciales trabajadores de las fábricas. La capacitación para el trabajo significaba a su vez educación moral y religiosa, disciplina y ética. Entre las instituciones que en Antioquia desarrollaron programas de capacitación para trabajadores, se destaca la Sociedad de San Vicente de Paúl, fundada en Medellín en la penúltima década del siglo pasado, con manifiesta orientación católica. Entre otras actividades, la Sociedad fundó en 1887 las primeras escuelas nocturnas de Me-

dellín para obreros; instaló los talleres de San Vicente, talleres para jóvenes desamparadas; el Externado Industrial de San Vicente y una biblioteca popular (1).

En las escuelas nocturnas, además de la lecciones de moral, se alfabetizaba a trabajadores cuyas edades fluctuaban entre los 8 y los 45 años. Y aunque el objetivo no era el de la capacitación técnica propiamente dicha, es significativo el hecho de que en 1894 sólo la Escuela Central contaba con doscientos diez alumnos (2). Por otra parte, los talleres de San Vicente estaban dedicados a "(...) *amparar, educar e instruir a niños huérfanos de pobreza reconocida*" (3), en talleres de carpintería, zapatería, sastrería, encuadernación y algunos telares de madera. La enseñanza en el ramo de hilados y tejidos tuvo el apoyo de Alejandro Echavarría (4) quien fuera socio fundador, en 1907, de la Compañía Colombiana de Tejidos. Este campo de capacitación en los Talleres fue quizás el que trascendió con mayor fuerza a la actividad industrial; ante los avances logrados, por los alumnos de la institución, en la fabricación de tejidos, se decía en 1903: "*ya puede contar allí Antioquia con un grupo de jóvenes que no muy tarde serán hábiles obreros, hombres muy útiles y recomendables, por sus conocimientos esencialmente prácticos y de costumbres rigurosas y ejemplares*" (5). La actividad de la Sociedad de San Vicente, se desarrolló también en El Externado Industrial para Señoritas donde, en 1093, las alumnas eran admitidas gratuitamente para el aprendizaje de tipografía y encuadernación con miras a su posterior vinculación en distintos negocios del ramo en la ciudad (6). Como una expresión de la importancia dada a la educación moral y religiosa, la Sociedad de San Vicente estableció salones de lectura y recreo desde 1899, especialmente dirigidos a los trabajadores; allí, los domingos y festivos se dictaban conferencias, se enseñaba el catecismo y se orientaba la lectura de obras literarias morales y religiosas (7).

Otra de las instituciones que contribuyó a la capacitación de mano de obra para la industria en Antioquia lo fue la Casa de Menores. Fundada en 1914 con fines correccionales, por parte de la Asamblea Departamental; contaba con una sección anexa: La Escuela de Trabajo, donde los niños y jóvenes menores de edad, sindicados de varios delitos (8), eran capacitados. Sobre esta institución se planteaba en 1918: "*La enseñanza que se dé en el establecimiento deberá ser teórica y práctica, dando a la última preferencia (...) todos los menores asistirán a las clases que se dicten en el establecimiento y serán empleados en las artes y oficios establecidos o que se establezcan*" (9). Ya en 1920, la Escuela de Trabajo contaba con talleres de carpintería, herrería, tipografía, encuadernación y de telares (10); se enseñaba el tejido de sombreros, se estaba ampliando el taller de cerrajería y montando una fundición (11); al año siguiente se enseñaba además el cultivo de tabaco (12).

En la sección de telares, por ejemplo, se impartía enseñanza sobre la hilatura de la cabuya, su arreglo para hilar o empatar ya fuera para tapiz o para vender a los trilladeros y a torcerla para empaques de café, carbón o panela. Se enseñaba también a conocer todas las piezas de un

telar y a armarlo, la colocación de los hilos, el manejo de la lanzadera y a utilizar desde la hebra más gruesa de la cabuya hasta la más delgada de la seda. En los telares para hilo de lana o de seda se enseñaba a fabricar driles, toallas, sobrecamas, hamacas, alfombras y manteles. En los telares de dibujo se enseñaba a los alumnos a armar e instalar la máquina dibujadora y a conocer los hilos y las herramientas para el arreglo y la construcción de los telares, según artículo publicado en 1936 (13).

Según decreto No. 239, fue creado el Patronato de Menores; su Junta de Dirección tenía como función velar porque los egresados de la institución fueran empleados en las fábricas, talleres y demás oficios acordes con la preparación técnica allí adquirida; y ya en 1920 con tal fin envió circulares a los dueños de fábricas, talleres y demás del Departamento. Las empresas departamentales, por su parte, tenían la obligación de colocar preferentemente a los alumnos de esta institución (14).

Con posterioridad a 1930 se crearon otras instituciones con fines de capacitación de fuerza de trabajo en Antioquia; pero para esos primeros años del Siglo XX, cuando se fundaron las empresas pioneras (el caso de los textiles es diciente) que más tarde consolidarían su actividad industrial, basadas en la fuerza de trabajo femenina e infantil, parece significativo el que en comparación con los esfuerzos por la capacitación práctica de niños jóvenes y hombres adultos, la capacitación de las mujeres (niñas y jóvenes) al menos parece concretarse en un número significativamente reducido de instituciones y con un carácter marcadamente diferenciado.

Para ilustrar el interés por la capacitación de la infancia para el trabajo, todavía en 1919 se decía con respecto a la necesidad de educar a los niños relegados a un casi total abandono social: *"(...) necesitamos escuelas en las que a la intensidad de la vida moral se una la extensa vida de la acción, en que a la vez que la disciplina del espíritu, se ejercite la fuerza del músculo"*, para evitar en los sectores populares la predisposición al "raterismo". La protección a la infancia debía emprenderse por caridad, por instinto de conservación, por higiene social, y si estas razones de tipo moral no fueran suficientes, se apelaba, (en este artículo publicado en "Civismo" Medellín - 1919) a la última razón en este siglo de mercantilismo: *"Hagámoslo por negocio"* (15).

En cuanto a la capacitación de mano de obra femenina ya se observaba en el mismo año (1919) lo siguiente: *"(...) si creemos que hay precisión de consagrar mayores atenciones a la educación femenina, especialmente en las esferas prácticas. Es preciso enseñar a nuestras mujeres que también ellas pueden colaborar en las edificaciones del porvenir, por medio de su actuación constante y permanente en las labores que signifiquen acción (sic); que preparada entre el almacén y la fábrica sin las timideces de la educación retirada y casi claustral que estamos suministrándole"* (16).

Aparte de las instituciones de educación primaria y secundaria que te-

nían objetivos diferentes a los de las capacitación técnica propiamente dicha para las niñas y las jóvenes, parece ser que los Patronatos de Obre-ros hubiésen sido las únicas instituciones de capacitación de mano de obra femenina. Si bien funcionaron como centros de enseñanza para las trabajadoras de algunas actividades, la finalidad de tales Patronatos se orientaba fundamentalmente a la vigilancia moral y de la práctica religiosa de muchachas solteras que venían de fuera de Medellín y allí eran alojadas. Las jóvenes aprendieron allí labores de hogar (fundamentalmente) y se capacitaban en algunos trabajos para emplearse en el comercio o en las fábricas. De uno de estos establecimientos, se decía en 1917: *"Esta enseñanza es gratis y se efectúa todos los domingos. Las matriculadas son 500 y aprenden lo que la mujer necesita saber para su vida de hogar: lavar, planchar, cortar, coser, bordar, zurcir; reciben además, todos los conocimientos de culinaria y se les enseña a hacer cigarrros y cigarrillos (...) allí mismo se les presenta a las obreras, en la práctica, manera de ganar dinero y cuando alguna quiere colocarse en el comercio, en las fábricas o en casas de familia, (se) (...) tiene una agencia encargada de semejante cuestión"* (17). Más tarde, algunas empresas promovieron Patronatos anexos a sus fábricas, estos sí con un claro objetivo de vigilancia moral de sus trabajadoras solteras que eran allí alojadas, bajo la dirección de órdenes religiosas.

A manera de conclusión podría señalarse que en relación con la fuerza de trabajo femenina -cuya participación en el empleo fabril de las primeras décadas de este siglo en Antioquia, ha sido permanentemente destacada- la capacitación para el trabajo fabril fue lograda en la práctica cotidiana de la producción; pero esta capacitación no contó con instituciones orientadas específicamente a la preparación técnica de las niñas y jóvenes. El tipo de labores desempeñadas por las mujeres en los procesos de trabajo en tales empresas, dependió más de la habilidad y la destreza que de una capacitación técnica previa (telares, cigarrillos, fósforos, trilladoras, panaderías, ...). Y a diferencia de lo ocurrido con la mano de obra masculina, respecto a la cual se aunaron esfuerzos de capacitación técnica, la fuerza de trabajo de niñas y mujeres fue no solo marginal en términos económicos y por tanto diferencialmente remunerada, sino también de importancia transitoria en cuanto a su proyección como fuerza laboral en el empleo fabril.

Y entre muchos otros elementos que jugaron como factores de control del mercado de fuerza de trabajo para la industria en Antioquia, la capacitación técnica jugó un importante papel. El carácter de la producción empieza a requerir -a partir de innovaciones técnicas implementadas- la transformación en los procesos de trabajo y las readecuaciones en su división técnica, en los inicios de este siglo (1900-1935), para asumir formas más permanentes con la consolidación de nuestro particular proceso de industrialización.

NOTAS

- (1) Betancur, Agapito y otros. *La ciudad*. Medellín, Bedout, 1925. pp. 46-49.
- (2) Escuela Nocturna Central. *El Movimiento*. Medellín No. 78. Mar. 1894.
- (3) Echavarría, Enrique. *Historia de los Textiles en Antioquia*. Medellín, Bedout, 1943. p. 12.
- (4) Ibid.
- (5) Tejada Córdoba, B. *Por los Huérfanos*. La Patria. Medellín. Ago. 23, 1906.
- (6) Externado Industrial de Señoritas. *La Patria*. Medellín. May. 2, 1903.
- (7) Salones de Lectura. *El Industrial*. Medellín, No. 10, 1899.
- (8) Muñoz, E. Carlos. Informe del Director de la Casa de Menores y Escuela de Trabajo; *Estudio y Trabajo*; Revista mensual. Medellín, 5 (49-52): 979-1001. Mar. 1925.
- (9) Disposiciones Urgentes sobre la Casa de Menores y Escuela de Trabajo. 1914-1918. Medellín.
- (10) Lo que se ha hecho. *Estudio y Trabajo*. Fontidueño (Bello). No. 3. Jun. 24, 1920.
- (11) Nueva Industria. *Estudio y Trabajo*. Fontidueño (Bello) No. 3. Jun. 24, 1920.
- (12) Posada Arango, E. *En la Colonia de Fontidueño*. Sábado. Medellín. Oct. 1921.
- (13) Sección práctica. *Estudio y Trabajo*. Fontidueño. 2a. época (7-9): 304-309. Oct-Dic, 1936.
- (14) Decreto Número 239 por el cual se crea el Patronato de Menores. *Estudio y Trabajo*. Fontidueño (Bello). No. 59. Dic 1923.
- (15) Protección a la Infancia. *Civismo*. Medellín. May. Jul. 1919. p. 65 (subrayado nuestro).
- (16) Educación Femenina. *Civismo*. Medellín. May. Jul. 1919.
- (17) Patronato de Obreros. *El Sol*. Medellín. Mar. 20, 1917.

HISTORIA DEL SINDICALISMO ANTIOQUEÑO

Iván Darío Osorio

EL SINDICALISMO ANTIOQUEÑO EN FORMACION. PRIMERAS ORGANIZACIONES

En la historia antioqueña las primeras organizaciones "*sindicales*" que aparecen con personería jurídica hasta 1920 son las siguientes: Sociedad de Artesanos de Sonsón, Unión de Artesanos y Obreros de Medellín, Patronato de Obreros de Medellín, Sociedad de Obreros y Agricultores de Yolombó y Unión General de Carreros de Medellín.

La mayoría de estas organizaciones eran de servicio social, sociedades de mutuo auxilio, es decir no eran organizaciones que tuviesen como fin primordial el defender los intereses de los trabajadores, emprender acciones reivindicativas, como es el objetivo clave del movimiento sindical.

Se reconocían dichas organizaciones como sindicatos porque no existía una legislación que en forma clara delimitara lo que era un sindicato, este vacío será subsanado en 1931 con la ley 83 del 23 de junio.

Quien más impulsaba en Antioquia, en los albores del siglo XX éste tipo de organizaciones o sociedades de mutuo auxilio, patronatos, centros obreros, etc, era el clero católico. Por ello dichas organizaciones tenían un tinte religioso, a veces bastante acentuado, como en el caso de la Sociedad de Artesanos de Sonsón, Sociedad que vamos a caracterizar un poco porque ha sido considerada por la mayoría de los historiadores del Sindicalismo Colombiano como el primer sindicato en el país reconocido por el gobierno.

"La Sociedad nació a la vida gremial bajo dos signos: el primero, religioso, con el fin de rendir culto público a Nuestra Señora del Sagrado Corazón; y el segundo, de mutuo auxilio, para valerse y ayudarse entre sí los socios..., en caso de necesidad y desgracia, para lo cual dispuso que en caso de enfermedad la sociedad suministraría al miembro afectado los auxilios médicos y las drogas para el tratamiento; y que en caso de muerte la Sociedad costearía el entierro de primera clase para el socio fallecido" (Periódico UTRAN. Año II. Tercera Epoca, Medellín 6 de junio de 1953. Número 8; página 4).

En el mes de mayo de 1903 se constituyó la Sociedad de Artesanos de Sonsón, una típica sociedad de mutuo auxilio y se le concedió personería jurídica en agosto 31 de 1909 cuando el Presidente de la República era el Dr. Ramón González Valencia y el Ministro de Gobierno el sonsonense Alejandro Botero U.

Otra forma de organización impulsada por el clero fue el Patronato de Obreras que era una casa de albergue donde se les daba instrucción religiosa y moral; se les enseñaba a auxiliarse mutuamente en caso de enfermedad; se les buscaba trabajo a las que se encontraban desempleadas; se les creaba restaurantes, cajas de ahorros, cajas de préstamos, se les dictaba conferencias religiosas; allí tenían biblioteca y aún el Patronato ayudaba a fundar sindicatos.

El Patronato era una institución benéfica inspirada en la caridad cristiana y con una clara orientación religiosa, era financiado por el alto clero, la Compañía de Jesús, el Concejo Municipal, el gobierno departamental, algunas fábricas, bancos (el Alemán Antioqueño, el de Vásquez Correas y Cía.), droguerías, etc.

Uno de dichos Patronatos creado en el mes de marzo de 1912 tenía una sección de Sindicatos ***"fundada el 6 de abril de 1919 con el fin de formar con todas las obreras de las diversas fábricas de la ciudad un solo grupo que trabaje por el bien moral, material y económico. La primera obra importante de esta nueva sección, fue oponerse a la fiesta que el 1o. de mayo organizó una sociedad de tendencia socialista.***

Con el fin de que se llevara a efecto, el sindicato distribuyó 13.000 hojas a todos los obreros y obreras de la ciudad, en que se les mostraba el peligro de aquella fiesta. Dirigió cartas a los industriales para pedirles que no cerraran las fábricas el 1o. de mayo e igualmente se les invitó para que asistieran al Colegio de San Ignacio a una reunión presidida por el R.P. Gabriel Lizardi S.J. Director de la Acción Social Católica.

La fiesta del trabajo fue celebrada por el Sindicato el domingo 4 de mayo con una misa campal en la plazuela de San Francisco y por la noche hubo una velada recreativa en el Patronato, a la cual asistieron 1.300 obreras.

El número de las alistadas al Sindicato es de 215" (Monografía de Me-

dellín de José Gaviria Toro. Tomo I. 1675-1925 publicada en Medellín por la imprenta oficial, página 173).

SOCIALISMO O ACCION CATOLICA EN ANTIOQUIA.

Desde el mes de mayo de 1919 se había reunido en Bogotá la Asamblea Obrera con el fin de fundar el partido socialista, asamblea a la que asistieron delegados y centros obreros de Antioquia. Por ello los socialistas participaban en la organización de sindicatos y en la solidaridad proletaria con los huelguistas, como en el caso de la huelga de Fabricato en 1920.

El Partido Socialista no pretendía la abolición del Estado, la Sociedad, la Propiedad o el Capital; quería que el Estado eliminara los monopolios, los privilegios y las arbitrariedades; recomendaba como bases fundamentales de la emancipación obrera la instrucción y el ahorro.

Para la legislación obrera proponía la jornada de ocho horas, la reforma de la ley sobre accidentes de trabajo, el descanso dominical remunerado, la rebaja de impuestos a los artículos de primera necesidad, declarar el primero de mayo como fiesta del trabajo, la representación de la clase obrera en los cuerpos colegiados, la reglamentación de las huelgas, caja de maternidad, caja de retiro para obreros que llegasen a la ancianidad, etc.

En el Departamento de Antioquia los socialistas tenían el Directorio Obrero y su órgano de difusión era EL LUCHADOR. En el mes de junio de 1923 se constituyó en Medellín la Unión Obrera, organismo que tenía la naturaleza de una federación local del trabajo y que ayudó a coordinar la acción de las masas en el Departamento.

Ante la creciente popularidad del socialismo la labor con los trabajadores por parte de la Iglesia Católica en Antioquia se incrementó, así mismo su trabajo con los patronos y con el Estado para que interviniera con el fin de mejorar la situación laboral de las clases trabajadoras.

Es claro que la posición de la Acción Social Católica, tenía, entre otros fines, arrebatar al socialismo la simpatía de las clases obreras; en Antioquia la lucha socialismo-catolicismo era frontal:

“Nos dirigimos a todos los obreros, sin distinción de colores políticos y de manera especial a aquellos que ofuscados por varias promesas de redención, engañados hábilmente por las fingidas actitudes religiosas de ciertos directores del llamado OBRERISMO, han dado su nombre al socialismo. Sois católicos de corazón, hombres de carácter formado en la ruda turquesa de la sangre antioqueña y no podéis consentir que se pretenda arrebatar a vuestros hijos la fe del corazón, y eso pretende el socialismo criollo. Leed estas líneas, tomadas de una carta dirigida al director del periódico que sirve de órgano al socialismo de la montaña para que os convenzáis de las torcidas intenciones del socialismo, pues a

través de las frases con que se denigra a los Ministros de Dios, se transplante todo el odio que encierra el socialismo contra la Religión de Cristo... (Periódico LA DEFENSA, Editorial ALERTA OBREROS, Medellín 12 de septiembre de 1923).

Pero el enfrentamiento ideológico no sólo era en Antioquia y en Colombia entre la Iglesia Católica y el Socialismo, al lado de la Iglesia trabajaba el partido conservador (en el gobierno desde fines del siglo XIX hasta 1930), sus organizaciones y medios de comunicación y cerca del socialismo estaba el partido liberal ya que coincidían en varios puntos sobre legislación obrera, en la reforma del concordato con separación de la Iglesia y el Estado y en el tema de la libertad de cultos.

Como estos últimos puntos eran catalogados por la Iglesia como de cuestión religiosa y enfáticas posiciones irreligiosas y no aceptados por el partido conservador, los obispos y el clero debían inculcar a los fieles la necesidad de tomar posiciones contra los partidos hostiles a la Iglesia, según las normas de la Santa Sede.

La Iglesia Católica participó abiertamente en la formación del obrero no solo a través de las sociedades de mutuo auxilio, de los Patronatos, de la Congregación de Obreros de San José y de las escuelas dominicales sino también con la prédica inculcándole una posición antisocialista, con la propaganda de la irreligiosidad; esperó apacible y pacientemente que los patronos y autoridades, con un desarrollo de los elementos cristianos caritativos, contribuyeran a mejorar la condición de los trabajadores; a los obreros les recomendaba un "poco" de resignación y no luchar combativamente por sus derechos, aún dentro de la ley. La posición de la Iglesia era compartida por el partido conservador por eso se habla de aliados ideológicos e históricos.

"Abrid bien los ojos, obreros de Colombia, que muy sabido tenéis ya cuánto explota vuestras necesidades y vuestro candor la política aviesa, falaz y egoísta: si en este país, donde no hay nada completamente organizado, ni aún el cobro de los impuestos, que son la vida del gobierno, os lanzáis de súbito a reclamar (como ya lo pide un grupo de trabajadores de Cisneros, en este Departamento de Antioquia) un jornal mínimo de \$3,50 en oro (¡El mínimo será de \$4, de \$5, de \$6, para los obreros más hábiles!) y lográis que la ley apoye vuestras pretensiones, tened por seguro que si la autoridad va a hacer cumplir la ley, los patronos, viéndose amenazados de ruina, con tamaña, repentina innovación, cerrarán sus fábricas, sus talleres, sus empresas, sus oficios, y no sólo os veréis privados del anterior jornal, sino que quedaréis en huelga forzosa e indefinida, para tener luego que rendiros a la realidad dolorosa" (Periódico LA DEFENSA artículo UN PELIGRO SOCIAL - LA CARESTIA Y LOS AMAGOS DE SOCIALISMO, Medellín 3 de septiembre de 1923).

El diario LA DEFENSA era el periódico conservador por excelencia en Antioquia, propiedad de la Juventud Católica de Medellín a su vez organización orientada por la Acción Social Católica.

PRIMEROS MOVIMIENTOS HUELGUÍSTICOS EN ANTIOQUIA HASTA 1920

De los primeros movimientos huelguísticos hasta 1920 que tenemos noticia en el Departamento, son los siguientes: 1. Las huelgas de los ferrocarriles de Antioquia, la Dorada, Barranquilla y Cartagena el 12 de enero de 1918; 2. La huelga de Mineros de la Frontino Gold Mines de Segovia el 13 de agosto de 1919; 3. La huelga de zapateros de Medellín el 9 de febrero de 1920 y 4. La huelga en la Fábrica de Tejidos de Bello el 14 de febrero de 1920.

Ignacio Torres Giraldo en su libro **LOS INCONFORMES, HISTORIA DE LA REBELDIA DE LAS MASAS EN COLOMBIA** (Tomo 3, Editorial Margen Izquierdo, Bogotá, tercera edición de mayo de 1974, páginas 120-125) nos comenta algunos aspectos de dichas huelgas.

Según el informe del Secretario de Gobierno de Antioquia y el mensaje del Gobernador del Departamento a la Asamblea, con motivo de las sesiones extraordinarias de diciembre de 1920, en el año de 1919 en el Municipio de Segovia se presentaron dos movimientos huelguísticos y *"en Puerto Berrío hubo también conatos de una huelga por parte de los obreros del ferrocarril, y aún dieron principio a ella algunas de las cuadrillas; más por obra de las oportunas medidas preventivas acordadas por la gobernación y el personal directivo de la Empresa, todo se solucionó rápida y satisfactoriamente"*. El movimiento huelguístico era originado por la crisis económica en las masas; la influencia revolucionaria de la posguerra; el triunfo de la revolución rusa en octubre de 1917; el encarecimiento excesivo de los artículos de primera necesidad; las altas tarifas de los ferrocarriles; la larga jornada de trabajo que era entre diez y doce horas; las múltiples deficiencias en higiene, seguridad industrial, vivienda, pago de salarios, etc.

INSPECCION DE FABRICAS Y POLICIA DE FABRICAS EN ANTIOQUIA

Por medio de la Ordenanza número 25 del 24 de abril de 1918 se creó en la capital del Departamento de Antioquia la **POLICIA DE FABRICAS** adscrita a la Gobernación, en la Secretaría de Gobierno.

Realmente la inspección de fábricas principió a funcionar desde el 1 de julio del mismo año diez y ocho en lo que se relacionaba con la moralidad, la seguridad y la higiene de los establecimientos industriales y duró hasta mediados de la década de los años treinta.

En la mayoría de los informes de los Secretarios de Gobierno al Gobernador, desde 1919, se da cuenta de la forma como se realizaba la inspección de fábricas, a cuáles establecimientos, de las dificultades del inspector para zanjar los inconvenientes que se presentaban entre patronos y obreros, del incumplimiento de la ley sobre accidentes de trabajo (ley 15 de 1925), de cómo se les daba trabajo a niños obreros menores de

diez años con tarea diaria de catorce horas violando las leyes 48 de 1924, 56 de 1927 y 9a de 1930 sobre protección de niños; etc.

Como el asunto de la moralidad era de tanto interés en la Ordenanza 25 veamos en el informe de un inspector de fábricas al Secretario de Gobierno como se trataba el tema: *“Mediante a las reiteradas solicitudes, a la actividad y perseverancia, los patronos han conservado el aumento que se les ordenó hicieran en el personal de matronas encargadas de velar por el honor de las obreras. Fecundas en buenos resultados han sido las disposiciones de la Ordenanza número 25 de 1918, pero entre ellas es justo reconocer que prevalece la relativa al tópico que se trata, pues son invalorable los beneficios que le ha prestado y le prestará a la sociedad. Bueno es hacer constar que durante el presente año no hay que lamentar la pérdida del honor de ninguna de las obreras”* (Informe del Secretario de Gobierno al Gobernador del Departamento al reunirse la Asamblea de 1925, página 284).

Los inspectores de fábrica con el pasar de los años señalaban en sus informes que las inspecciones eran un tanto inútiles porque por el creciente industrialismo antioqueño y el número tan reducido de inspectores sus deberes se contraían únicamente a reconocer unos cuantos establecimientos y al levantamiento de las actas de las visitas.

SUCESOS SINDICALES EN ANTIOQUIA HASTA 1933

Como antes lo señalamos, hasta 1920 pocas organizaciones de *“trabajadores”* habían obtenido su personería jurídica, sólo cinco (5), y situación parecida acontece hasta 1932, únicamente obtienen la personería jurídica ocho (8) organizaciones. La mayoría de ellas eran de oficios varios y gremiales, sólo una de base (el Sindicato de Obreros Municipales de Medellín, con personería número 89 de agosto 25 de 1924), y todavía hasta la fecha indicada no aparece el primer sindicato con personería jurídica en el sector industrial, a pesar de la gran cantidad de compañías que se constituyeron en Antioquia entre 1900 y 1932. En cuanto al nivel de sindicalización, Antioquia estaba bastante atrasada (quizás porque era baluarte del conservatismo y del catolicismo en Colombia?) en comparación con otros Departamentos, en su orden: Atlántico (importancia del puerto y porque allí culminaba la principal vía del comercio interno y externo como lo fue el río Magdalena), Cundinamarca (tranvía, ferrocarriles y el peso de Girardot con puerto y trilladoras), Valle del Cauca (puerto de Buenaventura y ferrocarril del Pacífico) y Magdalena (las bananeras).

“... lo evidente es que existían también en Antioquia focos sindicales de consideración, como el de la zona minera del Noreste con su Federación Obrera de Segovia; la Asociación de Ferroviarios, la de Braceros de Puerto Berrío y varias organizaciones de clase en Medellín” (Ignacio Torres Giraldo. MARIA CANO, MUJER REBELDE. Publicaciones de la Rosca, Bogotá, 1972, página 54).

En junio de 1926 los dependientes del comercio de Medellín hicieron saber a sus patronos que declararían la huelga general en caso de que se les obligara a trabajar los días feriados. En ese tiempo existía un acuerdo que establecía multas para aquellos comerciantes que abrieran su almacén en día feriado.

En el mismo mes de junio se reglamentó la Ordenanza número 5, en lo relativo al seguro de vida de los empleados y obreros departamentales y a la reparación por accidentes de trabajo.

En octubre del año veintiseis se presentó otra huelga en el Municipio de Segovia.

La llamada crisis del treinta afectó en forma significativa al Departamento y el problema clave de Medellín en esos años fue el de los sin empleo. Como consecuencia de esa situación se presentaron en Medellín desde los primeros meses de 1930 manifestaciones y mítines de desocupados. Una de esas manifestaciones *"se inició en el Parque de Berrío donde habló el camarada Marulanda. Desenmascaró a los liberales de la Casa Radical que no hacían sino engañar a los obreros y dijo que esa manifestación no era de los comunistas sino de los obreros desocupados de todos los partidos sin distinción política, en la lucha contra la desocupación y el hambre a que los tenían sometidos las clases explotadoras y parasitarias.*

... y sintetizó las peticiones así: 1. *Moratoria de los compromisos por deudas tanto extranjeras como nacionales;* 2. *No pagar a ningún empleado municipal un sueldo mayor de \$1.500,00;* 3. *Pagar a los obreros un jornal mínimo de \$1,50 diarios;* 4. *Crear un Fondo de Reserva Social para atender a la Oficina General del Trabajo;* 5. *No cobrar los servicios de agua y luz a los desocupados, y cobrar a los ocupados un mínimo y aplicar una tarifa progresiva a los que tuvieran una renta mayor de \$1.500,00"* (Periódico EL COLOMBIANO, Medellín 21 de enero de 1932).

CONSOLIDACION DEL SINDICALISMO ANTIOQUEÑO

Los años de 1933 y 1934 marcan el fin de la etapa *"formativa"* del sindicalismo antioqueño y dan inicio a la etapa de desarrollo y consolidación sindical en el Departamento. Coinciden varios hechos importantes en estos años: en el año de 1933 se concedieron siete (7) personerías jurídicas, en 1934 seis (6) y en 1935 quince (15) personerías jurídicas; el número de sindicatos que se fundan en sectores claves de la economía con trabajadores asalariados; se constituye la Federación de Trabajadores de Antioquia FEDETA; el ascenso del movimiento huelguístico en Antioquia, etc.

El 14 de noviembre de 1933 se van a la huelga los braceros y navegantes de Puerto Berrío por desavenencias entre los braceros y algunas compañías de vapores porque estas se negaban a reconocer los valores fijados antes para el cargue y descargue de las mercancías.

El 2 de junio de 1934 estalló la huelga en el Ferrocarril de Antioquia, entre otros motivos por salarios, condiciones de trabajo y porque la empresa había burlado la ley 129 de 1931 que aprobó las conclusiones de la Oficina General del Trabajo de la Liga de las Naciones sobre la jornada de ocho horas.

La huelga en el Ferrocarril, el día 4 de junio, recibió la solidaridad con las huelgas de tranviarios, electricistas, choferes y otros gremios menores.

“El día 6 en una caudalosa manifestación los huelguistas de Medellín son abaleados por el ejército y la policía. Según el parte oficial, dos ferroviarios pierden sus vidas y muchos quedan heridos. En la misma noche del día 6, por Decreto 1185 del Gobierno Nacional se declara turbado el orden público en el Municipio de Medellín, en toda la zona del Ferrocarril de Antioquia y en todos los Municipios en que está comprendida la expresada zona. Sin embargo, el ímpetu de las masas no decae, ante lo cual el Gobierno Departamental —en uso de todos los poderes que le otorga el estado de sitio— “facilita” a los huelguistas un “pacto” que naturalmente aceptan...” (Ignacio Torres Giraldo. LOS INCONFORMES. Tomo 4, página 270).

También en el año 34 en la región de Heliconia los trabajadores de la salina de “Guaca” sostienen por varios días una disciplinada huelga por la conquista de mejores salarios y la implantación de la jornada de ocho horas.

El 4 de mayo de 1935 se presentó una huelga en la Compañía Frontino Gold Mines en la región de Segovia, ante la negativa de la empresa a dar curso a un pliego de peticiones de diez puntos. La unidad, firmeza y disciplina por parte de los obreros de Segovia les permitió firmar un pacto conquistando importantes reivindicaciones.

El 14 de junio se declaró la huelga en Coltejer porque el Sindicato no había tenido respuesta alguna al pliego de peticiones. De los 800 obreros de la fábrica abandonaron el trabajo algo más de 500.

El 19 de junio se realizó un paro general de solidaridad y en las horas de la tarde la capital de Antioquia estaba prácticamente en poder de los obreros. Por orden y con instrucciones del Presidente Dr. Alfonso López Pumarejo el 21 de junio se firmó el arreglo con significativas conquistas en el campo salarial y en el cumplimiento de la ley 83 de 1931 sobre representatividad del sindicato y los derechos de la organización sindical a la contratación colectiva.

Para corroborar el ascenso huelguístico en Antioquia en 1935, es necesario mencionar: El 23 de septiembre empezó la accidentada huelga en la carretera occidental, sector Caramanta - Medellín.

La huelga de Herradureros del 5 al 17 de octubre por aumento de salarios y reintegro de algunos trabajadores

La huelga de escogedoras de café que se inició el 31 de octubre y se prolongó hasta el 23 de noviembre. Simultánea a ésta se dio la huelga en la Planta Pasteurizadora de Leche del Municipio de Medellín.

La huelga del Sindicato Industrial de Tranviarios, entre el 2 y el 12 de diciembre. La huelga de obreros sastres se inició el primero de diciembre y terminó el 10 del mismo mes. Quedó solucionada mediante un aumento del 30 por ciento para los obreros de talleres de primera y del 20 por ciento para los talleres de segunda y estabilidad en el trabajo.

En diciembre del año 1935 entraron también en huelga los Electromecánicos, los Choferes del Tax Medellín y los trabajadores de la Compañía Colombiana Locera de Caldas.

FEDERACION DE TRABAJADORES DE ANTIOQUIA — FEDETA PRIMERA FEDERACION REGIONAL.

Acerca de sus orígenes el Sr. Gerardo Ocampo P. uno de los directivos más antiguos de la Federación nos afirmó: *"Se conoce que en 1933 en Medellín hubo una reunión de dirigentes sindicales y políticos donde se constituyó una organización que se llamó Unidad (ó Unión) Sindical de Antioquia, con el objetivo de poner a funcionar la federación, adquirirle personería jurídica y afiliar sindicatos porque se iba a crear una Confederación Unitaria, como después realmente ocurrió en el Congreso de Medellín del 7 de agosto de 1936 cuando se fundó la Confederación Sindical de Colombia C.S.C., que años más tarde se llamaría Confederación de Trabajadores de Colombia C.T.C. Parece que el nacimiento de la federación está por los años 1934-1935; en el año 35 se hace una reunión para crear la Central Unitaria acá en Medellín pero de todas maneras en la constitución de la C.S.C. debe figurar la FEDETA.*

El acta de fundación no existe ni se sabe cuales fueron los sindicatos fundadores porque los archivos de la federación fueron quemados. La violencia partidista de 1948 a 1953 hizo desaparecer los archivos".

Según el Primer Censo Sindical de Colombia, en 1947 la FEDETA tenía treinta (30) sindicatos afiliados, quince (15) de empresa —ó base—, nueve (9) de industria, cinco (5) gremiales y uno (1) de oficios varios. El primer sindicato de industria en el Departamento de Antioquia y activo todavía en 1947, fue el Sindicato de Obreros Sastres de Antioquia y fundador de la federación

Además de FEDETA tener el mayor peso en cuanto a los sindicatos de industria en Antioquia (todavía hoy lo tiene), la federación se caracterizaba en 1947 porque poseía el mayor número de sindicatos de trabajadores estatales y todos los sindicatos mineros del Departamento estaban afiliados a la federación el de Angelópolis y Amagá, el de la Frontino

Gold Mines Ltda., el de la Empresa Pato y el Sindicato de Trabajadores Mineros de la Compañía "El Charcón" de Anorí.

En 1947 la federación más grande era FEDETA con el 35.7o/o del total de sindicatos y el 39o/o de los afiliados a ellos.

Los años 1944-1945 son especiales en la historia del sindicalismo antioqueño porque indican un crecimiento de organizaciones sindicales con personería jurídica, además el 8 de abril de 1944 se fundó la Unión de Trabajadores de Antioquia UTRAN y el 15 de enero de 1945 por Resolución No. 5 se le reconoció la personería jurídica a la FEDETA.

Gerardo Ocampo P. nos comentó que "FEDETA ha participado en las diferentes luchas sindicales desde 1930, por ejemplo en la huelga de 1934 de los ferroviarios, en 1938 en otra huelga de ferroviarios y en las obras civiles (carreteras); en la década del treinta al cuarenta en una huelga de trabajadores ebanistas y carpinteros de Antioquia; en la década del año cuarenta al cincuenta, entre otras, FEDETA participó en la huelga de los tranviarios y en la industria textil (Everfit-Indulana).

Debe recordarse que a principios del año 1947 hubo una huelga general en el país que empezó con los ferroviarios de Antioquia, se extendió al río Medellín, a Fedepetrol y se generalizó luego con los trabajadores estatales y muchos sindicatos del sector privado. Paró el transporte en su totalidad. Esta huelga general ocurrió en el gobierno de Mariano Ospina Pérez.

Después sólo con el paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977, acción que sacudió todo el aparato burgués, por la valentía de las masas en las principales ciudades del país y por los objetivos que se reivindicaron, vuelve otra huelga general a ocurrir en el país".

La violencia partidista incidió en el descenso vertiginoso de la C.T.C. - FEDETA y en el ascenso de la UTC - UTRAN.

A finales de 1957 se dio la tarea de reorganizar la FEDETA que estaba en receso y en 1958 en los días 25, 26 y 27 de octubre se realizó el Congreso llamado también IX Conferencia Departamental de la Federación. Luego vino el Congreso de la CTC en 1960, realizado en Cartagena, donde se expulsaron varias federaciones, entre ellas FEDETA, por "comunistas"

La Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia CSTC se funda el 1o. de mayo de 1964 en el Congreso que se reunió en Bogotá del 30 de abril al 4 de mayo y FEDETA con todos sus sindicatos pasó a ser parte de ella.

UNION DE TRABAJADORES DE ANTIOQUIA — UTRAN Y LA INCIDENCIA DE LA IGLESIA

Según el periódico UTRAN No. 8 del 6 de junio de 1953 la fundación de la UTRAN acaeció el 8 de abril de 1944. Este dato no fue posible confirmarlo por la carencia del acta de fundación de la federación y en la Resolución No. 125 de abril 15 de 1946, por la cual se le reconoce personería jurídica a la UTRAN del Ministerio de Gobierno, dirección de Justicia, no aparece dicha información.

Se conoce que entre otras organizaciones que participaron en la fundación de la federación estaban presentes los sindicatos de: Agricultores de Granada, Agricultores de Santuario, Artesanos de Sonsón, Areneros de Medellín, Curtimbres de Itagüí, Loteros de Medellín, Trabajadores de Fabricato, Trabajadores de Indulana, Trabajadores de Sedeco, Trabajadores Gráficos Bedout y Asociación de Linotipistas de Antioquia ALIAN.

“Los empresarios antioqueños comprendieron que si en una fábrica se fundaba un sindicato comunista, muy en auge en aquel entonces, no habría modo de contrarrestarlo, por cuanto no se fundaría otro de orden cristiano. Consciente de ello, la ORGANIZACION CATOLICA SOCIAL ARQUIDIOCESANA — OCSA, entidad creada por el Sr. Arzobispo, compuesta por esos mismos industriales, tomaron la delantera auxiliando, creando y fomentando el progreso de sindicatos católicos en todas las empresas de Antioquia, que así se anticipaban a la creación de entidades de otros credos, eminentemente peligrosos para las relaciones obrero-patronales.”

Se fundó la UTRAN cuando ya se reunió un grupo suficiente de sindicatos. Los empresarios que actuaban en la OCSA, consiguieron del Sr. Arzobispo y del Capítulo Metropolitano, que se concediera el local de Sucre crucero la Paz, contiguo a la Casa de Ejercicios... ese inmueble tenía teatro para representaciones escénicas, que hacían los integrantes de la Juventud Obrera y que servía para reuniones mayores y adaptó oficinas para las directivas obreras de la UTRAN... y se les atraía a los sindicatos católicos, aunque es bien cierto que ello constituía una fuente indoctrinaria de conculcación de los derechos de los trabajadores, que no podían hablar de huelga, discusión de pliegos, más allá de las concesiones de los patronos porque se veían privados del servicio de mutuo auxilio, que es cosa distinta de sindicalismo, por más que la OCSA financiaba los auxilios con desinterés y cristianismo” (Revista UTRAN 25 AÑOS 1946-1971).

Según el Sr. Juan E. Castrillón G., Secretario de Asuntos Metalúrgicos y Mineros de la UTRAN *“desde la época de su nacimiento hasta aproximadamente el año 1958 la federación estuvo orientada más al paternalismo, a las dádivas, a la buena amistad; se les daba asistencia médica, se les pagaba las fórmulas y la dentistería a los trabajadores. El paternalis-*

mo era impulsado por los mismos empresarios con el fin de acabar con la FEDETA y atraer a los trabajadores.

En abril de 1951 ante el despido de más de quinientos trabajadores de Coltejer UTRAN entra a defenderlos y así comienza a alejarse de los empresarios y de la Iglesia, ésta última consideró el respaldo a los trabajadores despedidos como una bofetada de la federación.

Cuando los sindicatos comenzaron a presentar pliegos vino el desligue con los empresarios, con la Juventud Obrera Católica y con la OCSA, es decir se introduce un cambio en la federación que se reporta aún en la división posterior entre 1959 y 1961”.

Se refiere el directivo de UTRAN a la división que se agudizó en el VIII Congreso de la UTC celebrado en 1961 en Barranquilla, a raíz del intento de varios representantes sindicales de Antioquia de desafiliarse a la UTC de la Organización Interamericana de Trabajadores ORIT y afiliada a la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos CLASC.

La consecuencia fue la división definitiva de UTRAN, al retirarse varios sindicatos y fundar la Acción Sindical Antioqueña ASA que hoy agrupa varios sindicatos de izquierda.

En el Primer Censo Sindical de Colombia, en 1947 UTRAN tenía el mayor número de sindicatos de base y su fuerte era en el sector textil, así mismo estos sindicatos eran los más numerosos. De veintisiete (27) sindicatos afiliados a UTRAN, doce (12), el 45o/o, eran sindicatos de dicho sector.

En total los doce (12) sindicatos textiles tenían cuatro mil ochocientos diez y siete (4.817) afiliados, el 77o/o del total de trabajadores de la UTRAN y dos mil quinientos cuarenta y dos (2.542), el 53o/o, era personal femenino del sector textil, el 92o/o del personal femenino afiliado a la federación y el 51o/o de las mujeres sindicalizadas del Departamento de Antioquia. En 1947 Antioquia resaltaba frente al resto de Colombia por el número de mujeres afiliadas a organizaciones sindicales.

La Unión de Trabajadores de Antioquia ocupaba un segundo lugar después de la FEDETA en el primer censo sindical realizado en Colombia.

A partir de la década de los años 60 se incrementa en Antioquia el sindicalismo independiente de izquierda, entre otros motivos por los desacuerdos con la CTC, UTC y CSTC y por la influencia de la Revolución Cubana y China, siendo hoy (1986) el que más sindicatos y afiliados posee, aún cuando ese sindicalismo se encuentra dividido y disperso pero con una alternativa en el corto plazo cual es hacer parte de la próxima Confederación a crearse: la Central Sindical Unitaria Clasista Democrática y Progresista.

Por la expulsión de FEDETA de la CTC y su ingreso a la CSTC el 10 de mayo de 1964, la Confederación de Trabajadores de Colombia CTC fundó en Marzo de 1969 la Federación Sindical de Trabajadores de Antioquia FESTRAN.

Y el Sindicalismo Antioqueño continuó dividiéndose porque en 1974 se creó la Federación Sindical de Trabajadores Colombianos FETRALAN (que se reactivó en julio de 1983) y en septiembre de 1984 se constituyó la Federación General del Trabajo de Antioquia FGTA, filial de la Confederación General del Trabajo CGT.

BIBLIOGRAFIA

- Contraloría General de la República. *El Primer Censo Sindical de Colombia*. Bogotá, 1948.
- Herrera Torres, Juvenal. *La Situación Actual del Movimiento Obrero Colombiano*. Medellín, 1976.
- Informes de los Secretarios de Gobierno de Antioquia. Medellín, 1916-1961.
- Mayor Mora, Alberto. *Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia*. Bogotá, 1984.
- Mensaje del Gobernador de Antioquia a la Asamblea. Medellín, 1920-1966.
- Muñoz, Isabel y Campo Elías Galindo. "La Huelga en Coltejer en 1935", *Revista de la Escuela Nacional Sindical*, 3 (Agosto, 1985), págs. 26-31.
- Osorio O. Iván D., Rhenals M. Remberto y Luis H. Saldarriaga R. "El Sindicalismo Antioqueño Hoy". *Revista Antioqueña de Economía*, 7 (tercer trimestre, 1982), págs. 97-113.
- Osorio O. Iván D., Rhenals M. Remberto y Luis H. Saldarriaga R. "Censo Sindical Antioqueño 1981". *Boletín Mensual de Estadística Dane*, 376 (noviembre, 1982), págs. 73-96.
- Periódico Gaceta Laboral. Órgano Oficial de la Federación Sindical de Trabajadores Colombianos FETRALAN. Medellín, 1982-1986.
- Periódico Faro Sindical. Órgano Oficial de la Federación Sindical de Trabajadores de Antioquia FESTRAN. Medellín, 1969-1986.
- Periódico UTRAN. Órgano Oficial de la Unión de Trabajadores de Antioquia. Medellín, 1953-1977.
- Revista UTRAN-UTC 40 años. Intérprete de la Angustia Popular. Medellín, 1986.
- Reyes Cárdenas, Catalina. "La Huelga del Ferrocarril de Antioquia 1934". *Revista de Extensión Cultural* Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín, 12 (Julio, 1982), págs. 23-32.
- Zalamea, Alberto. "La Verdad Sobre Santa Bárbara". *Revista la Nueva Prensa*. VII, 91 (Febrero-marzo, 1963), págs. 18-37.

ASPECTOS COMPARATIVOS EN LA FORMACION DE LA CLASE OBRERA COLOMBIANA (1920-1948)

Mauricio Archila N.

“Una Historia del Capitalismo ‘desde el fondo hacia arriba’ quizá nos daría muchas más pistas sobre las fuentes de su vitalidad continua de las que podrían proporcionarnos los debates en torno a la ley del valor, por necesarios e iluminadores que puedan ser estos; ... es improbable que alguna vez seamos capaces de combatir efectivamente la ideología burguesa mientras no podamos ver cómo nace en nosotros mismos, mientras no exploremos las necesidades y deseos a los que satisface y todo el sustrato de temores de los que se aprovecha. También nuestra comprensión del socialismo podría ser menos abstracta si lo explorásemos históricamente ‘desde el fondo hacia arriba’, observando sus lenguajes secretos, sus oscuras pasiones, su inconsciente cognoscitivo y sus disonancias”.

*(Raphael Samuel en “Historia Popular, historia del Pueblo”,
1984, pp. 37-38).*

La presente ponencia constituye un primer esfuerzo tanto en el sentido de superar la visión ‘centralista’ de los movimientos sociales, cuanto en señalar las especificidades y los elementos comunes en los diversos procesos regionales de formación de dichos movimientos sociales. Como ya lo señalábamos en la ponencia traída al encuentro de investigadores sobre la clase obrera, realizado en esta misma ciudad hace dos años, venimos adelantando una lenta labor de recuperación del pasado obrero, apoyándonos especialmente en las herramientas de la historia oral (1). Aunque desde el principio asumimos una perspectiva regional en la reconstrucción del pasado obrero, lo hicimos sin mucho criterio. Sin embargo, el mismo proceso investigativo nos ha mostrado la necesidad de asumir con más rigor dicho enfoque.

La historiografía de los movimientos sociales, tal vez con la excepción de la concentrada en las protestas cívicas, ha partido de una visión 'centralista' de ellos, como si todo se explicara desde el centro del país, o al menos apresuradamente se supone una dimensión nacional en dichos movimientos que está por demostrarse. Tal es el caso de la literatura sobre el movimiento obrero. Aunque hay argumentos que justifican el supuesto de una clase con proyección nacional, o que trasciende lo regional al menos, como lo veremos más adelante, conviene sospechar de dicho supuesto. En realidad la aparición de una clase que se identifica más allá de su región, no es resultado mecánico de la ampliación de relaciones capitalistas en el país. Aunque el resultado eventualmente sea una identidad nacional, la clase sufre procesos de gestación íntimamente vinculados a los desarrollos regionales. De ahí el objetivo de la presente ponencia: resaltar las diferencias en la formación regional de la clase obrera, estableciendo comparaciones y señalando los elementos comunes, que por supuesto también se hacen presente.

Este primer intento refleja necesariamente el estado de la investigación que adelantamos. Claramente se percibe a lo largo de estas páginas que hay más reflexión sobre los casos de Barrancabermeja y Barranquilla, más trabajados por nosotros (2), que sobre los casos de Bogotá o Medellín -en donde hasta ahora iniciamos la investigación-, para no hablar de regiones claves en la formación de la clase obrera que aún están sin trabajar por nosotros como es el caso de Cali - Yumbo y el Valle en general, las zonas bananeras, las zonas cafeteras, etc. En este sentido, lo que a continuación planteamos es un conjunto de HIPOTESIS PRELIMINARES que más que constituir una comparación sistemática, son un llamado de atención para considerar variables, como las culturales, hasta ahora descuidadas por la historiografía laboral, en una perspectiva que atiende tanto a la diversidad regional, como a los elementos comunes en esa heterogeneidad.

Como es claro por nuestros anteriores trabajos, el énfasis en la comparación va a recaer no tanto en los aspectos cuantitativos y externos a la formación de la clase, aspectos que por demás no se pueden ignorar, sino en los elementos internos, y especialmente culturales, que hasta ahora no han merecido mucha atención por parte de los investigadores (3). Sin más preámbulos entremos en materia, recordando eso sí los límites señalados anteriormente.

1. LOS DIVERSOS AMBITOS DE GESTACION DE LA CLASE OBRERA

Evitando caer en determinismos geográficos o económicos -pues como veremos más adelante la formación de la clase obrera trasciende los condicionamientos físicos-, no se puede ignorar la importancia del ámbito geográfico y socio-económico en el origen y la formación de los movimientos sociales, en este caso concreto de la clase obrera.

Para comenzar, hay que recordar que el concepto de región tiene dos componentes fundamentales que interactúan continuamente entre sí: el

espacial y el cultural. Sabiendo que el uno no tiene sentido sin el otro, veamos lo relacionado con lo espacial en primera instancia. Va a ser distinto para la formación de la clase obrera, por ejemplo, si el grupo obrero surge y se congrega en un ámbito urbano o en uno más rural. Aunque el proceso de urbanización en Colombia es relativamente reciente y las características de 'modernización' de los principales centros urbanos se demoran en aparecer (4), indudablemente nuestras ciudades, que tal vez deberíamos designar aldeas grandes, representan a principios de siglo, un habitat menos controlado socialmente que los campos (5). A pesar de que las posibilidades de libre empleo y movilidad laboral fueran restringidas aún en las aldeas grandes, es un hecho que la sola agrupación de trabajadores y su creciente socialización, cosa que se daba en dichas ciudades, favorecía una mayor circulación de expresiones culturales e ideas entre los sectores populares. Ello favoreció la formación de organizaciones de resistencia estables entre los trabajadores urbanos, las que a su vez se convertían en soportes y transmisoras de formas culturales nuevas. Los movimientos laborales de la zona bananera -que contaba con gran nivel organizativo en 1928, para luego disminuir (6)-, y de la zona cafetera -a la que le sucede algo similar después de las amenazas de huelga de los años 30 (7)-, son un ejemplo de la inestabilidad organizativa de los trabajadores rurales, con todo lo que ella implica.

Ahora bien, no se trata solamente de una distinción entre trabajadores urbanos y rurales, sino que también las ciudades, enmarcadas en las economías regionales, influyen en la conformación de la clase obrera. Hay claras diferencias entre un puerto fluvial y marítimo como Barranquilla y una ciudad incrustada en lo alto de los Andes, relativamente distante de las corrientes circulatorias de la economía mundial, como eran Medellín o Bogotá. Las diferencias van más allá de la actividad económica propia de cada ciudad (puerto, o centro comercial, o capital político-administrativa, según el caso). Es también un problema cultural. El hecho de que Barranquilla fuera el principal puerto del país significaba ser la puerta principal de contacto con el mundo, además de su garantizada pertenencia al Caribe. Ello se traducirá en una mayor circulación cultural e ideológica. No es extraño, pues, que con los inventos técnicos desembarquen las ideas. Por ello a Barranquilla, y a la Costa, tocan primero las ideologías revolucionarias, lo que coincide con la aparición temprana de formas organizativas y de luchas modernas, como el sindicato y la huelga (8). Sin embargo, como enseña continuamente la historia, el hecho humano supera al geográfico. Así es como ciudades aisladas físicamente, por su papel en la economía regional y nacional, se van integrando al torrente circulatorio y se convierten también en centros de intercambio cultural e ideológico. En el caso bogotano resaltaría más el papel de centro político-administrativo que industrial propiamente, cuyo atraso era queja permanente de los viajeros hasta bien entrado el siglo XX (9). En una época en que el Estado era el gran empleador, la ciudad obviamente concentraba un gran número de trabajadores oficiales y empleados públicos. Ellos marcarían el desarrollo organizativo del movimiento obrero bogotano, y posiblemente sus expresiones culturales. Para los años veinte la capital contaba

con una importante industria manufacturera que junto con la construcción y los transportes aportaba el contingente propiamente obrero del sindicalismo bogotano.

En el caso de Medellín el mayor peso obrero lo tienen las actividades de transporte, construcción y especialmente industria, en la cual se destaca la textil (10). Tanto en Bogotá como en Medellín, la agrupación de obreros posibilita la circulación de ideologías rebeldes y la aparición de modernas formas de organización, generalmente por mediación del sector artesanal, especialmente sastres, zapateros y trabajadores de artes gráficas (11).

En Barrancabermeja, que es la otra concentración obrera con la que estamos haciendo la comparación, a la particularidad espacial -puerto secundario sobre el Río Magdalena-, se le une un hecho que determinó su existencia: la cercanía a grandes yacimientos petroleros. Barranca será cosmopolita, tal vez como pocas ciudades en el país, pero no tanto por ser un puerto fluvial, cuanto por ser cuna de la principal explotación petrolera durante el período considerado. La explotación era además, y principalmente, adelantada por extranjeros -la Tropical Oil Co. subsidiaria de la actual EXXON y luego la SHELL-. Todo ello marcará al barranqueño en diferentes dimensiones que resumiremos a continuación (12). En Barranca se formará una economía de enclave que posibilita la expresión de un sentimiento nacionalista, de una parte, y de crítica al descuido del estado central, por otra. Si se tiene presente el vertiginoso crecimiento demográfico en menos de 10 años -de 900 habitantes en 1914 pasó a cerca de 12.000 en 1927 (13)-, se comprende que no es solamente un problema económico el que allí se presenció. El núcleo original barranqueño se diluyó en el aluvión de inmigrantes de otras zonas. Eso tendrá consecuencias culturales, como veremos más adelante. Un movimiento tan repentino de miles de personas, rompe la posibilidad de un ordenado crecimiento urbano, por más que los inmigrantes permanezcan temporalmente. De los cuatro centros obreros aquí comparados, Barrancabermeja es el que denota un proceso de urbanización más tardío y desorganizado. Ello puede explicar la reiterada lucha de los habitantes de la ciudad por adecuada prestación de servicios públicos.

La existencia de previos procesos de urbanización adquiere también importancia para la formación de la clase obrera en el sentido del aporte de sucesivas generaciones de trabajadores. Habrá pues diferencia entre una ciudad de reciente creación y con una actividad casi homogénea, y otra en donde mal que bien desde tiempos coloniales han hecho presencia artesanos e incluso trabajadores asalariados creando una heterogénea fuerza de trabajo, pequeña pero importante en cuanto a tradiciones se refiere. En otra parte se ha señalado la incidencia que tuvieron los núcleos artesanales en la transmisión de sus valores y formas organizativas a los primeros grupos obreros. Tanto es así que se podría afirmar que el liderazgo inicial del movimiento obrero recaía en los artesanos, especialmente en aquellos que adelantaban actividades agrupados: sastres, zapa-

teros y trabajadores de artes gráficas (14). Los de artes gráficas, además de compartir la 'socialización' de la actividad con otros grupos artesanos, tenían otra ventaja que explicaba su liderazgo: el tener contacto casi de primera mano con la literatura mundial, y por ende podían leer primero, para difundir luego, la literatura revolucionaria o simplemente progresista.

Paradójicamente, la ausencia de previas generaciones obrero-artesanales podía tener sus 'ventajas' para la naciente organización obrera, como sucedió en Barranca. Ello podría favorecer la creación de organizaciones más ágiles y menos burocratizadas. Claro está que aún en el caso de Barranca hay que reconocer el peso de tradiciones organizativas de los artesanos, pues si bien no existían previamente a la explotación petrolera, fueron traídas por los inmigrantes que sí las poseían.

Un último elemento comparativo, todavía relacionado con lo espacial, es la complejidad de la actividad económica del centro urbano que alberga a la clase obrera. Aquí el contraste entre Barranca y las otras ciudades estudiadas es claro, por lo menos durante el período contemplado (1920-1948). Mientras en Barrancabermeja la actividad petrolera era la que absorbía el grueso de la población, haciendo girar toda la vida del municipio en torno a ella, en las otras ciudades, la heterogeneidad de actividades era manifiesta. Ello explicará la conformación más o menos heterogénea de la clase, elemento que tendrá repercusiones en las formas organizativas y en las expresiones culturales. Mencionemos solo un aspecto: la mayor homogeneidad de los trabajadores otorga una mayor capacidad de presión en el plano local, en el cual logra arrastrar otros sectores de la población; pero a su vez, es más difícil trascender ese ámbito local para lograr una solidaridad nacional. Tal era el caso de Barrancabermeja, en el cual obraba favorablemente para los trabajadores el tipo de producto con el que trabajaban y el grado de concentración de la actividad. En ese sentido, a pesar de su aislamiento, sus luchas tenían impacto nacional.

En una ciudad como Barranquilla, por ejemplo, la heterogeneidad de los trabajadores daba menos posibilidades de arrastrar inmediatamente otros sectores de la población, pero permitía una eventual solidaridad con trabajadores de la misma actividad a lo largo del país. Esto último fue lo que con cierto éxito expresó la organización de los trabajadores del Río (la FEDENAL) hasta 1945 por lo menos.

Ya que se habla de conformación de la mano de obra, conviene profundizar algunos aspectos. Más allá de la obvia distinción por actividades, y por grado de calificación, a lo que los historiadores le han prestado atención desde el principio (15), nos llama la atención aspectos poco trabajados como composición por sexos, proporción de inmigrantes y relación entre trabajadores asalariados y población total de la ciudad. Desafortunadamente estos aspectos tienen dificultad estadística, aunque alguna información se puede conseguir especialmente para fines de los años 30 y los 40, cuando algunas agencias estatales, principalmen-

te la Contraloría, adelantaron minuciosos estudios sobre alimentación y condiciones de vida de los obreros de las principales ciudades, para culminar con el Primer Censo Sindical en 1947. Este interés investigativo, que decayó en los años 50, sólo tiene comparación con el que recientemente adelanta el Ministerio de Trabajo (16).

Sobre inmigración es donde es más difícil conseguir estadísticas. Sin embargo, a través de la historia oral y de estudios recientes sobre origen de la mano de obra, se puede llegar a aproximaciones sobre el tema. En todo caso lo que interesa resaltar, más que la cifra absoluta de inmigrantes, es la capacidad de absorción de estos, especialmente en el plano cultural. Aclaremos que se trata básicamente de la migración interna pues salvo el caso de Barranquilla y algo de Barrancabermeja, fue prácticamente nula la participación de extranjeros en la fuerza de trabajo. Incluso en Barranquilla, los extranjeros se ubicaron principalmente en las capas medias y desde allí contribuyeron al crecimiento de la ciudad. En Barrancabermeja, aparte de los directivos y técnicos norteamericanos, se menciona sólo la presencia temporal de un grupo de trabajadores jamaiquinos -los 'yumecas'-. No obstante que la migración externa fue escasa en el país, en las ciudades donde se hizo tímidamente presente, contribuyó a romper en algo el provincialismo que caracterizaba a Colombia.

Con relación a la migración interna, se sabe, por ejemplo, que las economías extractivas como la petrolera y la bananera, atraieron mano de obra de áreas deprimidas o de predominio de minifundio, especialmente durante los primeros decenios de este siglo. Por su parte, ciudades como Barranquilla, Medellín y Bogotá serán también polos de atracción de mano de obra, especialmente después de la Violencia, con características diferentes a las observadas en zonas de enclave: las migraciones son menos coyunturales y tienden a establecerse. En otras palabras, las grandes ciudades tienen maneras de ir integrando a los inmigrantes, que en muchos casos corresponden a gentes del mismo complejo regional (los costeños en Barranquilla, paisas en Medellín y cundi-boyacenses en Bogotá). Allí los inmigrantes no desbordan en número a los nativos, como sí sucedió en la Barranca de los años 20 y 30. En Barrancabermeja la consecuencia de ese vertiginoso flujo migratorio fue la desestructuración de los lazos tradicionales de identidad y de las formas de dominación propias de un puerto secundario sobre el Río, y la lentitud con la que se construyen una identidad cosmopolita y formas de dominación acordes con la nueva situación que vive el puerto. Con el agravante de que la presencia de la multinacional determinaba esa estructuración de formas de dominación, colocándolas en una debilidad por lo menos hasta los años 40. Ello explica en parte la fermentación de actitudes rebeldes no sólo en los obreros, sino en la población barranqueña (17). Importa también, como ya se ha dicho, el lugar de procedencia de los inmigrantes pues si mayoritariamente proceden de la región, obviamente se refuerza la identidad cultural, como es el caso de Barranquilla. Si las culturas que convergen son tan diferentes como en el caso de Barranca, a pesar del predominio costeño, surgirá una nueva expresión cultural, con los pros y contras que veremos más adelante.

Conviene también investigar la composición por sexos de los migrantes así como las expectativas que traen, pues ello influirá en la conformación de la clase. En el caso de Barranca, la presencia de miles de jóvenes solteros, con una idea de riqueza rápida, la convertirá más en un campamento minero, estilo los pueblos del oeste americano de las películas de vaqueros, que en una ciudad como tal. Además el núcleo familiar estará muy debilitado y con ello las funciones controladoras de dicha institución (18). La prostitución será el complemento de dicha situación, por lo menos hasta los años 40. La mujer, que representaba sólo el 40o/o de la población en 1938 (19), y que no encontró empleo en las petroleras, tenía dos alternativas: o los oficios domésticos, o la prostitución, al menos en los primeros años de la explotación petrolera (20).

La situación laboral de la mujer no va a ser diferente en el resto del país. En las estadísticas de los estudios de la Contraloría se decía que a fines de los años 40 la composición de la mano de obra por sexos era aproximadamente la siguiente: En Barranquilla 81o/o masculina y 19o/o femenina; en Medellín 77o/o y 23o/o respectivamente; y en Bogotá 65o/o y 35o/o respectivamente (21). No hay estadísticas para Barranca.

Curiosamente la proporción de la participación por sexos en la fuerza de trabajo se asemeja a la composición del sindicalismo por sexos. En Barranquilla el 87o/o del sindicalismo era masculino, y sólo el 13o/o femenino; en Medellín era 75o/o y 25o/o respectivamente; en Bogotá, la proporción sí varía, 82o/o masculino y 18o/o femenino, acercándose a los promedios nacionales, 84o/o y 16o/o respectivamente (22). En Barrancabermeja, las estadísticas del Censo Sindical del 47 muestran que escasamente el 1o/o del sindicalismo es femenino (50 mujeres sobre 5423 sindicalizados en total) (23). Esta situación fue ratificada por los testimonios, con lo que se refuerza lo ya dicho sobre la exclusión laboral de la mujer barranqueña, por lo menos hasta los años 50.

En general se puede afirmar que la participación de la mujer era baja en todo el territorio nacional, aunque con diferencias regionales. El caso bogotano hace pensar que la fuerza de trabajo femenina (casi 35o/o) estaba inscrita en áreas de difícil sindicalización como oficios domésticos y actividades en pequeños talleres. En Medellín la participación de la mujer era más alta que el promedio nacional, y en términos sindicales la mayor del país, probablemente debido a su presencia en la industria textil que todavía seguía siendo importante, aunque no en las proporciones de principios de siglo (24).

Barranquilla era una ciudad en donde, a pesar de la existencia de una gran industria textil, la mujer no participaba altamente en la fuerza de trabajo. La actividad portuaria, además, restringía la participación laboral de la mujer. Probablemente el intento de conseguir mano de obra barata y abundante, que fue la motivación de la élite antioqueña para emplear mujeres en la industria textil, se satisfacía en Barranquilla con lo inmigrantes de áreas circunvecinas.

Falta escudriñar más estadísticas para avanzar hipótesis más sólidas sobre la situación laboral de la mujer y las consecuencias culturales y organizativas. Las condiciones de opresión de la mujer no hacían pensar que su participación en la fuerza de trabajo y en el sindicalismo fuera la más beligerante. Curiosamente, por ejemplo, en los sitios en donde la mujer participaba menos en el mercado laboral, la sindicalización era mayor: en Barranquilla un 79o/o de los encuestados estaba sindicalizado; en Medellín el 22o/o; y en Bogotá sólo un 14o/o (25).

Por último, consideremos la variable del peso de la clase obrera con relación al conjunto de la población, variable que explicará en parte las influencias obreras en las expresiones culturales regionales. (Previamente señalemos que por clase obrera entendemos el conjunto de trabajadores manuales que dependen básicamente del salario para la reproducción de la fuerza de trabajo). Aunque normalmente la clase obrera será minoritaria en el conjunto de clases, incluso dominadas, es obvio que su peso variará de región en región y de ciudad en ciudad. Barranca está ubicada en un extremo de la comparación, tal vez como ninguna otra ciudad en el país. En los inicios de la explotación petrolera, la proporción de trabajadores con relación al resto del municipio era casi del 50o/o, proporción que disminuirá con los años pero manteniendo altos índices (26). Indudablemente este elemento tendría gran impacto en la cultura popular de la zona.

En la Barranquilla de 1938 los obreros como tales eran casi el 10o/o de la población total de la ciudad, cifra que crece si tenemos presente que en cada hogar con un promedio de 6 a 7 miembros, dos de ellos trabajaban, lo que nos arroja una cifra de la población dependiente del salario de casi 50.000, o sea cerca del 30o/o del total de los habitantes de la ciudad (27).

Aunque no poseemos estadísticas similares para Bogotá y Medellín (con 330.312 y 168.266 habitantes respectivamente según el Censo de 1938), no es difícil suponer que la proporción entre la población asalariada y total eran algo menores que las de Barranquilla -que concentraba proporcionalmente más obreros en las distintas actividades, que otras ciudades-, y ciertamente muy distantes de sitios como Barrancabermeja.

Se puede suponer que una mayor presencia obrera en el conjunto de la población hace que los elementos de la vida obrera se incorporen más fácilmente en las expresiones culturales regionales, favoreciendo de paso una mayor circularidad cultural entre élite y pueblo con ventajas para el segundo, como sucedió claramente en Barranca y en menor medida en Barranquilla. Aunque no necesariamente la fuerte presencia obrera en términos cuantitativos implica la adopción de elementos ideológicos anti-capitalistas, o más propiamente socialistas, indudablemente ella coloca un acento laboral y sindical que impacta las expresiones culturales. Esto es válido aún para zonas tradicionales culturalmente, en donde incluso obreros no totalmente proletarizados realimentan prácticas culturales propias de sociedades rurales (28).

Estudios locales y regionales darían más luz en este punto. Hasta ahora podemos considerar dos casos: uno en donde la relación obreros-población total es tan grande que incluso se puede hablar de bases para una 'hegemonía' cultural obrera, en el sentido de DIRECCION de un bloque de clases más que de DOMINACION sobre otras. Este fue el caso de la Barranca de los inicios de la explotación petrolera. En Barranquilla, el otro caso, el peso obrero fue menor, mas no despreciable. Allí este factor junto con la heterogeneidad del movimiento obrero, hizo que la presencia obrera no alcanzara a marcar tan definitivamente la cultura popular. Como veremos más adelante, la variable considerada tendrá repercusiones de todo tipo, incluso política.

2. LA CLASE OBRERA Y LAS CULTURAS POPULARES REGIONALES

Un primer aspecto muy relacionado con lo que veníamos trabajando es la IDENTIDAD CULTURAL de la zona en donde surge la clase obrera. Barranca ilustra el caso de una debilidad de la identidad nativa y la consecuente mezcla cultural, fruto de la afluencia de numerosos inmigrantes. Se dio allí, por tanto, un cosmopolitismo cultural, que no es otra cosa que la expresión de condiciones más democráticas de existencia. La mezcla de culturas hace que nadie se sienta legítimo heredero de tradiciones autóctonas -por ello exclaman que 'aquí nadie es forastero'-, sino que más democráticamente se confrontan distintas visiones de la vida. Ello lleva a una tolerancia y a una apertura hacia lo nuevo que caracteriza a estas culturas. La relativa juventud de áreas similares, áreas de colonización reciente y abierta, está acompañada de una debilidad en las formas tradicionales de dominación. Salta a la vista la diferencia entre ciudades como Bogotá o Medellín misma, con un largo historial de asentamiento de formas de dominación, y centros obreros como Barranca cuya joven historia está ligada a la explotación petrolera. Esta última situación implica, sin embargo, un serio limitante: el desarraigo de los inmigrantes que en un principio son la mayoría de la población. Por la idea de la riqueza fácil, el trabajador barranqueño al principio no piensa en establecerse allí y por tanto no se identifica mucho con la suerte del municipio. Posteriores generaciones se van arraigando, adquiriendo una identidad local.

Barranquilla representa otra situación. Más joven que otros centros urbanos -especialmente con relación a Cartagena la principal ciudad de la Costa Atlántica hasta mediados del siglo pasado- Barranquilla recibe inmigrantes de zonas circunvecinas y una minoría de extranjeros. Se respira, por tanto, cierto ambiente cosmopolita y tolerante. Al fin y al cabo Barranquilla no tuvo un pasado esclavista como otras ciudades de la costa o del interior, y surgió como un punto de encuentro de comerciantes y transportadores. Su crecimiento ha estado ligado a la historia del Río Magdalena.

Al contrario de Barrancabermeja, en la 'puerta de oro de Colombia' la inmigración tuvo un ritmo más pausado y puesto que provenía de sub-

regiones costeñas, la identidad regional se fortaleció. Barranquilla es en cierta forma una síntesis de la cultura costeña, como bien lo simboliza el carnaval que se celebra cada año antes de cuaresma (29). Los trabajadores barranquilleros, al contrario de los barranqueños, sentían su destino muy ligado a la ciudad, reforzando su identidad costeña. Ello se traducía en la activa participación obrera tanto en los actos de la cotidianidad urbana, como en los ocasionales carnavales o protestas cívicas (30). Obviamente esta identificación con la ciudad traía ventajas para los obreros pues no eran vistos como parias en su propia tierra, pero también significaba que las estructuras de dominación se reforzaban por la hegemonía que la élite tenía en la cultura regional (sin desconocer la existencia de elementos contestatarios obreros o populares en ella).

El caso de Medellín, que ha recibido recientemente atención por parte de diversos investigadores (31), muestra el relativo éxito de la táctica adelantada por el clero y la élite empresarial para controlar el movimiento obrero en sus años de formación. La iglesia antioqueña, con alguna sensibilidad por la 'cuestión social', estableció desde tempranos años sociedades mutuales y patronatos o congregaciones obreras que controlaban la naciente fuerza de trabajo especialmente textil. En los años 30, la Acción Social Católica, a través de diversos mecanismos que incluían periódicos de gran difusión ('El Obrero Católico'), organizaciones juveniles (la JOC), y el control de sindicatos, intentó inmiscuirse en la vida obrera controlando su tiempo libre y forjando una ética al servicio de la acumulación de capital. Para los años 40, la influencia clerical-patronal en el sindicalismo se mantenía -de 84 sindicatos activos en Antioquia, en 1947, 53 no estaban afiliados a la CTC-, y desembocaría en la federación UTRAN, una de las fundadoras de la UTC (32).

Aunque no se puede decir que la táctica de control clerical-patronal tuvo un apabullante éxito -pues de hecho la FEDETA-CTC, liberal-comunista surgida en 1935, congregaba a importantes núcleos obreros del transporte y del sector público-, no se puede desconocer su destacado impacto especialmente entre los trabajadores y las trabajadoras de la industria textil (33).

Muchas explicaciones se han adelantado sobre este fenómeno. Alberto Mayor, por ejemplo, atribuye un papel destacado a la Escuela Nacional de Minas como ente forjador de una racionalidad empresarial, que a su vez da cuenta del éxito de la táctica patronal (34). Se podría argüir también que el peso de la mujer trabajadora en la industria textil favoreció el temprano control clerical. Aunque todo esto es posible, conviene contextualizar más las hipótesis teniendo presente la cultura de la que se nutre la naciente clase obrera. Da la impresión, por ejemplo, de que la industria del Valle de Aburrá se alimentaba de trabajadoras y trabajadoras, especialmente estas últimas, provenientes de áreas rurales circunvecinas con características culturales tradicionales. El catolicismo, en consecuencia, no era exclusivo de los trabajadores sino de la cultura paisa en general. Convendría también ver, como lo señala A. Mayor, la habilidad de la élite para recoger tradiciones paisas y devolverlas a la na-

ciente clase obrera, acortando así distancias entre trabajadores y patrones, como sucedió en el caso de la 'lección moral del patrón' (35). Esto es además un interesante caso de circularidad cultural entre élite y pueblo, al servicio de la primera -situación diferente a la barranqueña de los años 20 y 30-. Sobre una base cultural regional, lúcidamente utilizada por el clero y la patronal, se construyó una ética del trabajo bastante favorable a la acumulación de capital, lo que redundaría organizativamente en el sindicalismo llamado católico, base original de la UTC.

El caso bogotano, menos trabajado desde la perspectiva aquí propuesta, tendría algunas similitudes con el antioqueño, aunque se nota menor presencia clerical en el sindicalismo y una actitud distinta de la patronal, menos lúcida que su homóloga paisa. El clero que inició el asistencialismo paternalista, estilo patronatos y barrios obreros -como el de Villa Javier del Padre Campoamor-, no tuvo continuidad en lo sindical, sino que esa labor fue iniciada decenios después por otros miembros del clero, en particular los jesuitas Vicente Andrade y Francisco Mejía a través de la SETRAC. Por otra parte, la fuerte presencia de trabajadores estatales y la relativa debilidad de la industria textil, puede explicar la presencia de tradiciones más laicas en el sindicalismo bogotano. Sin embargo, el sindicalismo clerical alcanzó cierto peso pues según el Censo del 47, 83 organizaciones sindicales estaban afiliadas a la CTC contra 88 desafiadas a dicha central, aunque obviamente no todos los sindicatos no-afiliados a la CTC se pueden designar como sindicalismo 'católico'. En cuanto a la élite empresarial bogotana, no se percibe una ofensiva tan exitosa de control del movimiento obrero, aunque algo de eso sí lo hizo.

Otra es la cara que presenta la organización obrera en Barranquilla, y en Barrancabermeja, casos más estudiados por nosotros. En los dos puertos la Iglesia intervino poco en el mundo laboral o lo hizo tardíamente, en los años 50. Según el Censo Sindical del 47, en Barranquilla de 77 organizaciones sindicales, sólo 30 no estaban afiliadas a la CTC (37). En Barranca 2 pequeñas organizaciones no estaban afiliadas a la central única en ese momento (la UTC existía pero sin personería jurídica), mientras las tres restantes, mayoritarias, sí lo estaban (38). Además de una escasa influencia clerical en el sindicalismo, se puede decir que éste surgió más por iniciativa propiamente obrera que patronal. Tal fue el caso de la USO en Barranca y de la poderosa FEDENAL, con sede en Barranquilla, que hasta los años 40 representaban sindicatos independientes de la injerencia clerical y empresarial. En los años de la Violencia, el paralelismo sindical, fortalecido por el Estado y el clero, llevó a un receso, temporal en el caso de la USO, a estos sindicatos. Son, pues, ejemplos de un sindicalismo laico y surgido de las entrañas de la clase obrera que caracterizaba al movimiento obrero de los dos puertos. Toman aquí fuerza las hipótesis señaladas anteriormente sobre la ventaja para la clase obrera de surgir en ambientes más cosmopolitas y tolerantes.

El sindicalismo barranquillero llama la atención no sólo por las características enunciadas, sino por el papel dirigente que jugó durante la histo-

ria inicial del movimiento obrero, especialmente durante los años de existencia de la FEDENAL. Aparte de una inicial participación en sociedades mutuales, la iglesia barranquillera se mantuvo distante del sindicalismo hasta los años 50, cuando a través de la UTRAL lanzó, sin total éxito, una ofensiva de penetración en las organizaciones obreras (39). En consecuencia, el sindicalismo de la 'arenosa' durante el período estudiado fue representado por dos poderosas federaciones, ambas filiales de la CTC, la FEDETRAL y la FEDENAL. El sindicalismo barranquillero además sobresalió por la alta proporción de afiliados y por el predominio del sindicalismo de industria, con las obvias ventajas que este último trae para la clase obrera. El 79o/o de los encuestados por los estudios de la Contraloría en Barranquilla, en 1948, estaban sindicalizados; mientras en Bogotá sólo el 14o/o lo estaba, en Medellín el 22o/o, en Honda el 61o/o y en Manizales el 31o/o (40). En cuanto a la participación de los diversos tipos de sindicatos, es bien dicente la comparación entre Barranquilla, con un 53o/o de industria, Medellín, 20o/o de industria y 54o/o de empresa, y Bogotá, 12o/o de industria y 57o/o de empresa. En el caso de Barranca de 5 sindicatos, 3 eran de industria y 2 de empresa (41).

La presencia de trabajadores portuarios y del Río explicaban en parte el gran peso del sindicalismo de industria, la alta tasa de afiliación sindical, y aún el alto número absoluto de sindicatos -de hecho Barranquilla era la segunda ciudad después de Bogotá en número de organizaciones obreras activas-. Pero en el fondo hay una explicación que va ligada a la existencia de una cultura más cosmopolita, menos clerical y dogmática, y más abierta a nuevas concepciones de la vida. La difusión de ideologías revolucionarias, facilitada por el medio más tolerante, también juega un papel en el desarrollo organizativo. Se ha dicho con justeza que el socialismo y el anarquismo desembarcaron primero en los puertos del Atlántico (42), aunque no se puede desconocer la existencia de importantes núcelos adherentes de esas ideologías en Bogotá y Medellín especialmente. (Las condiciones de escasa institucionalidad del sindicalismo y de incompreensión de la 'cuestión social' por parte del Estado en los años 20, ofrecían condiciones favorables para la asimilación de esas ideologías en los principales centros obreros del país). Sin embargo, en ninguna de las ciudades estudiadas, salvo en Barranca, dichas ideologías pasaron de ser la expresión de una minoría de trabajadores. En Barranca, por las condiciones ya analizadas, algunos aspectos de estas ideologías revolucionarias entraron a formar parte de la cultura popular, sin que por ello la podamos considerar como puramente anarquista o socialista. A esta expresión cultural la hemos llamado RADICAL.

Aunque en principio postulábamos la existencia de una Cultura Popular Radical exclusivamente para Barrancabermeja, conviene preguntarse -sin tocar por ahora la dificultad conceptual que implica utilizar el adjetivo- si no tuvo alguna expresión en otras zonas con características similares en el país. Para adelantar dicho análisis es preciso resumir tentativamente los principales elementos que definen dicha CULTURA POPULAR RADICAL: a) tiende a desarrollarse en zonas de colonización o de fuer-

te migración en donde se expresa un cierto COSMOPOLITISMO y una TOLERANCIA en todos los niveles; b) de alguna forma se considera la expresión cultural de los grupos subordinados, del 'pueblo', en su resistencia a las distintas formas de dominación (43); c) ideológicamente su principal fuente es el LIBERALISMO clásico, con matices cristianos puros -en este sentido no es una tradición atea sino anti-clerical-, que en los años 20 y 30 fue alimentada además por ideologías revolucionarias (44); y d) políticamente tiene expresión en movimientos amplios de izquierda -el PSR en los años 20s, UNIR y Frente Popular en los 30s, PSD en los 40s- y principalmente en corrientes progresistas de los partidos tradicionales -el lopismo en los años 30 y el gaitanismo en los 40s. Un indicador de la última característica, y al mismo tiempo una variable a trabajar con más profundidad hacia el futuro, podría ser el resultado de ciertas coyunturas electorales como la del 46 para presidente. Según el investigador Daniel Pecaú, el liberalismo en general ganó en todas las ciudades 'industrializadas'. Más importante aún, como lo señala el investigador francés, es que, con la excepción de Medellín, el gaitanismo fue en esas ciudades la fuerza mayoritaria (45). La clara expresión electoral en favor de Gaitán sería un indicador de la presencia de dicha cultura radical en los centros urbanos con concentración obrera dentro de las características arriba señaladas. Por ello la excepcionalidad de Medellín reforzaría la hipótesis, indicando una débil expresión de dicha cultura radical en el capital de Antioquia.

Debe tenerse en cuenta que cuando hablamos de CULTURA POPULAR RADICAL no la consideramos exclusivamente obrera, aunque la presencia de dicha clase es una garantía de su desarrollo, especialmente si ella está aún en gestación -como sucede en la zona bananera actual, o en áreas de colonización campesina reciente-. En todo caso la consideración sobre una cultura radical que atravesaría diferentes regiones nos lleva al último punto de nuestra ponencia.

3. ¿EXISTE UNA CLASE OBRERA "NACIONAL" A FINES DE LOS AÑOS 40?

A lo largo de estas páginas se han descrito aspectos específicos de la formación de la clase obrera en algunas regiones. Enumerarlos sería innecesario. Para el lector es claro que entre el obrero petrolero de Barranca y, por ejemplo, el textilero de Antioquia, hay diferencias que trascienden la mera actividad económica en la que están involucrados. Entre las diferencias comienzan a cobrar importancia aquellas que se refieren a lo cultural, no pocas veces estrechamente articulado al desarrollo regional.

Sin embargo, también se trasluce a lo largo de estas páginas que existen elementos comunes que llevan a postular la construcción, lenta es cierto, de una identidad nacional de clase. Veamos más en detalle este punto.

Fenómenos económicos como la creciente integración de un mercado nacional, acompañado de la ampliación de una red de comunicaciones y

transporte, y de la mayor presencia del Estado central en los diferentes ámbitos de la vida del país, llevan a postular la construcción de una nación sin que desaparezcan las especificidades regionales. En cuanto a la clase obrera, es indudable que los fenómenos económicos y políticos como los arriba señalados la llevan a proyectar cada vez más en términos nacionales su existencia como clase. Cómo negar, por ejemplo, la importancia que el sistema de transporte, especialmente el Río Magdalena y los ferrocarriles para la época analizada, tuvo para la comunicación de trabajadores de diferentes regiones. O cómo desconocer que, a pesar de lo tímidos, los pasos que se dieron en el sentido de institucionalizar el sindicalismo y de mediar oficialmente en los conflictos, iban dando un marco jurídico nacional a la clase.

Más allá de estos elementos económicos o políticos externos a la clase, hay fenómenos surgidos de ella misma que tienden a darle proyección nacional. La gran difusión ideológica a través de periódicos -en 1920 circulaban más de 60 periódicos obreros o socialistas, y en 1925 el número subía a 80 (46)-, es acompañada de formas organizativas gremiales y políticas que pretenden tener una cobertura nacional, como bien lo expresó la formación de la CTC en 1936 (47). Esto para no hablar de las federaciones nacionales de trabajadores que articulaban intereses de trabajadores de distintas regiones. Para 1947, aunque la CTC no cubría el total de los sindicalizados del país, contaba con 471 de las 892 organizaciones sindicales en funcionamiento y congregaba a 109.302 de los 165.595 sindicalizados del momento (48). La existencia de otra central, la UTC, aunque significara división sindical, implicaba también otra organización alternativa pero con proyección nacional. A través de estas formas organizativas, la clase obrera va expresando no pocas veces su solidaridad que trasciende los límites regionales, como la explotación contra la que lucha.

Ahora bien, las expresiones culturales parecen seguir enmarcadas en los patrones regionales, lo que no niega la posible difusión de una cultura RADICAL u obrera, según la terminología en zonas donde pudieron surgir. Campañas nacionales, lanzadas muchas veces por los periódicos obreros, como la permanente lucha contra los patrones y el Estado, o de menor envergadura como la lucha contra el alcohol o por la educación obrera, aportaban matices supraregionales a la vida obrera. Si bien, para los años 20 no era claro que la clase tuviera una identidad 'nacional', para los 40 ello era posible. Sin embargo, lo anterior no significa que las diferencias regionales desaparecieran. Por el contrario, la clase obrera encontraba en las culturas populares de su región el contexto en el que adelantaba su lucha, que será nacional en la medida que así se lo exijan.

Con esto concluimos esta ponencia, convencidos que nuestro objetivo de provocar una polémica sobre aspectos poco trabajados por la historiografía tradicional ha sido cumplido. Ustedes tienen la palabra ...

NOTAS

- (1) Véase la Ponencia "La recuperación de la Memoria Histórica de la clase Obrera" en Darío Acevedo y otros, *La Investigación sobre el Movimiento Obrero en Colombia*, Medellín, IPC-ENS-CINEP, 1985.
- (2) Lo de Barrancabermeja salió publicado como *Aquí nadie es Forastero*, Bogotá: CINEP, 1986. Lo de Barranquilla está en prensa, editado por el mismo CINEP.
- (3) Como trabajos pioneros en este sentido se deben señalar los cuatro volúmenes de *La Historia Doble de la Costa* de Orlando Fals Borda, y el menos conocido de Michael Taussig, *The Devil and Commodity Fetishism in Latin America*, sobre los trabajadores de caña de azúcar del Valle. No se puede desconocer que información sobre estas dimensiones aparece en los trabajos de Ignacio Torres Giraldo, *Los Inconformes* (1973) y Miguel Urrutia, *Historia del Sindicalismo Colombiano* (1969).
- (4) En la recopilación de crónicas que el arquitecto Carlos Martínez hace sobre Bogotá, se ve claro que aún bien entrado el siglo XX, en la ciudad convivían la tradicional Santa Fe y la moderna Bogotá. En la crónica de Hernando Téllez, escrita poco antes del 9 de Abril, se dice: "Bogotá está destruyendo a Santa Fe de Bogotá para reemplazarla" (*Bogotá*, Ed. Escala, 1978 Vol II p. 164). Llamaba la atención de los cronistas extranjeros, por ejemplo, la abundancia de iglesias -30 católicas y una protestante en 1904- para una ciudad relativamente pequeña. Un cronista decía, en 1912, que el peso de la Iglesia era tal que "los avances del modernismo no lo han conseguido desmedrar siquiera". (ibid. p. 135). Todavía en 1944 un turista se quejaba del ruido de las abundantes iglesias y sus campanarios. (ver pp. 161 y ss.).
- (5) Aquí vale la pena señalar que hay diferencias en cuanto a control se refiere, entre zonas de tradicional dominación de hacienda, estilo la Sabana de Bogotá, y zonas de reciente colonización. Es obvio que en estas últimas la presión del régimen de hacienda fue más débil y el campesino-colono pudo respirar más libertad que incluso muchos habitantes de aldeas.
- (6) En el Censo Sindical de 1947 sólo se mencionan activas dos organizaciones sindicales de la zona, con 450 trabajadores entre ambas, mientras un sindicato es declarado en receso. (*Censo Sindical 1947*, Bogotá: Contraloría General de la República, 1949 pp. 58 y 98).
- (7) Charles Bergquist (*Labor in Latin America*, Stanford (Cal.), Stanford University Press, 1986), en el capítulo dedicado a Colombia analiza el cambio en el accionar de los trabajadores cafeteros de esos años y el declive de las organizaciones sindicales en esas zonas.
- (8) Se dice que las primeras huelgas oficialmente reconocidas como tales se adelantaron en Barranquilla y otras ciudades de la costa. Aunque según Urrutia, el primer 'sindicato' registrado fue el de Artesanos de Sonsón, en 1909, los historiadores reconocen el carácter pionero de la organización sindical de la costa y especialmente de Barranquilla. (Miguel Urrutia, *Historia del Sindicalismo en Colombia*, Bogotá: Universidad de los Andes, 1969, pp. 82 y 87-89). El carácter 'sindical' de la organización de Sonsón es discutible.
- (9) Véanse las crónicas recopiladas por Martínez, op. cit. Vol. II. Según el mismo autor, a principios de siglo sobresalían las industrias molineras, de chocolates y cervezas, acompañadas de algunas textiles (más débiles de las antioqueñas), y algunas químicas y de vidrios. (op. cit. Vol. I, pp. 138-140).
- (10) Para una descripción de Medellín a principios de siglo ver Constantine Alexandre Payne, "Crecimiento y Cambio Social en Medellín". *Estudios Sociales*, Vol I. No. 1 Sept. 1986.
- (11) Ver mi artículo "La otra opinión: la prensa obrera en Colombia, 1920-1935" en *ACHSC*, Nos. 13-14, 1985-1986. Para el caso de Antioquia ver Gilberto

Mejía, *El Comunismo en Antioquia*, Medellín, Ediciones Pepe, 1986

- (12) En la publicación ya mencionada, *Aquí nadie es Forastero*, hay un desarrollo pormenorizado de estos aspectos
- (13) *Ibid.* p. 44
- (14) Casi todos los dirigentes obreros de los años 20 eran artesanos, especialmente de artes gráficas: Ignacio Torres G. era sastre y luego tipógrafo, Carlos C. Dávila, Juan de Dios Romero y María Cano estuvieron ligados al periodismo así como Luis Tejada y José Mar; Raúl E. Mahecha, abogado, andaba con una imprenta debajo del brazo; Gilberto Mejía era sastre; Carlos F. León, tipógrafo, etc.
- (15) Miguel Urrutia, *op. cit.*, fue el primero en hacerlo.
- (16) Llama la atención al investigador del movimiento obrero ese énfasis estatal en el estudio de la clase obrera, con trabajos de rigor para la época, así como también el olvido de la temática durante los años de la Violencia. Ciertamente el interés por conocer el movimiento obrero marcó el período de la república liberal. Para los gobiernos conservadores las prioridades eran otras ...
- (17) En el tercer capítulo de *Aquí nadie es Forastero* se desarrollan estas hipótesis.
- (18) No se desconoce la otra dimensión de la familia, como comunidad para atemperar las crisis económicas y como refugio y herramienta en las luchas de resistencia. Las dos dimensiones, AUTORIDAD y SOLIDARIDAD, suelen estar presentes simultáneamente en dicha institución, lo que le da un grado sano de complejidad.
- (19) Martiniano Valbuena, *Memorias de Barrancabermeja*, Bucaramanga: Ed. El Frente, 1947, p. 275.
- (20) No es descabellado pensar que la debilidad del núcleo familiar y la presencia de la prostitución, colocó a la mujer en roles diferentes de los tradicionales dándole una cierta libertad con relación a sus congéneres del resto del país. Ello tal vez tenga consecuencias en el futuro, por ejemplo, en la creación de una organización popular defensora de los derechos de la mujer (OFF).
- (21) Contraloría General de la República, *Las condiciones económico-sociales del costo de vida de la clase Obrera de Barranquilla*, Bogotá: Contraloría (Revista Anales de Economía y Estadística), 1948, p. 26.
- (22) *Censo*, *op. cit.* p. 6. En el caso de Medellín hay que señalar que para contar con una visión menos distorsionada habría que tomar los sindicatos de empresas situadas en sus cercanías, como el de Fabricato en Bello con 1235 mujeres y 835 hombres, que están excluidos en las estadísticas señaladas (p. 22).
- (23) *Ibid.* p. 66. Es posible que la composición de la fuerza de trabajo sea ligeramente mejor en el caso de las mujeres barranqueñas, si se tiene presente que ellas tendían menos a sindicalizarse.
- (24) Luis Ospina V. *Industria y Protección en Colombia*, Medellín, E.S.F., 1955, pp. 409-414.
- (25) Estudio sobre Barranquilla ya citado, p. 30. Por lo dicho parece que Barranquilla no era excepción a esta tendencia que señala la mayor beligerancia masculina. María Cano y otras activistas socialistas y anarquistas, por su parte, mostrarían el potencial transformador de la mujer, haciendo contrapeso a la evidencia arriba señalada.
- (26) *Aquí nadie es Forastero* *op. cit.* p. 44.
- (27) Cálculos con base en el estudio de Contraloría sobre Barranquilla, p. 3.
- (28) Este puede ser el caso de sectores obreros ubicados en la Sabana de Bogotá, con la excepción de Zipaquirá por su tradición artesanal y obrera que se remonta a tiempos coloniales. Algo de ello se concluye de la tesis de grado del sociólogo Héctor Barbosa, *La Formación de la Clase Obrera en Sopó (Cundinamarca)* Bogotá: Universidad Nacional, 1986
- (29) Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann *De Sol a Sol*, Bogotá: Ed. Planeta, 1986, pp. 430 y 431

- (30) Esto lo afirmaron tanto antiguos obreros como el intelectual de la élite, Alfredo de la Espriella, en entrevistas realizadas en el año anterior en Barranquilla. La excepción fue cuando el movimiento cívico en pro de la apertura de Bocas de Ceniza, en el que al principio no participaron los trabajadores pensando que dicha obra afectaría su situación laboral.
- (31) Alberto Mayor, *Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia*, Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1984. Investigadores antioqueños como Hernán Darío Villegas, Jorge Bernal y Ana María Jaramillo, están dando luces sobre el proceso de formación de la clase obrera antioqueña. Recientemente Iván Darío Osorio publicó un serio estudio sobre el sindicalismo paisa: *Historia del Sindicalismo Antioqueño*, Medellín: Ediciones IPC y otros, 1987. A estas investigaciones se unen recientes publicaciones testimoniales como la ya citada de Gilberto Mejía, y algunas sobre María Cano.
- (32) *Censo*, op. cit. p. 7. La Historia de UTRAN está narrada por Iván D. Osorio, op. cit, cap. 30.
- (33) Iván D. Osorio, *Ibid*, cap. 20.
- (34) A. Mayor, op. cit.
- (35) *Ibid*. pp. 270-282.
- (36) *Censo*, op. cit. p. 7
- (37) *Ibid*, p. 7
- (38) *Ibid*. p. 66
- (39) La relativa indiferencia de la Iglesia barranquillera de la 'cuestión social' es similar a la actitud asumida por la Iglesia cubana durante las luchas anti-esclavistas. (ver Manuel Moreno Fragnal, *The Sugarmill*, New York: Monthly Review Press, 1976).
- (40) Contraloría General de la República, "Las condiciones económico-sociales y el costo de la vida de la clase obrera en la ciudad de Manizales", en *Anales de Economía y Estadística*, Año IV, Nos. 43-48, 1948, p. 24. Las ciudades con trabajadores portuarios marcan índices mayores de sindicalización, lo que señala el impulso organizativo de ese grupo de trabajadores.
- (41) *Censo*, pp. 8 y 66-67. Los dos sindicatos de base de Barranca tenían un gran poder de negociación por el tipo de producto, petróleo, y el grado de concentración de la actividad (Shell y la Troco). La USO era el tercer sindicato en número de afiliados del país (*Ibid*. pp. 66-67).
- (42) Alfredo Gómez, *Anarquismo y Anarco-sindicalismo en América Latina*, Barcelona: Ed. Ruedo Ibérico, 1980.
- (43) Este aspecto parece tener relación con la lógica de la protesta precapitalista, que E.P. Thompson llama la 'economía moral de los pobres' en *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase*. Barcelona Ed. Grijalbo, 1979
- (44) No sobra recordar que los socialistas colombianos cantaban primero la Marseleses que la Internacional (*El Socialista*, 1 de Mayo de 1920), y que el lema del Partido Socialista de 1919 era 'Libertad, Igualdad y Fraternidad'. Muchos líderes socialistas tuvieron como autores de cabecera a Víctor Hugo y Vargas Vila, entre otros.
- (45) Daniel Pecaut, *Política y Sindicalismo en Colombia*, Bogotá. Ed. La Carreta, 1973, p. 210
- (46) Torres G. op. cit. pp. 698-699
- (47) Surgió como CSC en 1936 como consecuencia del acercamiento del Partido Comunista (y su táctica del Frente Popular), y el Liberalismo. En 1938 en el Congreso de Cali, cambió su nombre a CTC (D. Pecaut, op. cit. p. 153)
- (48) *Censo* p. 7

EL SINDICALISMO INDEPENDIENTE 1958 — 1970

**B. Martínez
O. Prieto**

**Esta ponencia es una síntesis esquemática
de un estudio monográfico adelantado por los autores**

La observación y comprensión del proceso del surgimiento y desarrollo de la principal corriente del movimiento de los trabajadores, en su dinámica social de confrontación con el régimen, constituye el objeto de estudio del presente ensayo.

El análisis y la significación histórica de la lucha social existente entre los trabajadores y sectores populares y las clases dominantes —burgueses y terratenientes— permite captar y develar los actuales y complejos procesos políticos del país.

Estas notas intentan interrelacionar el proceso de ruptura de las masas populares con la burguesía y el florecimiento de nuevas fuerzas sociales en el conjunto de la vida nacional, con el proceso de gestación y desarrollo del Sindicalismo Independiente.

El estudio muestra cómo el Sindicalismo Independiente aparece como alternativa social que aglutina a los sectores organizados y avanzados de la clase obrera y el movimiento campesino, estudiantil y popular, para la confrontación social y política con el proyecto de la burguesía.

El proceso histórico del Sindicalismo Independiente evidencia la cualificación y transformación de las formas de manifestación de la lucha social del movimiento de los trabajadores. En este proceso se gesta el cuestionamiento, la diferenciación, el enfrentamiento y la superación de las tendencias reformistas predominantes en el movimiento obrero, durante el período estudiado.

La dinámica interna de la corriente Sindical Independiente y el movimiento social que ésta genera, constatan la interacción e interdependencia de ésta con las organizaciones políticas de oposición al sistema.

El Sindicalismo Independiente es una corriente sindical que se caracteriza por su posición de independencia de clase, su práctica manifiesta de nuclear en un proyecto autónomo a distintas fuerzas sociales, su afán de dar un contenido de clase a la lucha social y gestar una conciencia de clase a los trabajadores a partir de la dinámica de la lucha reivindicativa. Así, la identidad de esta corriente sindical no radica en el hecho de ser no confederado sino en el carácter independiente de su posición y del contenido de clase que imprimen al movimiento de los trabajadores.

En el transcurso del trabajo pueden observarse los grandes momentos del proceso de surgimiento y desarrollo del Sindicalismo Independiente.

Un primer momento está enmarcado por la aparición del Sindicalismo Independiente como una concepción sindical que se define por su independencia política y por la creación de fuertes núcleos de coordinación sindical, que en 1964 se conocen como los Bloques Sindicales Independientes. En el proceso de surgimiento el movimiento declara su autonomía con respecto a los partidos políticos tradicionales, al Estado, a la Iglesia, a los patronos y a las centrales UTC y CTC.

Esta corriente sindical considera ese año que no existen las condiciones para la creación de una confederación y proponen mecanismos organizativos autónomos y semilegales: los Bloques Independientes.

Un segundo momento, presenta la ampliación, cualificación y desarrollo del Sindicalismo Independiente, dado entre 1964 y finales de la misma década, que se caracteriza por la explicitación no solo de la independencia sino también de la posición de clase del movimiento. Así, el contenido de clase de la corriente sindical independiente se expresa en sus principios ideológico-políticos, en sus objetivos de lucha y en su decisión de participar, impulsar, aglutinar y movilizar distintas fuerzas sindicales y movimientos sociales para confrontar el régimen. El Sindicalismo Independiente se radicaliza en la lucha contra el sistema, cuestiona las estructuras sociales que sustentan la dominación social y política, determina el carácter de las contradicciones de las clases oprimidas con la oligarquía (burgués-terrateniente, según lo precisan), el imperialismo, el Estado y los partidos políticos tradicionales y participa en las luchas del movimiento campesino y estudiantil y en el Frente Unido con el propósito de conformar una alternativa social para las masas populares.

El movimiento en su desarrollo cuenta no solo con los Bloques Sindicales Independientes, de carácter regional, sino además con importantes federaciones de nivel nacional. En cuanto a las formas organizativas que impulsa y a las políticas de acción con otras corrientes sindicales, el Sindicalismo Independiente promueve y participa en Comités de Solida-

ridad, de Unidad de Acción, intersindicales. En 1968-1969 surge la propuesta al interior del movimiento, de constituir una nueva central, hecho que finalmente resulta fallido.

Un tercer momento, manifiesta el rompimiento de la unidad del Sindicalismo Independiente como resultado de la pugna entre diversas tendencias a lo interno del movimiento. La confrontación interna se centraliza contra el MOIR, que surge como una respuesta a la necesidad sentida de una expresión política del movimiento y de una organización gremial centralizada. La actuación del MOIR en la coyuntura electoral de 1970 y en el impulso del paro nacional patriótico que resultó un fracaso, produce además la represión, el debilitamiento y la división del Sindicalismo Independiente.

Un cuarto momento, que no es objeto de este ensayo, expresa como característica central del Sindicalismo Independiente la radicalización de la pugna interna entre diversas tendencias, que constituye el elemento dinamizador no solo de la confrontación sino del desarrollo de las corrientes dentro del movimiento. Las diferencias políticas entre las distintas corrientes y las prácticas que comportan algunas de estas tendencias no han permitido que fructifiquen los intentos y los esfuerzos importantes realizados en los últimos diez años para conseguir una consolidación de la coordinación, articulación y unidad del Sindicalismo Independiente. Esta división y confrontación al interior ha generado importantes procesos: el afianzamiento y la clarificación de los principios ideológicos básicos del movimiento, que permite que un sector consolide el "*Sindicalismo Independiente y Clasista*" (en 1976); el planteamiento explícito por parte de este sector de dos nuevas premisas ideológicas, el antielectorerismo y el antirrevisionismo, expresados además como consignas; el replanteamiento de algunas concepciones y prácticas y de algunas posiciones tomadas con respecto a otras corrientes del movimiento obrero, en particular a las centrales, tanto las tradicionales como la comunista.

SURGIMIENTO

Los primeros seis años del Frente Nacional mostraron un despertar del movimiento de los trabajadores. Este despertar se expresó en la sindicalización creciente, que cubrió nuevos e importantes sectores, ampliando el ámbito de la confrontación a las empresas e instituciones estatales, financieras y agroindustriales y en el auge del movimiento, caracterizado por su vitalidad y beligerancia, que rompe un largo período de inactividad y persecución sindical causadas por más de una década de violencia.

La persecución se manifestó en los esfuerzos del régimen por dividir el movimiento obrero, en la implantación del estado de sitio desde el 9 de abril de 1948, que limitaba y prohibía las asambleas, manifestaciones y protestas y en la imposición de una legislación laboral que permitió el rompimiento de los sindicatos y huelgas con la declaratoria de ilegali-

dad, la obligatoriedad del arbitramento, la negociabilidad del fuero sindical y la definición como "*funcionales*" o "*públicas*" a las actividades realizadas por empresas e instituciones para prevenir huelgas.

La Violencia posibilitó, durante todos esos años, insuperables condiciones y beneficios a la burguesía, sometió a los trabajadores y generó difíciles condiciones de vida por los bajos salarios, la inestabilidad laboral y la imposibilidad de realizar huelgas o paros para presionar la solución de las demandas en favor del mejoramiento de los niveles de vida de la población trabajadora.

La vitalidad del movimiento se mostró en el incremento de las actividades huelguísticas, en la incorporación y generalización de las luchas sociales a distintos sectores dominados. Esta generalización dejaba al descubierto los profundos conflictos sociales que la Violencia había velado, y la latente inconformidad, crítica e incredulidad en el régimen que propiciaron la radicalización del movimiento de los trabajadores.

La radicalización se dio pese a que la burguesía impulsó una política liberalizadora o reformista que requería desarrollar —con el establecimiento del Frente Nacional—, para mantener en las masas la credibilidad en el régimen capitalista. Credibilidad que se había resquebrajado por la política de represión generalizada contra las clases oprimidas, por lo que, mantuvo a los sectores organizados y avanzados de las clases dominadas, en un rechazo total y en una lucha contra la política del Estado y de los partidos políticos tradicionales.

Esto último expresaba un importante fenómeno, resultante del período de la violencia: la ruptura de las masas populares con las clases dominantes. El proceso de ruptura favoreció la gestación de una conciencia clasista dentro de los sectores participantes en todos estos movimientos, y en particular, en los núcleos organizados que habían acumulado algunas experiencias históricas de lucha.

La vitalidad y la beligerancia del movimiento de los trabajadores en estos años, también obedeció a condiciones específicas tales como: la crisis económica dada, la imposición de nuevas formas de explotación en la industria, que establecieron el Taylorismo y el trabajo a destajo, la inestabilidad laboral que crearon las solicitudes, amenazas y despidos hechos, la transición y reconstitución de empresas nacionales y extranjeras, que pasaron al control de transnacionales, o monopolios nacionales o del Estado (allí, los trabajadores veían el peligro de perder el empleo, las cesantías y demás derechos convencionales y el abierto saqueo de las riquezas nacionales por extranjeros) y los continuos atropellos y vejámenes a los que sometían a los obreros los gamonales, funcionarios y empresarios colombianos y extranjeros.

La beligerancia de los conflictos produjo importantes modificaciones a las prácticas obreras, tales como el imprimir una dinámica particular a sus actividades, para sacar de las carpas y de la tradicional pasividad e

indiferencia a los huelguistas y movilizarlos alrededor de la denuncia y solidaridad y el generar amplios movimientos de apoyo obrero y popular que van a traducirse en huelgas de solidaridad o paros cívicos, superando por su fuerza los marcos de la legalidad burguesa y la simple solidaridad económica. Las huelgas de solidaridad afectaron sectores vitales de la economía; entre otros están: petróleos, textiles, cementos, bancos, e ingenios azucareros. Los paros cívicos que cabe mencionar son los de Barranca, Segovia y Cali.

El alto nivel de beligerancia también lo precisan los enfrentamientos que se dieron en algunos conflictos, como resultado de acciones de hecho, realizadas por los obreros, para defender sus derechos y la legitimidad y justeza de sus reclamaciones y acciones de presión, —incluso contenidos débilmente en la legislación—, e impedir que la burguesía burlara sus derechos y la legislación, con el apoyo oficial y de la actuación del Estado, que volvería a emplear su clásica estrategia: la Violencia. Testimonian esta estrategia la matanza de los trabajadores del Valle y la masacre de Santa Bárbara en 1963.

En la dinámica beligerante del movimiento obrero, aparecen varios fenómenos significativos.

La agudización de la confrontación social, que profundiza la ruptura de los sectores oprimidos con las clases dominantes, dado que los conflictos contienen una clara connotación de las relaciones sociales de dominación. La desafiliación y expulsión de sindicatos de las centrales UTC y CTC, que criticaron las actitudes de la dirigencia sindical frente a los conflictos y el renacer del movimiento, puesto que, estos prefirieron fortalecer sus lazos de unión con el Estado y los partidos tradicionales, para mantener su preparación en los mecanismos institucionales de negociación.

La presencia influyente de nuevas fuerzas obreras, que van a constituir un sector independiente radical, protagonistas importantes en los conflictos del período y que explicitan su rompimiento con los partidos tradicionales, los patronos y las centrales obreras CTC y UTC. La permanencia de los sindicatos comunistas que impulsaron varias actividades en el proceso referido y mantuvieron una nucleación propia, después de haber sido expulsados de la CTC.

La dinámica que adquirieron los conflictos llevó a la formación de Comités de Solidaridad, alrededor de conflictos específicos; intersindicales, en torno a movimientos regionales y de unidad de acción y solidaridad, centrados en los conflictos y problemas organizativos de sectores sindicales; los independientes y los comunistas. En algunos de estos comités participaron también sindicatos de la UTC y CTC.

Dos propuestas centrales surgieron en el debate de los problemas organizativos de las fuerzas sindicales que habían tomado distancia de las centrales, encontrándose en el impulso del movimiento de los trabajadores.

La formación de fuertes núcleos de coordinación sindical que se constituyeran en un polo de atracción de distintas fuerzas obreras y de otros sectores populares para constituir una alternativa social fue la propuesta del sector independiente radical. La creación de una nueva confederación sindical planteó el sector sindical comunista.

Así, los primeros meses de 1964, aparecieron los Bloques Sindicales del Valle y Antioquia, organismos semilegales y autónomos, representativos del Sindicalismo Independiente. También la CSTC, confederación orientada por el Partido Comunista.

DESARROLLO Y DINAMICA INTERNA

El aparecimiento formal, en 1964, materializado a través de la declaración de principios del Bloque Sindical Independiente del Valle y de Antioquia, expone la concepción política y sindical inicial del Sindicalismo Independiente, que define su absoluta independencia frente a los partidos políticos tradicionales, a la Iglesia, a los patronos, al Estado —caracterizado como oligarca y patronal— y a las centrales UTC y CTC, expresión del viejo sindicalismo al servicio de los empresarios. Configura, entonces, una actitud de autonomía frente al sistema, de repudio y lucha contra éste, desde el ángulo sindical.

En los conflictos obreros de ese año en Cali, que se presentaron en las empresas Sifo, Tedesco, Britilana, Alotero, Panamerican Hat, Industrias Quin el Sindicalismo Independiente orientó los últimos y conformó, con UTRAVAL y FEDETAV, un comité de solidaridad permanente, que apoyó todos los conflictos pese a los continuos ataques que estas organizaciones le hicieron.

En Antioquia, el Sindicalismo Independiente orientó los conflictos presentados en carreteras nacionales y en mantenimiento de Avianca, conflicto que se extendió a Bogotá. Organizó conjuntamente con la Acción Sindical de Antioquia (ASA), y FEDETA, el comité que se denominó Unidad de Acción de Antioquia (UAS) y que en ese año tuvo importantes acciones, como la marcha hacia el Parlamento, destinada a conseguir una reforma del Código Sustantivo del Trabajo.

El peso del Sindicalismo Independiente en Antioquia puede verse por los sindicatos filiales del Bloque en 1964: Coltabaco, Peldar, Coltejer (planta), Coltepunto, Planta de Acabados, Laminación y derivados, Furesa, Doña María, Noel, Pilsen, Empresas Públicas de Medellín y Departamento de Antioquia.

En la Costa su participación en los conflictos y movilizaciones realizadas, por ejemplo, en Barranquilla, fue conocida por el papel que jugaron en la organización de mítines de solidaridad con los trabajadores de Envases Metálicos, en una acción conjunta con FENASINTRAP y la Unión de Trabajadores del Atlántico (UTRAL), filial de la UTC, y en la manifestación de protesta contra el alto costo de vida y la política ofi-

cial, que contó con la asistencia de cerca de cinco mil personas. La información sobre el Bloque de la Costa aún no ha podido ser explorada.

El Sindicalismo Independiente influyó también en el movimiento de los trabajadores a través de los organismos de educación de los activistas de los sectores obreros y populares. La Escuela Sindical Autónoma, de Cali, desarrolló cursillos, conferencias y otras actividades, tanto en el Valle como en Antioquia, para lo cual vio la necesidad de dotarse de mínimos instrumentos educativos. De allí, la publicación de "*Las Luchas Obreras y la Legislación Laboral*", de Andrés Almarales y Marina Goenaga; que recogía las lecciones de los cursos sindicales y difundía las concepciones del movimiento en un momento de auge y beligerancia de la clase obrera.

Con la iniciativa de SITTELECOM y FENASINTRAP, acogida por Astraban, Sintrabancol y el Sindicato del Banco Francés e Italiano, se funda en 1965 en Bogotá el Instituto Nacional Sindical (INS).

El INS cubrió en su labor educativa a la Costa, Antioquia, Santander y Bogotá. Así, nuevos dirigentes y activistas empezaron a formarse en todo el país.

El lanzamiento en el mes de marzo de 1965, de la Plataforma de Lucha, expuesta por el padre Camilo Torres, dió comienzo al movimiento social más importante de la década: El Frente Unido.

El Sindicalismo Independiente vio en el Frente Unido, la organización que uniendo las clases explotados y a los revolucionarios contra las oligarquías y el imperialismo, debía llevar al pueblo a conquistar el poder. Compartieron con Camilo Torres, la posición del abstencionismo, así como también la oposición a la oligarquía y el imperialismo. La identificación con la plataforma de lucha del Frente Unido, motivó que al desarrollar las ideas de Camilo, tomaran parte activa en los comandos del Frente Unido, en las regiones donde esta corriente sindical tenía influencia.

El Sindicalismo Independiente vio la posibilidad de constituir con el Frente Unido, la alternativa social que las masas requerían. Por esto, es frecuente en los años siguientes encontrar en las conclusiones de los eventos importantes el respaldo sin reserva a los planteamientos del Frente Unido.

Dos hechos que ejercieron influencia dentro del creciente auge del movimiento social que se vivía en el momento fueron: el Primer Encuentro de Unidad de Acción Sindical Nacional (UAS), reunido el 13 y 14 de agosto de 1965, y el Primer Encuentro Obrero Estudiantil Campesino, realizado del 17 al 19 de septiembre del mismo año. efectuados ambos eventos en Medellín.

Las principales reivindicaciones y consignas de los sectores avanzados e independientes, quedaron contenidas en las conclusiones de los encuentros, lo que muestra el peso de estas fuerzas en los eventos y en el conjunto de la clase obrera.

Ahora bien, toda esta movilización y dinámica social que involucra a obreros, campesinos, estudiantes, activistas populares e intelectuales, que normalmente no se tiene en cuenta para medir el ascenso o descenso del movimiento social, estuvo acompañada de una gran oleada huelguística. El movimiento de los trabajadores alcanza en su lucha notables expresiones de cualificación que condujeron a una mayor radicalización y confrontación con el régimen y a un amplio deterioro de la confianza y credibilidad en el Frente Nacional.

El florecimiento e influencia de nuevas agrupaciones políticas y el surgimiento de nuevas concepciones ideológicas al interior del movimiento de los trabajadores, permitieron a éste, superar el tradicional marco de la lucha económica sindical. La corriente sindical independiente, se planteó un mayor acercamiento a los problemas de los sectores populares. Así, la dinámica de las organizaciones obreras, como lo señala Daniel Pecaut, mostró que *"Estas desbordaron con mucho, la expresión de las reivindicaciones propiamente obreras, para asumir como propio el descontento de las masas populares"*.

Un evento importante en la dinámica interna del movimiento fue el Congreso Regional del Bloque Sindical Independiente de Antioquia, reunido del 11 al 13 de marzo de 1966 en Medellín y que profundizaría en la línea político-sindical, la reestructuración orgánica y en la explicitación de la alianza obrero-campesina y obrero-estudiantil. El Congreso ratifica el accionar del movimiento a partir de los principios fundamentales: la independencia y la posición o contenido de clase.

En las conclusiones del evento aparecen los análisis realizados sobre la estructura social y la coyuntura histórica, la explicitación de los principios rectores de la corriente, que precisan:

"1. El Sindicalismo Independiente debe forjar sistemáticamente en la clase obrera, una definida conciencia de clase.", y que reiteran la posición de independencia ideológica y política frente a la Iglesia, los partidos políticos tradicionales, los patronos, el imperialismo y el Estado. Además, expresan sus diferencias, contradicciones y el tratamiento de las mismas con respecto a las tres centrales obreras y los núcleos sindicales demócratacristianos.

Los años siguientes, mostraron una continuidad en el crecimiento, expansión y cualificación del Sindicalismo Independiente. La cualificación del movimiento se manifestó en la confrontación con el régimen, en el aglutinamiento de diversos sectores, en el mayor distanciamiento de las "centrales patronales", en la efectividad de la lucha reivindicativa, en la educación y difusión de sus concepciones sindicales y en el de-

bate interno que coteja las distintas posiciones dadas en el Sindicalismo Independiente.

El sector de los trabajadores del Estado se movilizó ampliamente contra la declaratoria de empleados públicos, con la cual se desconocía el derecho de asociación y huelga; intensificaron sus luchas en defensa de los derechos y conquistas laborales; denunciaron con insistencia el incumplimiento en el pago de salarios, la carencia de un régimen de seguridad social, el desconocimiento de las prestaciones extralegales pactadas por convención, la violación de las convenciones colectivas y la congelación de las cesantías, propuesta con la creación del Fondo Nacional del Ahorro para captar y capitalizar los recursos de los trabajadores, deteriorando aún más las pésimas condiciones de vida.

Las más importantes federaciones del sector oficial, Fenasintrap, Fedepetrol, Fenaltracar y Fecode, fueron partícipes activos de la corriente sindical independiente y aglutinaron a los trabajadores activos y beligerantes del sector petrolero, eléctrico, de las comunicaciones, transportes, carreteras nacionales, servicios públicos, salud, educación; además de los empleados de Contraloría, ministerios de Gobierno y Hacienda, y de varios departamentos y municipios.

Estos sindicatos emprendieron la defensa de las empresas nacionales, denunciando la política estatal de entrega a los particulares, nacionales y extranjeros, del patrimonio social de la nación para el saqueo y usufructo de la riqueza nacional. También mostraron que la notable incapacidad del Estado y la inoperancia de empresas e instituciones, afectaban a los sectores populares. Con la denuncia de la mala administración de los bienes y servicios públicos, lograron el apoyo y la simpatía popular, en localidades y regiones y la solidaridad de los sectores avanzados de la nación. De esta forma, pudieron legitimar muchas de sus luchas reivindicativas, a pesar de la condena del régimen a las mismas.

En cuanto a la vida interna, cabe reseñar que la dinámica de los conflictos y de la lucha reivindicativa permitió un mayor acercamiento entre los Bloques y Federaciones pertenecientes al Sindicalismo Independiente. Las circulares, comunicados de prensa y actas de reuniones, asambleas, congresos y cursillos, fueron testimonio de la asistencia permanente de dirigentes y activistas a los eventos organizados y dirigidos por unos y otros.

Los pronunciamientos conjuntos de denuncia y solidaridad, ratificaron su movilización y su identificación en las concepciones y objetivos, que constituyeron los lazos de unión y articulación del Sindicalismo Independiente a nivel nacional. Los organismos de coordinación y dirección de los Bloques, federaciones y comités intersindicales de solidaridad o de unidad de acción propiciaron y facilitaron el contacto y la comunicación de las bases, organizaciones y dirigencias del Sindicalismo Independiente a nivel local, regional y nacional.

La presencia de intelectuales y estudiantes universitarios en el Sindicalismo Independiente, posibilitaron la ampliación y el acceso a nuevos marcos de referencia cultural e ideológica al movimiento obrero.

En el proceso de negociación de los pliegos de peticiones, de las organizaciones del Sindicalismo Independiente, se contó no sólo con los asesores jurídicos, sino también con la asistencia de dirigentes, con amplia experiencia sindical, que contribuyeran a la revisión de las convenciones pactadas, a la preparación de los pliegos y a la orientación y dirección de los conflictos. La elaboración de los pliegos se hizo, también, teniendo en cuenta los logros obtenidos por los trabajadores en las convenciones pactadas, que difundieron ampliamente los sindicatos del movimiento. De esta forma, socializaron las reivindicaciones pactadas y la experiencia sindical alcanzada, movilizándolo y contactando los dirigentes o activistas que mayor capacitación sindical tuvieran dentro del Sindicalismo Independiente.

La movilización de las bases fue considerada como fundamental y decisiva para adelantar con éxito la lucha reivindicativa y la confrontación con el sistema. Esta práctica del Sindicalismo Independiente, de apoyarse en las bases, incrementó la capacidad de presión y negociación de los sindicatos, dinamizó internamente sus organizaciones y modificó, así, la tendencia principal de inercia y pasividad, característica de los sindicatos de las centrales tradicionales.

Un fenómeno importante en la cualificación, desarrollo y dinámica interna del Sindicalismo Independiente en el año 1969, fue la protocolización del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), como agrupación política, en el II Encuentro Nacional del Sindicalismo Independiente, realizado en Medellín. El crecimiento y la beligerancia de esta corriente sindical como movimiento social, creó las condiciones para que activistas y dirigentes, que venían actuando y aglutinando sectores del movimiento, sintieran la necesidad de una expresión política del movimiento.

Ante el crecimiento del Sindicalismo Independiente, surgió la propuesta de consolidar orgánica y gremialmente el movimiento. La idea de la conformación de una Confederación que aglutinara el movimiento, posibilitó la realización de reuniones y encuentros, en los cuales, estos sectores fueron nucleándose alrededor de las plataformas políticas. Los encuentros de Barbosa, Cali e Ibagué, testimoniaron la presencia de esta tendencia y la dinámica que adquirió.

Los dirigentes sindicales que participaron en los encuentros, posibilitaron el accionar político de esta tendencia, permitiendo además, una notable presencia de activistas, intelectuales y estudiantes, que centralizaron las tareas y funciones sindicales.

Fue este un momento de gran activismo de estos sectores al interior de los sindicatos. Pese a todo, la iniciativa de una central independiente no logró concretarse.

El proceso de cualificación, entonces, mostró también la pugna de tendencias al interior del Sindicalismo Independiente que fueron consolidando posiciones diferentes, dinamizando los eventos con la discusión y el debate entre ellas, generando roces y acusaciones mutuas e inaugurando un período de agudización del conflicto interno del movimiento.

ROMPIMIENTO

La lucha interna se desarrolla en medio de las movilizaciones de protesta de dimensión nacional que se impulsan y contraponen entre las tendencias. En 1969, Fenasintrap aprobó preparar una huelga defensiva e inició las actividades tendientes a organizar y movilizar las bases sindicales; al parecer el MOIR no apoyó la consigna ni la preparación de la huelga, que en realidad no llegó a cumplirse. En enero de 1970 se realizó en Bogotá, el Primer Encuentro Nacional de Sindicatos de Servicios Públicos y Oficiales que acordó la realización de un paro nacional patriótico para enfrentar la política laboral, que afectaba a los trabajadores estatales por la declaratoria de empleados públicos.

Al paro inicialmente no se le fijó fecha, iniciaron los preparatorios para lograr que las bases sindicales acogieran las consignas del paro; pero, en el desenvolvimiento de las tareas organizativas surgieron entre dirigentes y activistas diversas orientaciones, con lo cual éstos actuaban relativamente autónomos.

El gobierno había calificado los conflictos y las demandas de los trabajadores como injustas, desmedidas, ilegales, abuso típico del derecho y parte de un plan de agitación subversiva que pretendía paralizar el país, realizando huelgas simultáneas en grandes empresas, y de solidaridad, impulsadas por líderes o agitadores comunistas y otros que sirven de idiotas útiles a tales propósitos. Así lo dijo el Presidente Lleras en la alocución transmitida por televisión el 23 de diciembre de 1969, al referirse a los conflictos de Bavaria, Andina, Colombiana de Gaseosas, Coltabaco, Ecopetrol, Intercol, trabajadores estatales.

Otro hecho coyuntural era el debate electoral de 1970, en medio del descrédito del Frente Nacional y del gobierno de Lleras, dada su intransigente política laboral y social, duramente criticada por el movimiento obrero y además por el candidato de la Anapo; lo cual obligó al Presidente a realizar varios pronunciamientos en defensa del régimen, en contra de Rojas Pinilla y a participar activamente en la elección del candidato oficial y la campaña política de éste.

El 19 de abril de 1970 la votación por el general Rojas Pinilla fue caudalosa. Las informaciones de prensa sobre los datos electorales de esa misma noche, dieron a éste como triunfador parcial. De pronto, se suspendieron las informaciones electorales, la prensa fue silenciada. Luego de ese momento, las informaciones oficiales presentaron al candidato gubernamental como ganador. La reacción anapista fue inmediata, los activistas y seguidores de ese partido se concentraron frente a sus sedes

a la espera de las orientaciones de sus jefes políticos. Iniciaron luego manifestaciones y mítines en las grandes ciudades, las protestas tornaron tensa y muy agitada la situación, especialmente en Bogotá.

Ante estos hechos, el 20 de abril, el MOIR plantea su posición, decreta el paro dando un giro a los objetivos del paro nacional patriótico, que lo convirtieron en una huelga política a favor de la Anapo y contra el Frente Nacional, en un intento de situarse al lado del movimiento de masas generado en esta coyuntura electoral.

El paro resultó un fracaso, la represión estatal y patronal no se hizo esperar, dirigentes y trabajadores fueron despedidos, varios sindicatos sancionados y destruidos por estar vinculados al ilegal paro. Por ejemplo, en Antioquia la represión afectó a los sindicatos de Empresas Públicas de Medellín, Furesa, Vicuña, Primavera, Pepalfa, Pilsen y Poldar, cuyas sedes fueron allanadas; otros diezmados pasaron a ser controlados por las centrales tradicionales como el caso de Fenaltracar, Creaciones Italianas, Laminación y derivados, etc. Algunos se vincularon a la CSTC desde entonces.

La desafiliación de varios sindicatos de los Bloques y Federaciones y del MOIR fue notoria a raíz de la situación creada por el fracasado paro lo cual significó de hecho el rompimiento del Sindicalismo Independiente. Estos hechos polarizaron la pugna de diversas tendencias del movimiento. Los sindicatos de la Costa de Fenasintrap reavivaron la lucha contra el Moir, a la cual se sumaron organizaciones de Antioquia y otras regiones del país. Estos hechos impidieron al Sindicalismo Independiente resolver los problemas de un efectivo accionar del conjunto de sus fuerzas y de la consolidación de sus estructuras orgánicas.

SUJETO HISTORICO Y DEMOCRACIA

Teodoro Pérez

PRESENTACION

Para quienes nos dedicamos a la tarea educativa con el movimiento obrero y popular, la realización de seminarios y talleres interinstitucionales sobre tópicos específicos son ocasiones especialmente importantes de reflexión y de intercambio sobre una práctica en la que estamos sumergidos a diario

Se trata en este Seminario - Taller sobre Historia y Cultura Obrera de poner en común experiencias, enfoques, teorizaciones sobre aspectos culturales de la historia obrera. Respondiendo a los objetivos y temas señalados el ISMAC presenta un aporte sobre la formación y características del sujeto histórico transformador de la sociedad colombiana, mostrando que esa capacidad transformadora apunta a la gestación de un nuevo tipo de hombre y de un nuevo tipo de Estado y de sociedad de esencia democrática.

A partir de un rescate del concepto de democracia, se considera que la educación sindical y popular debe asumir la realidad del sujeto histórico y el proyecto democrático de vida y de sociedad del que es portador

Se trata de avanzar en una reflexión cuyo desarrollo el Instituto ha venido presentando en documentos anteriores y que aún en este momento tiene un carácter exploratorio, pero que progresivamente va teniendo una inspiración y una confirmación en la práctica.

Esperamos que la discusión resulte constructiva en interés y beneficio del trabajo de las instituciones y, obviamente, de la cualificación del movimiento obrero y popular.

**JUNTA DIRECTIVA ISMAC
Bogotá, Octubre de 1987**

Los años ochenta están marcando un decisivo viraje en el centro de gravedad de las luchas sociales y de sus actores protagónicos, así como una redefinición de estrategias políticas y educativas en el amplio espectro del campo popular.

El despertar de los movimientos sociales policlasistas, con sus características autonomistas y reivindicatorias de valores civiles y democráticos, por una parte, y un amplio proceso de transformación pedagógica-educativa, por otra, son el eje alrededor del cual gravitan actualmente las expresiones de lucha de la fuerza social contradictoria de las estructuras capitalistas.

I

EL MOVIMIENTO POPULAR, NUEVO SUJETO HISTORICO

Movimientos cívicos, movimientos campesinos, movimientos por la vivienda, movimientos ecológicos, movimientos pedagógicos, movimientos comunales, movimientos culturales, movimientos cristianos ..., en fin, movimientos sociales progresistas, o más genéricamente, movimientos populares (1), dentro de los cuales siguen jugando obviamente un papel importante los movimientos laborales, son el sujeto histórico de los tiempos actuales.

En la nación colombiana, la década de los sesenta fue testigo del nacimiento y esplendor de movimientos insurgentes guerrilleros rurales, que universalizando las condiciones específicas de la revolución cubana, intentaron reproducir en nuestro medio la experiencia de Castro, consiguiendo expresar sólo muy reducidamente en sus batallas la lucha antioligárquica. La década de los setenta mostró, a continuación, un florecimiento inusitado de incontenibles "líneas políticas", difícilmente inventariadas en las 586 páginas de aquel libro "De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?", todas y cada una de ellas imbuídas de un automesianismo al considerarse el auténtico partido del proletariado. Las luchas sociales de este período vieron disputada su dirección por un enjambre de organizaciones partidistas, pero las más grandes movilizaciones de masas que se dieron mostraban ya unas características de protesta y denuncia con composición policlasista, abriendo así camino a los incontables movimientos populares que se ubican como el sujeto central del período que atravesamos.

- (1) Quiénes son el "Pueblo"? El concepto de "pueblo puede tener dos connotaciones: Desde el punto de vista *social descriptivo*, comprende todas las clases desposeídas que trabajan y viven de su trabajo, es decir las masas trabajadoras. Desde el punto de vista *político*, el pueblo está formado por todas las clases, capas y grupos de la población que luchan contra la explotación y demás condiciones deshumanizantes de la estructura social y económica del capitalismo. Tómese en cuenta al respecto, el concepto de *clase popular* acuñado por Camilo Torres.

Este renacer de los movimientos sociales en nuestro país y su actual papel protagónico, puede explicarse en las siguientes consideraciones:

1. La clase obrera colombiana aún no ha logrado su definición histórica como proletariado y mucho menos su expresión y desarrollo político para convertirse en vanguardia de la lucha contra el poder burgués. En efecto, los obreros nunca han sido fuerza social decisiva en las contradicciones de clase, ni por su composición cuantitativa, ni por su cualificación como sujeto social con capacidad organizativa y poder de convocatoria. La etapa más significativa del movimiento obrero como sujeto político se vivió en sus primeros años de existencia (años 20) cuando sólo débilmente logró ser articulador de un movimiento social que operó como fuerza de presión en el ordenamiento jurídico y político colombiano. La fuerza coyuntural en ese período se vio facilitada por la centralización económica del país en su arteria de comunicación fluvial, fuera de cuyo ámbito las manifestaciones fueron aisladas. A continuación el sindicalismo -como expresión organizativa del movimiento obrero- pasó por un proceso de institucionalización y control estatal, en unas condiciones de democracia restringida. Como fuerza social el sindicalismo nunca logró hacer un verdadero paro obrero nacional, la tasa de sindicalización es extraordinariamente baja, y sólo a finales de 1986 se ha concretado en su seno una novedosa experiencia de unidad de varios sectores que reúnen la mayoría de los trabajadores sindicalizados, en la Central Unitaria de Trabajadores, C.U.T.

En cuanto a la definición de su identidad como clase, si se exceptúa a los trabajadores de unas pocas grandes empresas ubicadas en regiones muy industrializadas, los obreros colombianos experimentan una fragmentación de su ser y de su conciencia social, ya sea por las rotaciones en su ocupación económica, o por los vínculos y relaciones en su contexto familiar y barrial. Así, el elevado índice de desempleo -que no es un fenómeno exclusivo de la actualidad, sino manifestación tradicional inherente al capitalismo nacional- y la consecuente rotación de empleos que ello implica, hace que el individuo -que no el obrero- se debata entre la colocación temporal en la fábrica, en la cesantía y en la ocupación de rebusque en actividades marginales, en un permanente círculo de inestabilidad en donde se entremezclan elementos ideológicos del proletariado, de la pequeña burguesía y del lumpen.

En el contexto familiar tampoco puede hablarse con propiedad de "familias obreras" como elemento genérico significativo. El escaso poder adquisitivo del salario mínimo legal devengado por la gran mayoría de los trabajadores colombianos, ha obligado a lanzarse al mercado de trabajo a otros miembros del núcleo familiar. Ya no se habla de "ingreso del jefe de familia", sino de "ingreso familiar". Y esta irrupción en búsqueda de mayores ingresos atraviesa por la inestabilidad descrita anteriormente, o por la decidida vinculación a cualquier actividad informal. Vemos entonces que la tendencia de la sociedad no es hacia la proletarización, sino hacia la atomización de los trabajadores, en la que se define un sujeto social múltiple que involucra no solamente a los prota-

gonistas de la esfera de la producción, sino también a los de la distribución, la reproducción y aún a los de la subsistencia.

2. El enorme crecimiento de la llamada economía informal que llega a ocupar algo más del 50o/o de la fuerza de trabajo colombiana, plantea diversos problemas distintos de los que considera el obrero, y genera una cultura de pequeños propietarios, que plantea al menos como posibilidad no ya la mera subsistencia, sino la acumulación y el crecimiento patrimonial. Aquí se establece una gran brecha ideológica frente al proletariado clásico.

Las luchas inmediatas que libra el sector informal no se inscriben, por tanto, en la dicotomía explotador-explotado, pues se supone que el no vender como individuos su fuerza de trabajo a un patrón los califica de "independientes", sino que se ubican en el marco de las libertades para el tranquilo ejercicio de su actividad, protección oficial para ella, controles económicos que permitan la rentabilidad de su oficio, y contra el Estado por la prestación de mejores servicios públicos. Estas luchas se acompañan, con frecuencia, de un sentimiento antimonopólico y aún antiimperialista.

3. Al haber adquirido el Estado gran importancia por su elevado intervencionismo como "árbitro" de las confrontaciones entre el capital y el trabajo, en unos casos, y en otros por el predominio avasallador de los intereses de las clases dominantes dentro de él, y dado su papel de administrador de los bienes sociales y ejecutor de un altísimo presupuesto, amplias capas de la población ven al ente estatal como el sujeto contra el que se debe luchar para obtener atención a muchas de sus necesidades y mejores condiciones de vida tanto materiales como civiles.

II

LA DEMOCRACIA COMO ALTERNATIVA

Los movimientos sociales ponen en la palestra de la lucha contra la opresión y la explotación no ya meramente a sectores de la clase obrera o campesina altamente motivados por reivindicaciones políticas y/o económicas, sino también a amplias capas de población que eran despreciadas como sujeto político por la izquierda tradicional. Son las diferentes clases y capas sociales que conforman el pueblo los que se levantan a protestar o a exigir solución a sus problemas comunitarios.

Es el pueblo el que irrumpe desde diversos ángulos de la geografía nacional planteando múltiples transformaciones, a veces en el plano de la justicia social, en otras un reordenamiento jurídico y político que haga realidad unas relaciones democráticas en la vida pública del país, y en sectores más avanzados aparece un cuestionamiento claro y radical de la estructuras deshumanizantes del capitalismo, y la movilización se orienta a su denuncia y transformación en otras que posibiliten la reali-

zación de un proyecto alternativo al del capital en el que todo autoritarismo y cualquier dictadura desaparezcan.

Los movimientos sociales son ante todo movimientos populares de masas. Y cuando las masas se levantan hacen estremecer el orden establecido. Las clases dominantes habían perdido el miedo al movimiento sindical, pues lo habían integrado e institucionalizado, y dada su dispersión y débil proyección política, lo podían controlar. Pero los movimientos populares abarcan prácticamente toda la extensión territorial de la nación, y dada su envergadura constituyen un inmanejable problema de orden público. Los movimientos de masas son capaces de paralizar con efectividad la vida económica en una región. Se enreda así el proceso normal del capital, pues el pueblo no entiende su lógica. Y cuando el pueblo reivindica su presencia, cuando interviene como protagonista y hace oír su voz y manifiesta su fuerza, estamos en presencia de una alborada democrática. Y con ello el miedo toma cuerpo en los sectores más derechistas de los usufructuarios de la riqueza social, haciéndolos recurrir a los métodos de la guerra sucia, en la que se asesina a los que combaten las desigualdades sociales y abogan por la paz entendida como las garantías civiles para el ejercicio democrático.

Aparecen entonces abyectos criminales anónimos contratados para segar la vida de hombres que lideran las luchas democráticas. Y en los movimientos insurgentes, el terrorismo se hace presente, todo lo cual va generando una reacción de repudio y rechazo de la violencia como método de definición de las contradicciones de clase.

Con todos estos fenómenos y hechos sociales empieza a generarse una conciencia ética como base de las relaciones sociales, al tiempo que amplios sectores redefinen sus líneas políticas y se va ampliando un consenso de lucha por la democracia, pero no la democracia liberal representativa como organización política de la sociedad, sino la democracia participativa como sistema alternativo ante el capitalismo, es decir, como sociedad pensada positivamente con otra forma de relación social de producción, distinta también de la alternativa que pretende suplantar una dictadura por otra. La alternativa democrática propone la supresión de la producción de mercancías como objetivo fundamental de la sociedad. La democracia que se plantea como utopía en construcción, propone una sociedad igualitaria y participativa en la que todos los seres humanos son su mundo y sujeto de su propia creación y desarrollo.

III

EDUCACION POPULAR PARA LA DEMOCRACIA

Un amplio movimiento pedagógico se manifiesta en la práctica educativa de niños y adultos, dentro de una concepción desideologizante. Los esfuerzos que desarrollan diversas entidades investigativas y especialmente la Fecode, buscan trascender la tradicional lucha económica y de

confrontación política del magisterio con el régimen, para incidir cualitativamente en la formación de los educandos desde el área pedagógica. Estos esfuerzos, que se inscriben en la línea de desarrollar una Educación Popular, intentan conceptualizar un maestro como sujeto activo del proceso pedagógico, para superar la política oficial de maestros y niños concebidos como instrumentos y objetos en la transmisión del conocimiento oficial.

En el otro campo de la educación no formal para adultos, múltiples experiencias realizadas por grupos políticos, organizaciones de base, y entidades no gubernamentales orientadas por las propuestas de una pedagogía participativa y crítica y por la metodología de la Investigación Acción Participativa, han definido una concepción específica de abordar el quehacer pedagógico como un proceso dinamizador de la transformación social.

En el sector de la educación sindical también se vienen revaluando desde hace algún tiempo los métodos y contenidos que se dan en el estilo tradicional de los cursos, en cuanto estos se han concebido como la gran oportunidad para transmitir una serie de determinados conocimientos, -filosofía, economía, sociología, derecho, historia- que supuestamente permitirían al trabajador explicarse la lógica del funcionamiento del sistema capitalista y la lógica de su transformación revolucionaria hacia el socialismo, y con ella del papel que en tal proceso debe jugar el proletariado, con lo cual el cursillista adquiriría automáticamente "conciencia de clase" y se convertiría en un activista sindical y hasta en cuadro político. Esta práctica, que ha estado muy difundida, tiene su fundamento en una concepción efectivista de la educación en el orden político, en cuanto se plantea un objetivo economicista, justificado por un discurso interpretativo de sus más elevados intereses de clase; se busca concitar el interés y movilización de las masas, motivadas no en bases altruistas sino en reivindicaciones estomacales que supuestamente conducirían a la transformación de las estructuras sociales.

La nueva concepción pedagógica que está cristalizando, -que como se viene explicando es concomitante con la irrupción del nuevo sujeto histórico-, amplía la esfera de su acción al desbordar la exclusiva expectativa política, propiciando un proyecto formativo que implica la develación de la ideología y culturas burguesas, y el rescate, inculcación y afianzamiento de diversos valores que generaran aptitudes y actitudes para la vida en democracia. La educación popular debe buscar, por tanto, no sólo la movilización de las masas, sino que también involucra entre sus objetivos de primer orden, la recuperación ideológica del individuo, entendida como la asunción de valores que promuevan la modificación de sus relaciones en el contexto de su microcosmos social.

Una educación que se limite a la formación de los individuos en los aspectos de los mundos económico y político, es una educación que no logra trascender el marco capitalista.

La educación popular para la democracia debe afirmar la supremacía de la ética sobre la política, y de ésta sobre la economía. De no ser así, el mundo aunque cambie sigue tal cual pero con estructuras invertidas, pues de acuerdo con De Souza: *"La economía sin dirección política deja en libertad a la economía para desarrollar su política, e impotente a la política para cambiar la economía. La política sin ética deja las dos sin piso y sin destino en el mundo del capital al dejarlo libre de la intervención de la voluntad y de la conciencia"*.

Frente a los valores (antivalores) capitalistas del poder, del ganar, del acumular, que dividen a los hombres y que convierten la sociedad en un inmisericorde campo de batalla, la educación popular para la democracia debe reivindicar que lo importante es la igualdad, la participación, la libertad, la esperanza, el hombre. Sólo así la nueva sociedad reconciliaría a los hombres entre sí y a estos con el mundo.

EVOLUCION TEMATICA DE LA EDUCACION POPULAR.

Marco Raúl Mejía.

*... ustedes por más que aprendan en su colegio
no saben nada de lo que yo sé;
en el colegio que yo aprendí no habían maestros,
sólo la curiosidad.*

*...yo no veo dificultad en la mente mía
para conversar y peliar con ustedes,
pero para escribir sí me ganan, porque escribiendo
no puedo explicar lo que tengo claro en la cabeza.*

MURILLO, Campesino de Capurganá

INTRODUCCION

Estas dos frases de un campesino y tendero amigo, nos han de servir como interpeladoras a lo largo de este escrito ya que, de alguna manera, muestran el desconocimiento, en el que seguimos incurriendo quienes trabajamos con sectores populares, de ese inmenso mundo que los congrega y les da sentido. Sin lugar a dudas, ellas levantan una voz: aquella que siempre ha estado presente en el fondo de la representación, a manera de coro griego, gritándonos lo que, sin darnos cuenta en nuestra práctica como Educadores Populares, queremos silenciar o no oír para continuar el camino que hemos construido. Al fin y al cabo, las voces de la ilustración, de la lógica formal y de la escolaridad, están más cerca de nuestra vida que de la de aquellos a nombre de quienes decimos nuestras verdades e instauramos nuestros discursos claros y distintos.

Esta ponencia es la continuación de una reflexión presentada hace dos años en el Seminario de Investigación en el Mundo Obrero y que denominé *"Reflexiones sobre la crisis de la Educación Sindical"*. Hacer hoy un recuento sobre lo que, desde nuestro punto de vista, han sido los ordenadores y centralizadores temáticos de la discusión en Educación Popular en nuestro medio, significa preguntarnos sobre el pensamiento a partir del cual se ha intentado moldear la educación de obreros y sectores populares en general y, sobre esas líneas de acción que han permitido hacer de la Educación Popular un proyecto teórico-práctico en nuestro país.

También nos va a permitir encontrar cómo, a pesar del olvido y el desprecio con el que muchos sectores hablan de la Educación Popular en nuestra realidad, ella se ha ido convirtiendo en interpeladora de diferentes miradas que van desde aquellas que la han querido cooptar para integrarla a un orden injusto como práctica legitimadora de vacíos estructurales; o las miradas catequizadoras y dogmáticas que la rechazan por su marxismo subyacente o por su populismo negador del marxismo; hasta las posiciones que ven en ella la legitimación de un discurso chovinista que niega los conocimientos del saber universal.

En esta reflexión pretendo mostrar la forma en que la Educación Popular en nuestro país, en medio de críticas y debates, se ha ido levantando como una práctica social que se tiene que pensar y discutir en cuanto hace parte, y ha hecho su trabajo, en el emerger de los grupos populares hacia una alternativa de poder, hacia la búsqueda de una nueva hegemonía.

Mostraré cómo el énfasis de la discusión se ha ido trasladando en cada momento a aspectos diferenciados de la problemática general. Así, a medida que íbamos trabajando, colocábamos tanto énfasis en una sola de sus facetas que excluíamos otros elementos hasta el punto de producir, en la práctica educativa, vicios surgidos de ese tipo de énfasis. Por ejemplo, en las dinámicas, en la cultura, en los dos saberes, en la vida cotidiana, en la pedagogía, en la didáctica, etc. Esta situación nos fue develando una estructura de comportamiento marcada por el dogmatismo, llevándonos en el descubrimiento del tema, a conferirle un lugar como *"nueva verdad"*.

Lo único cierto es que son temas que han ido apareciendo para enriquecer la discusión en torno a una problemática que, por lo nueva, es todavía pobre en reflexión y elaboración; por consiguiente requiere cualificarse con los aportes teórico-prácticos que, cada día, nos vamos encontrando.

Hoy entonces, podemos hablar de que esos temas grandes que ayer nos dividieron en los debates, se han ido convirtiendo poco a poco en elementos particulares de un todo mayor denominado Educación Popular y que, esos conflictos nos han dotado de líneas de discusión y nos han enseñado la urgencia de recuperar la integralidad de la Educación Popu-

lar, dejando de lado la vanalidad de tratar de imponer como primero un aspecto sobre otro. Hemos aprendido la necesidad de asumir nuestro qué-hacer con todos sus vacíos y límites, concientes de su carácter inacabado y en proceso, pero cierto de que él se constituye en un impulso por hacer de la Educación Popular, una práctica y una teoría desde y con los más pobres de nuestro mal llamado Tercer Mundo.

Hablo de Tercer Mundo, porque a medida que se conocen experiencias de Educación Popular se va descubriendo que, el sustrato económico, político, social, ideológico y cultural de nuestros países, genera prácticas y reflexiones coincidentes donde, lo aparente o presumidamente innovador, tiene su correlato semejante en otros lugares caracterizados también por la dominación. Esto produce entre nosotros, Educadores Populares, una especie de coincidencia en prácticas y reflexiones, tanto a nivel del continente como de todo el Tercer Mundo; por ello, podemos comenzar a hablar de una síntesis histórica sobre la Educación Popular que se desarrolla a partir de esas múltiples experiencias, a menudo poco reflexionadas, pero que brotan, coincidentes en discusiones y exposiciones.

En esas coincidencias se levanta un ojo avisor que nos exige diferenciar el tipo de Educador Popular del que hablamos o, al menos, nos urge a dar razón acerca de la forma como integramos esos caminos diferentes; esto, porque en nuestro medio, la Educación Popular hace tránsito con la idea de Educación de Adultos, ligada a procesos de desarrollo (1). Así, encontramos tres prácticas que durante largo tiempo se trabajaron como tales: la del movimiento cooperativo de corte europeo trasladado a nuestro medio (2); la de los procesos de desarrollo rural y comunitario impulsados por la ONU en la década del 50 (3) y, la de los programas de alfabetización como capacitación del recurso humano (4). Se inscriben también allí, los modelos de formación técnica sindical que en el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre introdujo en las organizaciones sindicales bajo su tutela; paralelo a éstos —y contrapuesto en cuanto agenciaba un proyecto histórico de transformación de la sociedad—, aparecía la Educación Obrera que, patrocinada por los grupos afines al Partido Comunista, seguía el modelo de universidad obrera francesa (5).

Todos estos proyectos señalaban ya una ruptura con el intento escolar de formación individual, planteando la superación del sujeto individual y recuperando un espíritu colectivo capaz de insertarse en procesos históricos específicos ya fuesen éstos de carácter cooperativo, comunitario, socialista y aún, aquellos intentos de carácter partidario que tuvieron los sindicatos tradicionales en nuestro medio como el MOSPOL (6).

En el país, estas actividades generaron un tipo especial de agente externo que se identificaba en cierta forma, con la intencionalidad política de su actividad, con la teleología implícita a su práctica social. Desde el maestro apóstol de la educación formal, pasando por el agente de desarrollo, el agente de cambio, el instructor, hasta el revolucionario; cada

uno de ellos fijó un tipo de relación específica que ha incidido en la imagen que hemos construido de aquel a quien denominamos Educador Popular.

Igualmente, es necesario señalar cómo, en sus comienzos, la Educación Popular en nuestro país estuvo atravesada por las "formas de hacer del trabajo", lo cual, en un primer momento, condujo a los sectores más radicales a buscar una diferenciación con los Educadores Populares por considerarlos populistas y reformistas.

A pesar de todo el avance y desarrollo que hasta hoy se evidencia, hay que afirmar que la Educación Popular, como proyecto histórico y como racionalización es apenas embrionaria. De esto da fe el presente escrito, en el que intento además mostrar los retos, que justamente ese carácter inacabado, nos impone día a día.

HACIA UNA CARACTERIZACION

Antes de seguir adelante es importante resaltar que si bien el debate no se puede reducir a esquemas simples, la Educación Popular como práctica que incide sobre la realidad, ha impulsado y apoyado procesos de la más diversa índole. De ellos, los más caracterizados pueden ser resumidos así:

A. Asistencial.

Cuando el énfasis de la acción se centra en labores de suplencia del Estado sin que medie ningún proceso analítico.

B. Crítico-discursivo.

Cuando las prácticas de educación dotan de un discurso con horizonte crítico pero sin ninguna incidencia sobre el medio.

C. Integrador.

Cuando dotado de elementos críticos y prácticas alternativas, ellas son recogidas por las estructuras del sistema criticado.

D. Populista.

Cuando el discurso y la práctica que se agencian, se agotan en la organización inmediata o en la comunidad misma, dándole valor al pueblo en su ser buscando una pureza histórica. Es el culto al pueblo por ser pueblo.

E. Comunitarista.

Tanto su práctica como su discurso se agotan en los procesos micro de la comunidad específica sin pretender vincular procesos de poder y saber más generales.

F. Liberadora.

Aquella que recupera el movimiento general de la sociedad con un norte de "nueva sociedad" y, que se define en la práctica inmediata que

realiza, por la manera como la efectúa y por el proceso y la dinámica que genera con su actividad.

Estos modelos son un indicativo del uso diverso que puede tener la Educación Popular; además, como veremos más adelante, estas tipologías son esquemas en ocasiones peligrosos, ya que no permiten ver la integridad de esa educación.

Haciendo énfasis en la Educación Liberadora, que es sobre la que trabajaremos en este escrito, es necesario insistir en que para que sea considerada como tal una práctica educativa, debe mezclar los cinco (5) elementos siguientes:

1. Coyuntura específica en la cual se inscribe la práctica.
2. Intencionalidad política de la actividad (opción ética).
3. Método utilizado en la actividad concreta.
4. Relación Educación-Organización-Práctica Social.
5. Coherencia entre concepción pedagógica y concepción política y manifestación de éstas a través del método.

En el desarrollo de la presente reflexión veremos cómo el énfasis en las discusiones en torno a la Educación Popular, ha tenido o tiene que ver, con alguno de estos elementos.

Antes de entrar en materia deseo aclarar el lugar desde el cual hablo. El está conformado por la práctica educativa desarrollada en el CINEP, las discusiones internas que hemos tenido sobre la problemática, las experiencias que hemos asesorado, el intercambio con centros y escuelas de educación popular y obrera que existen en nuestro país. La reflexión remite a ellos como lugares desde los cuales levanto estos pensamientos. Como toda caracterización, es un acercamiento analítico a funcionamiento y prácticas educativas existentes en nuestro medio.

Teniendo en cuenta que toda reducción a esquema tiende a ser estática, trato de hacer énfasis en determinados momentos históricos a fin de que la cronología sea indicadora de los momentos de aparición de la problemática, en un orden secuencial. De esta forma, el panorama que aquí presento, no pretende ubicar a grupos o instituciones en uno u otro lugar, sino recuperar las discusiones que han ido surgiendo en el transcurrir del tiempo. No podemos olvidar que el verdadero sentido de la práctica está en ella misma.

1. EDUCACION MARXISTA O PROLETARIA

En nuestro medio, los sectores avanzados que retoman los elementos de la reflexión sobre Educación Popular, en una actitud vergonzante frente al marxismo, recogen la educación tradicional de éste sin hacerse preguntas por el nivel de contenidos que ella supone. Así, se acude al Materialismo Histórico, al Materialismo Dialéctico y a la Historia Económica de Colombia y, para lectores campesinos, se recoge la teoría de la renta del suelo.

Estos planes de estudio van adquiriendo cariz según el aspecto que se desea profundizar haciendo énfasis en textos marxistas. Encontramos entonces temas como el de la ideología, la educación, la guerra, y muchos otros que tienen como característica principal el ser trabajados sobre los textos clásicos de la teoría marxista: Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Mao, Stalin, Ho-Chi-Min, etc, tomando uno y otro de acuerdo con la línea política de influencia.

Aparece entonces una concepción tradicional que condiciona todo proceso y su validez, a su vinculación y orientación por la Ideología del Proletariado (Marxismo-Leninismo). La actividad central es lograr que los sectores proletarios asuman su conciencia de clase negando la falsa conciencia que durante mucho tiempo han introyectado por efecto de la dominación burguesa, lo cual se logra a través de la asimilación del marxismo. Esta conciencia, una vez ganada, ha de colocar al proletariado en función de construir su proyecto histórico: el Socialismo; cuyas especificaciones han de ser de acuerdo con la línea política que se acoja. De tal manera tenemos proyectos de liberación nacional y socialismo, de democracia popular y socialismo, de revolución democrático-burguesa en vía al socialismo, y muchos más.

Derivado de lo anterior, el énfasis en este período va a estar en la organización partidaria de izquierda. Los contenidos están reglamentados por la organización política ya que es ella quien controla, vigila y aprueba las actividades educativas. Para algunas de estas tendencias, el lugar único para la acción educativa es la práctica social y la lucha directa de masas; todo intento de acercarse al conocimiento de textos es acusado de teoricismo. Es largo el debate que sobre estos tópicos, tienen en nuestro medio las organizaciones trotskysta y M-L.

La enseñanza o prácticas de procesos capacitadores intermedios como parte de la organización popular, son rechazados por economicistas. En este orden de ideas, se desdeñan procesos de producción inmediatos como micro-empresas, unidades agrícolas, tecnología apropiada, etc., ya que ellos conducen a un reformismo que desvía los objetivos políticos de transformación social.

Los procesos educativos fundamentales deben estar orientados a develar el carácter de clase de esta sociedad y a una lectura y comprensión de la estructura social; para ello se cuenta con los planes diseñados por los mandos superiores de la organización política. El problema del conocimiento está sometido a los procesos del partido quien, como portador de la conciencia, es el encargado de transmitirla.

Los centros de educación popular son simples apéndices de la organización política, siendo su función apoyar las tareas de esta última y servirle como correa de transmisión a sus posiciones.

A nivel de formas, contar con una estructura política tan rígida y de verdades tan acabadas, incide en los procesos pedagógicos que se adop-

tan. De tal manera, recuperan de la escuela formal —sin ninguna crítica— los procesos al interior del aula (o cursillos, nombre que reciben en esa época, los períodos de tiempo dedicados a estudiar intensivamente) y reflejan las relaciones pedagógicas tradicionales de mayor saber que transmite a un menor saber.

A nivel de educación formal, sus activistas no se plantean cambios posibles al interior del aparato educativo, considerando la reivindicación salarial como la tarea fundamental, recuperándose como asalariados y evitando ser utilizados con toda la ideología del maestro apóstol.

Su esquema de análisis de la sociedad Económico-Político y Revolucionario-Reaccionario, les permite encajar los procesos sociales y los comportamientos individuales dentro de este esquema simple de la realidad.

Los trabajos con sectores no considerados fundamentales o que no vehiculen luchas contra las formas principales de la dominación burguesa (Estado, patronos), son considerados reformistas.

En esta visión ejerció gran influencia la Teoría de la Dependencia ya que la causalidad de todos los problemas es adjudicada a factores de dependencia externos (imperialismo) o internos (oligarquía o burguesía criolla). Lo único real es pues, enfrentarse a ellos. La acción humana es criticada como voluntarismo, teniendo en este aspecto gran influencia el anti-humanismo althusseriano. (7) (8).

El tipo de investigación bajo estos presupuestos está muy ligada a lo económico y lo político desde las categorías del marxismo, que se manejaban más como axiomas que como guías de la acción y del conocimiento. La investigación no logra profundidad ya que busca un conocimiento con un fin instrumental de acción inmediata.

En lo que se refiere a la discusión sobre la cultura, concibe la proletaria como negativa en cuanto es dominada y explotada; en este orden de ideas, sólo con la revolución es posible construir una cultura proletaria verdadera.

Esta práctica que se denomina a sí misma Educación Proletaria rechaza la Educación Popular —en la medida en que la identifica con los procesos de capacitación de mano de obra— y la Educación de Adultos, estilo Servicio Nacional de Aprendizaje —SENA— acusándolo de ser un instrumento capacitador de mano de obra barata para el capitalismo.

2. AFIRMACION DEL CARACTER PRACTICO.

Existe un momento de la llamada Educación Proletaria que hace todo su énfasis en la conciencia política de clase, la cual es reafirmada por el carácter de praxis en la llamada general a todos sus activistas de "*ir a la producción*", "*vincularse a las masas*" (9); esta época ha sido conocida por propiciar lo que se ha denominado "*procesos de proletarización*".

La praxis va a tener como criterio de evaluación la creación de organización de clase, conformada por grupos sociales con manifestaciones de clase, que tienen su virtualidad en la lucha directa de masas. Es entonces en la cantidad de paros, movilizaciones, huelgas, protestas, etc., en los que se refleja su real conciencia de clase.

El estudio privilegiado seguirá siendo el de los elementos básicos del marxismo clásico; el A.B.C. circula en manuales de todo tipo y de los más variados autores.

La integración teórico-práctica es la medida para denominar "dialéctica" su concepción de Educación Popular, donde la teoría es el marxismo estudiado y la práctica, su vinculación de vida a esos sectores sociales. Analizar estas primeras formas de Educación Popular es encontrarse con una separación tajante entre teoría y práctica ya que el activista, de una parte, repite un discurso que no logra articular con los procesos reales y de otra, su práctica de vida, que pareciera justificar y legitimar lo que dice, no tiene ningún entronque de proceso reflexivo teórico-práctico.

Fruto de estas experiencias, nuestras organizaciones vivieron en este período dos vicios opuestos: el teoricismo, que consiste en un proceso de acercamiento a la teoría, en donde siempre existe un discurso justificador y legitimador de actitudes, comportamientos y prácticas, pero que guarda poca relación con un verdadero proceso de praxis. Y en el lado opuesto, el activismo, rechaza todo acercamiento a la reflexión ya existente considerando a la acción como único criterio de verdad; cae así en un empirismo que desconoce las relaciones de teoría-práctica y el saber acumulado.

En este período aparece una concepción que distingue entre cultura del pueblo —aquella que tienen todos los sectores populares por el hecho de vivir en esos medios— y cultura popular —la cual se constituye a partir de los elementos más dinámicos del pueblo y que son recuperables para la lucha política de los explotados—. Esta última es vista como la cultura con conciencia a partir de la cual el sujeto popular conoce que ha sido limitado, dominado y distorsionado.

3. CULTURA UNIVERSAL.

Algunos sectores de intelectuales inician un proceso de replanteamiento frente al marxismo y a la manera como éste ha hecho presencia en nuestras organizaciones políticas y gremiales. Le critican haber formulado un pensamiento cerrado y ortodoxo que no da cabida a la diferencia y señalan la manera como se ha alejado del pensamiento científico universal.

Para suplir estas fallas se plantean la creación de escuelas de formación que entreguen a los obreros parte de ese saber sistematizado de la historia de las ideas progresistas de la humanidad, así como procesos de capa-

citación en instrumentos necesarios para la acción práctica de su actividad como sindicalistas.

El interés se centra en vincular a los obreros al pensamiento progresista de la humanidad, reconociendo como tal al pensamiento científico cuyas características de objetividad, elaboración, organización y sistematización, difieren completamente del conocimiento popular, visto en este caso como subjetivo, disperso y no sistemático. La educación tiene sentido entonces en cuanto transforma el conocimiento común en conocimiento científico.

La cultura popular es concebida como una suma de segmentos atrasados de la tendencia objetiva de la cultura, que va haciendo su síntesis en la cultura universal.

Sustentados en esta concepción, los procesos de aprendizaje buscan recuperar el modelo de escuela en el cual el mundo académico afirma la transmisión unidireccional desde un mayor saber a un menor saber, haciendo de la clase magistral, su mecanismo privilegiado.

Esta concepción, ha generado prácticas academicistas consistentes en la sobrevaloración de las producciones del trabajo intelectual, simultánea a la minusvaloración del trabajo manual, llevando a que no se levante ninguna sospecha sobre el saber académico.

4. HACIA UNA PARTICIPACION MAS ACTIVA.

A los modelos anteriores se les empieza a señalar el hecho de colocar todo su énfasis en el problema de los contenidos, descuidando la pregunta relativa al "Cómo lo hacen" y puntualizando que también en este sentido se confronta la dominación burguesa. Advierten que si la escuela formal ha vivido procesos activos (Montesory, Dewey, etc.) es porque la Educación Popular no se ha transformado.

Plantea que la pedagogía activa, derivada de la escuela formal, hace sus aportes a la Educación Popular especialmente en lo que tiene que ver con los procesos activos. A partir de allí, se inicia una búsqueda en la cual los conocimientos a transmitir se mantienen como verdades, pero se intentan nuevas formas de relación maestro-alumno más cercanas y fraternas.

Lo importante en este período es la transmisión de los mismos contenidos a través de dinámicas; el trabajo se centra en los aspectos didácticos y en las técnicas de interacción pedagógica. Es el comienzo de Freire en la pedagogía del oprimido, cuando caracteriza la Educación con base en las relaciones pedagógicas, estableciendo un proceso de tres (3) niveles de conciencia así: intransitiva, transitiva ingenua y transitiva crítica (10).

El trabajo educativo es concebido como el paso de un nivel a otro hasta

llegar al nivel de conciencia transitiva crítica, en la cual, el núcleo de la actividad es la concientización. Esto condujo a colocar todo el énfasis en esa "toma de conciencia" desconectando lo educativo de lo político. Es así como su método, retomado en países como Haití, reduce la labor educativa al simple dispositivo pedagógico, restándole toda su dimensión política. (11).

Freire centra gran parte de su trabajo en la crítica a la Educación Bancaria que él caracteriza recogiendo elementos de la Escuela Nueva en educación formal y reelaborándolos así:

- a) El educador es quien educa —los educandos los educados.
- b) El educador es quien sabe —los educandos lo que no saben.
- c) El educador es quien piensa —los educandos los pensados.
- d) El educador es quien dice la palabra —los educandos quienes la escuchan dócilmente.
- e) El educador es quien disciplina —los educandos los disciplinados.
- f) El educador es quien opta y prescribe su opción —los educandos quienes siguen la prescripción.
- g) El educador es quien actúa —los educandos quienes tienen la ilusión de que actúan con la actuación del educador.
- h) El educador escoge el contenido programático —los educandos, nunca escuchados en esta escuela, se acomodan a él.
- i) El educador identifica la autoridad del saber con su autoridad funcional que opone antagónicamente a la libertad de los educandos —éstos deben adaptarse a las determinaciones de aquél.
- j) El educador finalmente es el sujeto del proceso —los educandos, meros objetivos. (12).

Esta caracterización se convierte en lugar común de la discusión y referencia obligada a partir de ese momento, ya que señala las pistas de futuras rupturas por hacer.

Es importante anotar que durante este período aparecen en el panorama de la Educación Popular de nuestro país, las organizaciones no gubernamentales (ONG) independizándose de cierto tutelaje por parte de organizaciones de izquierda y estableciendo acciones con y en los sectores populares, en ocasiones, paralelas a las desarrolladas por las organizaciones políticas.

Es una época en la cual las ONG necesitan legitimar su estilo de acción, su concepción del saber y, desde luego, su intervención en estos sectores. Se inicia una dinámica de mutuas acusaciones entre ellas y las organizaciones políticas; es un tiempo de diferenciación. Muchos de los debates llegan, en la diferenciación, a la reflexión sobre el qué-hacer educativo.

Aparece en el escenario un nuevo ingrediente: el utopismo educativo que pretende el cambio de la sociedad como simple efecto de la transformación de la conciencia a partir de un proceso de educación. De tal

manera, surge un acentuado didactismo que sobrevalora los procesos técnicos al interior del acto educativo y lleva a reemplazar la concepción pedagógica por una concepción técnica que hace de la Didáctica un fin en sí mismo.

Este período, al igual que el anterior, también se caracterizan por la transmisión a través de dinámicas, sólo que ahora, se han implementado mecanismos más ágiles. Su insistencia en este tipo de trabajo les costó el apelativo de "*dinamiqueros*".

La cultura popular es recuperada por esta tendencia, como un instrumento didáctico utilizando elementos de ella como técnicas o juegos dentro del proceso educativo.

A pesar de todas las críticas que se le pueden hacer, el modelo educativo popular inicia, desde este momento, un proceso de transformación sustancial.

5. EDUCACION MAS ALLA DEL AULA.

Paulo Freire ha dado un paso adelante ya que a partir de la "*investigación temática*", lleva a la necesidad de tener en cuenta el medio social en el cual se produce la experiencia, pero un medio que desborda los procesos económicos y sociales; la diferencia cultural, comienza a tener un sesgo diferente adquiriendo una especificidad que no le habían dado las Ciencias Sociales hasta ese momento.

Igualmente, en los canales no oficiales se abre espacio la idea de "*Educación Permanente*" que había salido de la Conferencia de Educación de Adultos de Tokyo en 1972 y que había encontrado difusión en el texto de Edgar Faure "*Aprender a Ser*". Su planteamiento se concentra en la búsqueda de formas que coadyuven al proceso educativo y a la participación de la comunidad, intentando que todos los hombres tiendan a ser mejores y trabajen por el cambio.

Estas dos ideas van a marcar las prácticas de Educación Popular en nuestro país. Por un lado, a partir del planteamiento de Freire, sugen proyectos gubernamentales como el Desarrollo Rural Integrado —D.R.I.—, proyectos de cooperativas, campañas de alfabetización, etc. Estos programas son mirados en una forma diferente por quienes tienen proyectos de Educación Popular; así, se encuentra que no son tan cerrados como se les pretender ver, que el control estatal y social no es absoluto y que es posible introducir prácticas críticas y cuestionadoras bajo las ideas que orientan las acciones. Se descubre además que el campo monolítico es más un proceso del pensamiento que de la realidad y que es posible abrir espacios oficiales en los cuales se generen procesos alternativos y diferenciados de la práctica clientelista y estatal.

Es interesante observar cómo estos descubrimientos logran producir transformaciones y fisuras en los discursos cerrados tanto del izquier-

dismo como del estado, produciendo prácticas que ninguno de los dos logra reflexionar e impidiéndoles ver una realidad más amplia que aquella que les entregan las ideas que las guían.

El pensamiento de Freire logra también llegar a numerosos sectores cristianos y existencialistas que, más temerosos del marxismo, encuentran en estos planteamientos la posibilidad para una acción social y cultural no planificada ni organizada sino gestada por la misma práctica de grupos de muy diferente ideología y concepciones sociales y políticas. Este mismo hecho llevó a levantar ciertas sospechas que impulsaron los primeros debates y que condujeron hacia un proceso de diferenciación y de búsqueda de identidades.

La práctica de los grupos y las teorías en boga iban mostrando un espacio mucho más amplio de educación; los "círculos de cultura" de Freire tomaban vida en los procesos organizados de las comunidades; los grupos de cooperativas del DRI también descubrían que la actividad educativa puede ser desbordada por el medio social y que los lugares de encuentro de los grupos populares se constituían en espacios de educación, más allá del aula o del momento en el que se instrumentalizaban unas didácticas pre-concebidas para realizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se descubría también el potencial educativo de los diferentes eventos populares, los cuales habían sido separados de su riqueza formativa, fruto del esquema escolarizado que todavía primaba sobre la educación.

Es el momento en que se instauran dos discursos separados y excluyentes para la Educación Popular y la Formal (escuela), en los cuales la primera parecía ser y hacer todo lo contrario a la segunda. El trabajo en Educación Popular va a tomar unas características que lo llevan a ser considerado por sus ejecutores como el trabajo primordial, la actividad central de quienes están interesados en el cambio social.

En el modelo que se empieza a construir a partir de los aportes de Freire y que fuera denominado Modelo Psico-social, el planteamiento central es la toma de conciencia que se hace posible a través de un proceso dialógico, participativo, problematizador. Tanto a Freire como a sus seguidores se les señala, de una parte, la ausencia de la política en su proyecto educativo, perdiéndose de vista en ocasiones esta dimensión; y de otro, la separación entre concientización y acción lo que trae como consecuencia que el conocimiento quede divorciado del acto transformativo; es la crítica al concientizacionismo.

Por su parte, a los modelos gubernamentales se les critica que su promoción hace tanto énfasis en las organizaciones inmediatas de la comunidad que se diluye el sentido nacional de sus luchas. Esto condujo a que en muchos casos, por falta de fundamentación y fruto del manejo técnico del problema de la organización, se terminaran replicando los modelos de desarrollo comunitario de la década del 50, lo cual se conecta con el modelo de la A.I.D. en tiempos de la Alianza para el Progreso. (13).

En este período comienza un gran reflujó de las organizaciones de izquierda en nuestro país (75-80) que lleva al cuestionamiento del esquema de partido y a la limitación de su aparente verdad. Con el trabajo en Educación Popular aparecen formas organizativas no dependientes de este esquema que conllevan elementos críticos y de búsqueda de una sociedad nueva, iniciándose una crítica a la estructura de partido que conduce a algunos a un a-partidismo y a otros, a la posición de anti-organización.

6. LA CULTURA REDEFINE LA EDUCACION POPULAR.

Si el problema de la Educación Popular se había centrado en la política, el partido, el marxismo y los procesos activos, el hecho de descubrir prácticas más allá de su medio conduce a precisar que la actividad educativa es mucho más amplia y se ciernen la sospecha de que la realidad desborda el esquema económico-político.

Si la conciencia viene desde afuera ya que el pueblo es explotado, dominado, alienado, queda claro el lugar hacia el cual lo queremos conducir. Pero las reiteradas prácticas de Educación Popular nos llevan a comprender que no es sólo la dominación la que no le permite salir de su condición; descubrimos entonces que hay elementos estructurales que lo ligan a un lugar, a un proceso, a un grupo del que participan otros y que le da sentido de colectividad, ya que esos hechos operan en su mente como representaciones que le fijan un lugar y un proceso más amplio en imaginarios colectivos a los que pertenecen otros. Es eso que hemos denominado Estructuras Simbólicas Colectivas las que nos muestran cómo una serie de elementos entre ellos la raza, región, sexo, etc., también marcan comportamientos y le dan un sello específico y particular a las acciones de los hombres, logrando otras diferencias que no quedan subsumidas por la diferencia de clase, aunque ésta las envuelva en forma más general.

Surge entonces la sospecha de que los actos educativos son actos profundamente aculturadores y negadores de procesos específicos; de la diferencia cultural emerge una gran pregunta para los Educadores Populares cuando pretenden unificar métodos y establecer cursos únicos para diferentes sectores sociales. Es la concreción de la crítica a la dependencia, ya que los problemas no son los que teóricamente nos señalan desde afuera; hay que tener en cuenta la existencia de numerosos elementos internos a los grupos humanos, que operan como motivadores o incentivadores de la acción por encima de los discursos generales sobre la sociedad. Esto exige que coloquemos la mirada sobre la vida del grupo con el que se trabaja ya que la cultura se va a manifestar como viva y actuante en los diversos grupos con los que interactuamos.

Desde esta perspectiva aparece un cuestionamiento claro a los modelos teóricos que han fijado una pre-concepción de los sujetos populares desde la sociología y la antropología como si ellos constituyesen objetos a conocer. La nueva mirada exige al acto educativo una investigación de

su receptor ya que éste es un sujeto vivo y como tal, los mensajes enviados no llegan en el código en el que se emiten ni con la intencionalidad que deseamos sino que son recibidos en su propia estructura simbólica colectiva y procesados en sus códigos. Este entendimiento nos conduce a ver cómo la relación es fundamentalmente entre dos sujetos que interaccionan y se modifican mutuamente.

Se concluye pues, que el problema de la educación no es sólo de método o de diseño, ya que el medio cultural y el imaginario colectivo modifican cualquier interacción que se desee hacer, ya sea ésta de tipo educativo, comunicativo o de cualquiera otra.

Esta concepción se convierte en un duro golpe a la Teoría de la Marginalidad que suponía el atraso de los sectores populares por no tener acceso a las formas culturales del sector moderno de la sociedad. Lo anterior abre la puerta a un largo proceso de lucha práctica y a la urgencia por construir un nuevo cuerpo teórico que de razón de esos procesos diferentes en los que estamos inmersos los hombres, por nuestra condición de sujetos culturales.

Sobre esta base, surgen las más variadas posiciones con respecto al uso de la cultura popular, entre las que se destacan los siguientes entendimientos:

a) La perspectiva de las dos culturas.

Entiende que el antagonismo social ha construido dos espacios diferenciados y no asimilables. En ellos se enfrentan las dos clases propias del capitalismo: la burguesía y el proletariado, cada una con su grupo de aliados naturales. La cultura queda así definida en términos ideológicos en el sentido de que no hay cultura popular pues ello no es más que una forma de prolongar la dominación capitalista bajo el ente ideológico. La central y única tarea es el desvertebramiento del Estado mediante la construcción de un fuerte partido proletario que con su lucha levantará un tipo de sociedad en vía al Socialismo, dentro de la cual será posible la "*verdadera cultura*" de las clases que hoy son explotadas por el capitalismo.

b) En el pueblo dos culturas.

Desde esta perspectiva, bajo la dominación capitalista en el proceso de confrontación social de clase y en la constitución de los sectores populares como bloque que define sus intereses, aparecen en el proceso de toma de conciencia, intentos por construir una identidad cultural para la lucha.

Como producto de esa toma de conciencia política y social, emerge la cultura popular, la cual se reconoce por su interés de clase y por librar una lucha contra los valores y las prácticas burguesas. En el lado contrario estaría la "*cultura del pueblo*", que es aquella que no ha tomado conciencia y por lo tanto, todos los elementos de la dominación están todavía presentes en sus manifestaciones; esta forma de cultura podría llamarse también "*cultura alienada*".

La tarea política en el campo cultural debe enfocarse hacia la superación de la cultura del pueblo y la construcción de la cultura popular, proceso que ha de realizarse en el mismo desarrollo de la lucha social.

c) La cultura nacional.

Reconoce la existencia de una cultura subalterna por oposición a la cultura de las clases dominantes, señalándole a éstas últimas su carácter de antipatria y de reproducción de los modelos culturales de los países del centro, tanto en la socialización primaria como en la secundaria.

El trabajo de la cultura popular sería el de iniciar un proceso de valoración de las culturas nacionales en el cual se dé un sentido de identidad a lo propio y se adelanten procesos de investigación y toma de conciencia de los elementos autóctonos. Se abre así una vía de culturización donde predomina lo nacional, que comienza a afirmarse a través del discurso y de las prácticas sociales de los grupos populares. La tarea de la Educación Popular consiste pues, en tomar conciencia y desarrollar el surgimiento de la cultura nacional.

d) El Folclor.

Tomada de la visión antropológica, busca recuperar elementos de la tradición cultural de grupos populares, haciendo una reutilización de ellos con un mensaje liberador. Su trabajo consiste en investigar elementos materiales o simbólicos que pertenecen a la tradición de ese grupo humano... Se efectúa una refuncionalización, otorgándole y enfatizando un contenido liberador.

e) Medios al pueblo.

Considera que los medios de comunicación son los creadores por excelencia de la cultura. Busca la manera de que el pueblo tenga esos medios en su poder, los aprenda a utilizar y les cambie los mensajes y contenidos tradicionales por otros con carácter popular y liberador. De esta forma, se genera la llamada "comunicación alternativa".

Otra corriente, dentro de esta misma concepción, afirma la necesidad de que los sectores populares adquieran y utilicen micro-medios (screen, mimeógrafo artesanal, etc.), que por sus costos y posibilidad de manejo tecnológico, estarían al alcance del pueblo.

f) Lo popular, otro diferente.

Desde esta óptica la cultura del pueblo adquiere un sentido y un significado propio sólo en el mundo en que es producida. Haciendo uso de la etnología, estudia el micro-espacio cultural como universo generador de sentido, donde los procesos simbólicos tienen razón en la historia de la comunidad que los produce. El trabajo cultural consiste en encontrar los elementos que expliquen una comunidad específica para lograr la identidad entre el grupo y sus producciones, permitiendo así, una toma de conciencia por parte del grupo.

Se descubren nuevos espacios alternativos donde los diferentes grupos, a pesar de su manera de pensar, hacer y sobretodo, organizarse, pueden

construir su espacio y descubrir, con mucha claridad, los lugares cotidianos de concurrencia en los cuales se producen interacciones simbólicas como la fiesta, la tienda, el convite, etc.

g) La integración a la cultura universal.

Mira a los sectores populares como poseedores de una racionalidad inferior, con una producción cultural limitada y pobre, que hace necesaria su integración a la dinámica de la cultura universal. Esto les permitirá participar en la sociedad, sustrayéndolos de su "no-saber".

Las culturas populares son un residuo de la cultura culta de otras épocas y otros lugares. Son como un pasado en el presente, que ya tuvo su época de florecimiento. La cultura popular se convierte entonces en una pieza de museo.

En este caso, el trabajo popular busca procesos de escolaridad que orienten desde los conocimientos hasta las disposiciones estéticas, entregando una "cultura general" que va a permitir a los sujetos populares, participar de la "cultura verdadera": la "cultura universal".

Esta última concepción trae como subproducto un culturalismo que reduce la esfera de lo social a la cultura, olvidando los otros procesos de la acción social y que degenera en un apoliticismo. Igualmente, surge en su interior, el peligro de anquilosar las culturas populares reduciendo la investigación sobre ellas a una especie de arqueología cultural, en la cual, la búsqueda de los productos de esa cultura, son considerados como si no hubiesen sido tocados y transformados en los procesos de mestizaje, dominación y recreación cultural.

7. CULTURAS POPULARES DIFERENTES.

Si la problemática de la cultura abrió caminos, también tuvo consecuencias para la Educación Popular en cuanto en un primer momento tendió a inmovilizarla, reduciendo los procesos de educación a replicar los elementos de su medio o a transmitir información sobre su cultura; y en casos extremos, en algunos de los intérpretes de "las matrices culturales", a negar la viabilidad de la Educación Popular ya que significaba procesos de colonización ideológica.

El primer deslumbramiento con la cultura popular, comenzó a caer cuando los procesos sociales de la formación de la nacionalidad nos remitieron al hecho de que en la conformación de nuestra identidad, confluían diferencias económicas, sociales, políticas, étnicas, regionales, y otras más que adquirirían vida propia en los grupos humanos del país. Descubrimos entonces que esa abstracción de relación social "obrero", era mucho más que relación capital-trabajo, o más que sujeto popular, encontrando que para la acción educativa era diferente ser obrero costeño, que obrero antioqueño, o cundinamarqués, etc. Si bien la problemática de clase los atravesaba a todos por igual, un trabajo con él tenía que partir de sus identidades culturales.

En esa diferencia aprendimos que, en nuestro país, la unidad de la cultura popular es más una abstracción teórica que una realidad. Por lo tanto, se hace necesario un proceso de estudio que nos permita encontrar esas identidades regionales a partir de las cuales, es posible descubrirse e iniciar procesos que convergen al rescate de la identidad colectiva y a la integración de esos elementos en la dinámica de lucha social que tiene cada sector como explotado. Aprendimos que la relación clase une, pero que debe poseer la amplitud suficiente a fin de permitir el encuentro de la unidad de clase y de la diferencia que empuja la otra identidad por conquistar.

En esta línea de comprensión, se critica el hablar de dos (2) sujetos ya que lo que aparece claramente es la existencia de multiplicidad de ellos que configurándose en su grupo humano que encuentra unidad de identidad en usos, valores, gustos, comportamientos, hechos que le dan diferencia y pertenencia a uno u otro núcleo. En este punto, la Educación Popular se hace una nueva autocrítica, en cuanto se reconoce como inculcadora, desde una relación autoritaria y vertical que, al no trabajar en su proyecto esa diferencia, impuso una mirada que lleva implícita la existencia de una sola cultura.

Se desata un nuevo proceso en el cual la Educación Popular empieza a trabajar esos elementos más subjetivos como axiología, sentido, usos, etc., descubriendo que allí existe una nueva producción de sentido que exige buscar elementos hacia una nueva conceptualización de los sectores populares; y más allá, que esos sectores tienen un entendimiento de sí mismos y por lo tanto se hace necesario oírlos. Se rescata la etnografía como proceso de investigación ya que ella va a permitir la comprensión de esos sectores evitando caer en la elaboración de una teoría para ellos o en lugar de ellos.

Al tenor de estos planteamientos surge la Sociología de la Liberación (14) que, a diferencia de la Sociología europea, se caracteriza por negar la objetividad y afirmar la necesidad de un compromiso de los Investigadores con la realidad investigada. A partir de ella nace la Investigación-Acción-Participativa (I.A.P.), uno de cuyos exponentes más preclaros es Orlando Fals Borda.

Pero no sólo se descubrieron sus alcances. También se empezaron a reconocer sus límites en cuanto degenera en un relativismo cultural que conduce a explicar y legitimar todos los procesos sociales en la diferencia cultural. Así pues, se desemboca en un populismo culturalista para el que siempre habrá razón en el accionar de los sectores populares; es su cultura que es así y no puede ni debe ser modificada.

8. LA VIDA COTIDIANA.

Si bien el discurso y las prácticas de recuperación cultural comenzaron a hacer carrera, encontró un obstáculo al no poder designar el espacio en el cual los procesos simbólicos de los sectores sociales se hacen concre-

tos. Es entonces cuando aparece la vida cotidiana como el lugar específico de manifestación de la cultura.

Un primer problema a solucionar fue el de las concepciones que pretendían antropologizar el concepto, reduciéndolo a un lugar de prácticas de observación. El debate nos mostró la vida cotidiana como el lugar donde el poder tiene prácticas diferentes a las ejercidas en el Estado y en la fábrica. Allí aparecen las formas del poder local que recubre el proceso individuo, grupo, región, clase. Fue así como se encontró la resignificación y relegación del poder que aparecía diseminado en el todo social.

Era la realidad, que emergía más allá de la comprensión de procesos generales y decía su palabra en la existencia particular que vive en las prácticas de su medio. Aparecía pues, como una cotidianidad sin discurso, o mejor, como un poder realizado sin discursos, en el cual se crean nuevas dimensiones de tiempo y espacio, basadas en los usos y referencias de lo propio; en ellos, el poder ejecuta su control no como simple reproducción sino también produciendo sentido.

Se opera el rescate de una concepción de política, perdida desde hacía varios años y que la concibe como poder existente en todos los espacios de la vida total del individuo. Esto reencontraba a su vez, la idea de existencia de conflictos más allá y más acá de la diferenciación de clase; al recuperarlos, los vertebraba a los procesos sociales de constitución de la sociedad en la cual nos encontramos. La Educación Popular descubre la infinidad de espacios donde no ha podido operar dada la limitación a que ha sido sometida por las miradas anteriores y que la situaban en un espacio y un tiempo de corte macro. Reconoce que parte de su proyecto es el rescate de la vida total del obrero, o de los sujetos populares, como susceptible de ser trabajada en una perspectiva de Educación Popular.

Recupera la contradicción como núcleo activo de una educación, llamada a develar los procesos de la sociedad y encuentra que con ella es posible ir a los más insospechados lugares en los que a veces el poder nos parece un visitante poco frecuente. De tal forma, vemos cómo los sindicatos tienen un tiempo cotidiano que no es importante ni coincidente con el mundo colectivo de sus miembros.

Se hace evidente también que esas separaciones que en ocasiones hacemos, basados en una mentalidad maniquea, como popular-antipopular, reaccionario-revolucionario, etc., son articulaciones del pensamiento organizadas analíticamente, ya que en las prácticas sociales, las contradicciones nos van develando elementos de uno y otro contenido que los expresan claramente y que muestran que esa pugna entre capitalista o anticapitalista no existe plenamente en ninguna parte. Lo anterior plantea la urgencia de efectuar análisis más profundos no sólo ideológicos y de vera doctrina, sino también al interior mismo del proceso al cual nos referimos.

Con relación al acto educativo, esta nueva concepción nos indica cómo ese espacio analizado, ya sea éste la didáctica, el método, los contenidos, las formas de aprendizaje, etc., es también un espacio de confrontación social y de clases en el cual no existe la pureza. Esto nos advierte nuevamente que el calificativo de popular puesto a la educación, requiere ser diseccionado en sus prácticas para saber exactamente de qué estamos hablando. Además, es importante estar alertas para no sumirnos, por lo apasionante que resulta, en el análisis micro que puede entregarnos elementos de poder local específico pero puede hacer perder de vista, el proceso general de reproducción macro en el cual se encuentra inscrito el anterior.

9. DOMINACION PERO TAMBIEN RESISTENCIA.

Durante largo tiempo la teoría crítica hizo énfasis en la manera como el sistema social reproducía sus relaciones de explotación, manifiestas en un sujeto que sufría dominación en todos los aspectos de su vida; el resultado era un hombre alienado, aparentemente condenado a la tristeza y la desazón.

Sin embargo, el camino de comprensión ganado en el proceso temático de la Educación Popular, nos fue aclarando que la dominación existe dentro de un proceso dialéctico en el cual su contraparte es la resistencia. Por ella es posible explicar a ese explotado riendo, celebrando fiestas, siendo solidario; la esperanza, aún del mismo cambio, brota de la resistencia existente en los procesos más generales de los sectores populares donde siempre asoma como alter irreconciliable la dominación.

Esto nos entrega un sujeto popular que no sólo vive la dominación sino que además, *crea* la resistencia como elemento clave en su proceso de sobrevivencia; ella le va a dar claridad sobre el momento y la oportunidad de manifestar su diferencia o inconformidad. Desde la sobrevivencia el sujeto popular mide su tiempo; es por ello por lo que sus lenguajes predilectos son escritos en el anónimo de un baño, en el comentario fugaz, en el pensamiento furtivo ante la orden del jefe. Estos elementos primarios nos van mostrando que la llamada Reproducción Social o Cultural, completa su ciclo en los elementos de oposición con los cuales los actores humanos que sufren la dominación, hacen explícita o implícitamente manifiestos estos procesos.

Curiosamente, la escuela formal fue uno de esos lugares en los que se mostró más claramente la resistencia. Hasta entonces, nos habíamos acostumbrado a la lectura althusseriana (15) de la escuela, que la ubicaba como un simple aparato ideológico de reproducción de la sociedad capitalista, lo que en nuestro medio se manifestó con la consigna de los maestros: *"sólo cambiando el sistema cambiará la educación"*. En la escuela se ha encontrado que mensajes claramente dirigidos con intención ideológica, son recibidos, procesados y descartados desde elementos como raza, sexo, cultura, etc. Esa resistencia en cuanto respuesta, exige recuperar la memoria cultural o generar procesos creativos para

mostrar esas prácticas. De esta forma se encontró que las clases sociales no sólo se conforman en las relaciones económico-políticas sino también en los procesos simbólicos.

Si la cultura también participa en la composición de la clase por la vía de la resistencia, aparece la socialización como un lugar privilegiado de resistencia. Allí los grupos constituyen —en su diferencia— su capital cultural y a partir de él, comienzan a desarrollar una lógica de oposición, en ocasiones totalmente clara, y, en otras, parcialmente constituida. En esa lucha, los sujetos populares construyen su identidad cultural, encontrándose allí, en forma embrionaria, los elementos constitutivos de la oposición. Esta puede ser de diferentes tipos, no siempre es radical y, en ocasiones, llega incluso a reproducir el poder. Es allí donde la Educación Popular encuentra los elementos a potenciar.

Lo interesante de la resistencia es que, en los lugares donde la dominación es más fuerte —y aún en condiciones menos fuertes—, en muy pocas ocasiones dice qué quiere tras lo que hace, ya que es una especie de escape a una situación. Es tarea del investigador y del educador, diseñar los instrumentos que le permitan señalarla por su nombre para poderla potenciar socialmente. La resistencia nos enseña que el lenguaje y el pensamiento son diferentes, no necesariamente coincidentes.

En muchas ocasiones aparece como un silencioso lugar en el cual dice las palabras del vencedor y, por momentos, él mismo simula su desaparición. Esto lo hace para no recibir las agresiones de lo constituido y del poder, pero ese silencio es también parte de la resistencia, ya que lo mueve la lógica de la sobrevivencia. De esta forma, mide exactamente cuando puede decir o no, haciéndolo en el momento exacto para garantizar el punto del que parte: sobrevivir. Sólo ahora ese silencio de las mayorías comienza a escrutarse.

Se ha encontrado que el lugar privilegiado de resistencia es la cultura popular. Allí, lo que se da es una respuesta a los procesos de aculturación impuestos por las élites, respuestas que nos indican la diferencia de los tiempos y de sentido en acciones que en ocasiones son coincidentes para diversos sectores sociales. Con respecto a este punto en particular, se ha ido encontrado que fruto de la lógica desarrollada por los sectores populares para sobrevivir, no han constituido la idea de planeación o de previsión, sino que entran más en una dinámica de oportunidades que no tiene en cuenta el futuro.

La idea de Robin Hood y organizaciones políticas de este tipo, despiertan acercamiento a ciertas mentalidades populares; son en alguna medida sus ídolos de resistencia, mantenidos en silencio o pronunciados en voz baja para evitar ser detectados por las formas controladoras de la hegemonía.

Todavía estamos lejos de escrutar con seriedad esos elementos de identidad que llevan a grupos determinados a manifestar simpatía, cerca-

nía, satisfacción, con individuos o grupos. Una investigación profunda nos permitirá penetrar en el mundo axiológico y constitutivo de una estructura simbólica colectiva de la cual todavía estamos bastante lejanos.

De la misma manera, desde esta mirada surge un cuestionamiento para la Educación Popular: si el pueblo resiste en sus silencios o en lo escasamente enunciado, por qué la Educación Popular ha colocado tanto énfasis en el discurso verbal?, o es que los procesos de toma de conciencia deben ser enunciados en ese lenguaje?. Nos preguntamos si no será éste un rezago de la manera como el discurso "*claro y distinto de la ilustración*" se ha convertido en forma universal de la conciencia, perdiendo la Educación Popular la capacidad de análisis crítico de la historia del surgimiento y desarrollo del discurso, perdiendo de vista el hecho de que éste es, sin lugar a dudas, un producto histórico. Así mismo, en alguna medida, en algunos círculos marxistas tan aficionados a hacer análisis sociales de toda la producción social, se ha descuidado hacer el mismo procedimiento pero con el lenguaje constituido y/o constituyéndose en los procesos de educación en los cuales estamos insertos.

La mirada de la resistencia ha generado un gran peligro por cuanto se ha querido ver en toda forma de oposición, una resistencia a la dominación. Así, se ha caído en el resistencialismo, que se caracteriza por el análisis simple que no ubica ni el hecho ni el contexto en el cual se produce, apoyándose en ocasiones en formas pre-capitalistas como procesos de resistencia.

Es necesario mostrar también el vacío que crea la falta de investigación con respecto a todos estos procesos, ya que a partir de ella sería posible afinar los instrumentos necesarios para construir un cuerpo de relaciones que permita diferenciar oposición, resistencia, resistencialismo, oportunidad. De todas maneras, se ha abierto un camino que tenemos que recorrer.

10. SABER POPULAR – SABERES POPULARES.

La reflexión anterior unida a una serie de interrogantes en torno a la concepción de Freire de Educación Bancaria, nos mostraron que los grupos populares poseen una serie de conocimientos que durante largo tiempo habían sido negados. Como vimos anteriormente, los programas de la Alianza para el Progreso habían tratado de recogerlos (16) pero bajo un sesgo totalmente instrumentalizador, dándole salida por el camino de las tecnologías apropiadas.

Se fue recogiendo la idea gramsciana de "*saber popular*" (17) retomando para ello dos líneas diferentes: una, la de la Filosofía de la Praxis, como un saber que debía desarrollarse para salir de ese nivel de "*sentido común*" y llegar a la ciencia; y otra, que busca diferenciar procesos de conocimiento entre los sectores intelectual y popular. En un primer momento, se hizo énfasis en el saber popular, pero al analizar la vida cotidiana se fue desmontando esa concepción, ya que lo que aparecía con

alguna consistencia, era la existencia de diferentes prácticas no reflexionadas, o cosmovisiones no sustentadas; en ese sentido se abrió paso una corriente que hablaba más acertadamente de "*saberes populares*". (18).

Esos primeros momentos llevaron a un duro enfrentamiento entre aquellos que reivindicaban el saber popular, sectores del marxismo más ortodoxo, y las posiciones de la cultura universal con su correlato, el pensamiento científico. De cierta manera, el debate permitió ir descubriendo las carencias de cada uno y la necesidad de interrelación entre las tres posiciones. La primera de ellas presentó como falla primordial, su tendencia al populismo.

La discusión nos remite a una época en la cual se trataba de constituir el saber popular como una "*ciencia popular*" opuesta y diferente a la "*ciencia burguesa*". Este debate abre camino para encontrar pistas sobre procesos de conocimiento diferenciados; así mismo, fue un momento en el cual, algunos sectores de educadores populares pasaron del culto a la "*ciencia proletaria*" (el marxismo) a su negación total.

La Educación Popular se nutrió en gran medida de toda esta discusión ya que le sirvió para develar en su práctica un cierto utopismo pedagógico asumido desde el período del comienzo de Freire. Además, la llevó a descubrir cómo el proyecto de Educación Popular es un proceso ya enmarcado en las diferencias existentes entre el trabajo manual y el trabajo intelectual en nuestra sociedad. Por tal motivo, al no ubicar a la educación en esa diferencia, se privilegia la forma conocimiento sin efectuar su análisis crítico; los sectores populares entran así en la esfera del conocimiento y de su producción considerando las prácticas mentales no sólo distintas sino también superiores. La Educación Popular se convierte en una actividad que prolonga esa separación y sus implícitos, lo cual no deja de ser una paradoja si tenemos en cuenta que ella se plantea como cuestionadora de la sociedad capitalista y de sus formas.

También, recogido de lo cultural, se encuentra que en alguna medida los sectores populares tienen pre-concepciones que les han dado una forma específica de relacionarse con la naturaleza y de apropiarse de su medio, hecho éste que crea lenguajes y textos propios casi siempre de tipo oral, y que son procesados, en la mayoría de las veces, por medio del aprendizaje directo. Fuimos encontrando que tenían unidad de sentido en la vida del grupo que los producía así desde afuera, aparecieran descontextualizados.

Por otra parte, notamos que los grupos tienen sus propios diseños pedagógicos para ir transmitiendo o procesando esos conocimientos que pertenecen al grupo como un referente colectivo; diseños bastante diferenciados de los que se utilizan en la escuela formal y también de aquellos con los cuales trabaja la Educación Popular. Allí se nos hace más claro el modelo de transmisión con dinámicas que veníamos implementando en la educación popular y que simplemente hace un traslado de los ele-

mentos de la escuela activa a la Educación Popular, sin preguntarse por la diferencia de los sujetos de la acción que se desarrolla.

Toma forma la inquietud de que los conocimientos de los sectores populares no son un esquema de las estructuras de conocimiento de los grupos intelectuales ni que sus conocimientos sean menores, sino que son de un carácter diferente. Atendiendo a este planteamiento, se abren hipótesis y se inician algunas ligeras investigaciones sobre lo que se denominó la Lógica Popular.

Paralelo a lo anterior, se cuestiona acerca del significado que tiene en nuestro país aquella creencia en la modernidad, que condujo a considerar que nuestro desarrollo era semejante al europeo y americano y que los procesos culturales tendían hacia el nivel en el que ellos se encontraban. Esta discusión genera posiciones extremas; una de ellas niega los elementos que concurren a los procesos de constitución de la cultura. Sin embargo, la introducción del mestizaje cultural como elemento vital del análisis, aclara una búsqueda que va a evitar polarizaciones bien sea populistas o academicistas europeas.

Para esta concepción, las preguntas acerca de la producción de conocimientos y saberes, las diferencias entre cada uno de ellos, la forma de estructuración de lo científico y de lo popular y el establecimiento de sus diferencias y conexiones, empiezan a ocupar un primerísimo lugar de su atención. Pero, justamente a partir de ella, surgieron las formas más acentuadas del basismo, así como el elogio al artesanismo; posiciones en las cuales se cae en un culto tan marcado a las producciones populares que se llega incluso hasta el extremo de lo criticado.

Una de las acusaciones que se le hacen a esta posición es la de haber caído en el romanticismo de construir una idea de saber popular basada más en sus propios deseos que en algo posible de mostrar y construir de manera sistemática. Socarronamente se dice que la teoría del saber popular está constituída desde el saber culto, que es el que la sustenta desarrolla y que, en su lógica, efectúa el proceso de mostrarla. Un último error que se le adjudica, es el de crear y profundizar la arqueología cultural popular, que lleva a algunos a la creencia de que es posible rescatar la cultura popular pura sin ser tocada ni manchada.

11. DIALOGO DE SABERES -- CONFRONTACION DE SABERES.

El hecho de aparecer un sujeto popular activo, con una manera particular de relacionarse con su medio, con la sociedad y sus estructuras, fue haciendo aparecer la imagen de alguien que tenía algo para decir en el proceso de educación y que, no siendo un receptor pasivo, tenía también algo para aportar al agente educativo... Simultáneamente, el mismo agente educativo al evaluarse, encuentra que en su actividad ha entregado información, experiencias, conocimientos, etc., que al ser retomados por los grupos populares les han servido para hacer transformaciones en su entorno o, para modificar prácticas sociales y organizativas.

Este doble entendimiento nos plantea que la actividad educativa es básicamente de doble línea y que es necesario ir haciendo de los cursos, verdaderos talleres que ofrezcan la posibilidad de que los saberes populares broten y se manifiesten desde su perspectiva; además, que posibiliten a los grupos intelectuales asesores, la entrega de sus conocimientos. Este empeño traduce los esfuerzos por crear mecanismos que den salida a conocimientos diferentes, sin negarse uno a otro, sino creando procesos de complementación en lo que se ha dado en llamar el "diálogo de saberes". Este nombre nace, en un primer momento, en la creencia de que existen dos saberes: el intelectual y el popular lo cual genera la diferenciación entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Esta línea de análisis se convierte en base de una concepción de Educación Popular que entiende que aquella relación sujeto-objeto sobre la cual el positivismo y el funcionalismo habían montado su proceso de investigación en Ciencias Sociales, es necesario transformarla en una relación intersubjetiva que comprende la mutua modificación entre los dos polos de la acción o de la investigación. Era empezar a entender que la Educación Popular no es para el pueblo o por el pueblo sino con y desde el pueblo.

Se inicia la desmitificación del populismo ya que hay toda una corriente de recuperación de la voz del técnico y del intelectual que se habían perdido en la fuerza que había tomado la concepción basista que afirmaba la verdad total del saber popular. También se da comienzo a un período en donde, a nombre del diálogo de saberes, hacen presencia una serie de desviaciones entre las que están: un democraterismo que impedía la toma de decisiones hasta tanto todos no tuviesen claro el asunto en cuestión, lo cual condujo al inmovilismo de las organizaciones o fuerzas sociales. Además de éste, hizo presencia un horizontalismo nacido de la supuesta igualdad de todos; por un período de tiempo, y enraizado en esta última posición, tomó fuerza el igualitarismo, manifiesto en la negación de la diferencia de conocimientos aún dentro de los mismos grupos populares.

Se abre un proceso de reconocimiento de la multiplicidad y diferencia de los conocimientos que tienen y reciben los diferentes grupos populares; así mismo, se vislumbra que aún en las comunidades y organizaciones populares existen formas de división del trabajo, manifiestas en que no todos son curanderos, pescadores, instructores, etc., lo cual conduce a reconocer que en la constitución de las comunidades como un todo, los múltiples oficios y papeles cumplidos por diferentes miembros de esos grupos, nos hablaban de diferentes y diferenciados saberes.

Todos estos planteamientos produjeron un cuestionamiento de fondo al papel del agente externo, fuera éste promotor, educador popular, organizador, etc., en razón del cruce de intencionalidades que se presentaba en la práctica misma. Es decir, mientras el agente externo lleva su propia intencionalidad, los grupos populares reciben sus mensajes desde su propio mundo de expectativas. Se configura entonces un proceso en el

cual tanto comunidad como agente educativo se utilizan mutuamente pero que en muchas ocasiones no se tiene muy claro qué es lo que se pretende alcanzar. Así ocurre a menudo que muchos proyectos de Educación y Organización Popular desaparecen al desaparecer el agente externo que los promocionaba.

Se llega también a entender que en el trabajo popular los procesos de organización y de toma de conciencia no van surgiendo de las meras condiciones de explotación, ni de las simples explicaciones claras, ni de implementar un proyecto basado en las necesidades vitales de la gente. Ha falta además un proceso de confrontación de saberes mediante el cual, desde diferentes puntos de vista y en ocasiones desde diferentes explicaciones de una misma realidad, se encuentren los caminos más acertados para auscultar el sentido de aquello sobre lo que se trabaja.

Desde esta posición se llegó también a un punto extremo tal cual fue el tallerismo. Desde él, se desdeñaban las acciones a través de seminarios, cursos, o cualquier otra actividad en las que se entregara información, con el criterio de que es necesario oír a la gente porque todos tienen algo que decir y por lo tanto lo único válido es aquello que posibilita esta situación. De tal manera, en muchas ocasiones se llegó incluso a denominar taller a cualquier actividad realizada para salir del paso.

A esta mirada se le cuestiona si en ocasiones no cae en una supervaloración de lo empírico de nuestra propia cultura, puesto que toda la sustentación del trabajo manual se realiza desde la razón nuestra, que en alguna medida es el paradigma dominante por haberse constituido y considerado a sí mismo como superior. También surge la duda de si este diálogo-confrontación lo que ha producido es la emergencia de la manifestación actual de la llamada crisis de la razón instrumental en los modelos de Educación Popular, develando el marcado énfasis que se viene haciendo en ella a los procesos de lenguaje oral, como manifestación de esa racionalidad.

Es importante ahora, plantearnos la necesidad de trabajar en sentido contrario las desigualdades de ese intercambio de saberes; es decir, si lo consideramos desigual de parte de los sectores populares hacia nosotros —grupos intelectuales—, debemos buscar los elementos que dejen ver la otra cara, o sea, desde qué mirada sería posible hablar de que la desigualdad está de parte de los núcleos más academizados. Esto exigiría trabajar elementos como por ejemplo, sus procesos cognitivos, esa otra síntesis, esos nuevos lenguajes, otros tiempos, otros espacios. Es un nuevo reto, un reto de grandes dimensiones si tenemos en cuenta lo escaso de nuestro instrumental.

Lo anterior nos acerca a la búsqueda de la existencia de esa otra racionalidad. Ella existe? Cómo es? Cómo hablar de "validez científica" del conocimiento producido en los sectores populares? Cómo entender la diferencia entre conocimiento y saberes? Cómo se dan los procesos acumulativos en cada uno de ellos? Cómo se da esa síntesis colectiva?

Qué requisitos cumple? Cómo existe en las culturas ágrafas el saber común y elaborado? Cómo se distribuye?

A pesar de llenarnos de interrogantes, lo interesante de este tema está en que nos ha dotado —a los Educadores Populares— de una unidad contradictoria y en permanente crecimiento, que nos habla de mutuas influencias y de la inexistencia, en estas latitudes, de procesos materiales o simbólicos puros. Esto nos permite una mayor flexibilidad en el pensamiento y en la acción, exigiéndonos una reflexión más depurada y seria para encontrar la convergencia de esos procesos, que algunos han llamado de “*circularidad cultural*”.

12. LA SISTEMATIZACION.

Una de las más continuas críticas que se le hacen a la Educación Popular tiene que ver con su poco desarrollo teórico y su marcado carácter empírico, puesto que las experiencias son múltiples pero la reflexión sobre ellas es aún muy escasa. Así, durante un largo período se enfatiza en la necesidad de dar razón acerca de prácticas muy puntuales.

La sistematización adquiere el carácter de proceso de reflexión y a la vez de evolución; aparece como una primera síntesis de lo que se hace, busca recuperar lo hecho en términos que hagan posible realizar unas primeras teorizaciones sobre la práctica. En nuestro país, esos intentos circularon en forma de hojas mimeografiadas muy pocos en publicaciones de escasa distribución y difusión. (19).

Esta experiencia sirvió para que muchos Educadores Populares hicieran sus primeros intentos de ligar la teoría y la práctica más allá de los discursos generales y explicativos de toda la actividad. Además, permitió mostrar procesos que entregaban elementos replicables en otros lugares y bajo otras condiciones; comenzó a alimentar un debate que llegó hasta ciertos núcleos de universidades como la Pedagógica, la de Antioquia y la del Valle; igualmente, alentó la discusión de concepciones entre los diferentes centros de educación e investigación y diferentes escuelas sindicales que fueron encauzadas hacia eventos nacionales con gran participación obrera y popular, donde se discutió la problemática específicamente educativa e investigativa en el movimiento obrero y popular (20); entraron en circulación diferentes boletines y materiales sobre Educación Popular y Comunicación Popular que apuntaban a que los sectores populares, activistas y sectores de intelectuales vinculados a los primeros, comenzaran a escribir dando razón de sus experiencias.

El trabajo de sistematización ha contado con diversos enfoques; en unas ocasiones busca romper la separación manual-intelectual, recuperando la idea gramsciana de que todo hombre es un intelectual. En este sentido se han hecho sistematizaciones diferenciadas en los distintos grupos y niveles que se presentan en cada experiencia (21); para este modelo, el énfasis se hace en la producción colectiva de saber y conocimiento entre un asesor externo y los grupos implicados.

En otras ocasiones se puntualiza más en un sistematizador externo, quien en colaboración con los grupos, efectúa una racionalización y evaluación del proceso seguido, estableciendo un diagnóstico (22). También hay otras experiencias en las que grupos populares buscan o tienen una asesoría externa y la sistematización se realiza por parte de la institución que presta ese servicio (23). O aquellas en las cuales los grupos populares procesan y diseñan en su totalidad los materiales con los cuales buscan explicar su acción (24).

Al interior de estas concepciones se evidencia de manera clara el papel del agente externo y sus formas de intervención en la actividad sistematizadora, lo que nos demuestra que la existencia de éste es una realidad, a pesar de los intentos que, desde momentos como el de la cultura popular o el del saber popular, trataron de negarla. La reflexión comienza a converger sobre su función real, sobre las formas de intervención y la conciencia de su papel.

13. EL SABER PEDAGOGICO AUSENTE.

El proceso de sistematización, a la vez que devela los vacíos teóricos, muestra cómo en la autosuficiencia de los Educadores Populares se fue construyendo un discurso que se bastaba a sí mismo y que perdía la conexión con las ramas del saber constituido. Así descubre que no se ha relacionado con la Pedagogía, ya que la consideraba perteneciente a la esfera de la educación formal y en contacto con el aparato escolar —a quien veía como contradictor de la Educación Popular—.

En nuestro país, el surgimiento del Movimiento Pedagógico (25) al interior del Sindicato de Maestros, nos fue mostrando cómo habíamos reemplazado el proceso pedagógico por un proceso didáctico o de dinámica de grupos, reduciendo sus elementos a simples técnicas. Nos encontramos entonces, —sin querer y creyéndonos muy alejados— desarrollando prácticas desde la tecnología educativa, hasta el punto de que la Educación Popular en algunos sectores, se estaba reduciendo a la apropiación, por parte de los instructores, de un diseño técnico que era llevado de un lugar a otro y que se aplicaba mecánicamente con los más variados grupos humanos. Era la cara popular del maestro que venía implementando en la educación formal, la tecnología educativa de corte conductista (26).

Recuperada la Pedagogía en cuanto saber universal y práctica concreta al interior de los grupos populares, despunta una nueva problemática que muestra lo poco que ha reflexionado la Educación Popular sobre ella, como un saber articulado a su qué-hacer. Así, recuperados los elementos formales se nos hacen preguntas por los dispositivos pedagógicos utilizados por los grupos populares para recrear su saber, procesarlo y transformarlo; la manera como el uso de los espacios cotidianos de interlocución se convierten en espacios educativos; los mecanismos de esos procesos pedagógicos gestados al interior de interacciones que muestran que existe apropiación-rechazo y reconversión de elementos

que se conocen; y, la forma en que esa virtualidad enseñanza-aprendizaje, vive procesos de diferenciación en aprendizajes no escolares y en la recuperación de procesos de aprendizaje en lugares diferentes al espacio y tiempo de la escuela.

La recuperación de la Pedagogía permite además criticar, desde la Educación Popular, una cultura escolar enmarcadora que parece establecer sus parámetros en la exclusión del medio social. Es aquí justamente, donde la ruptura existente entre educación formal y Educación Popular, exige replantear el entendimiento de pedagogía en la escuela. Hacerlo, implica extender los puentes para el reencuentro entre la educación formal y la popular, permitiendo generar, al interior del proceso escolar, acciones de Educación Popular. Esto significa para el establecimiento, un duro golpe a su lugar cualificador de cuadros por excelencia; así mismo, una crítica a las teorías reduccionistas derivadas de un marxismo sobredeterminista y a un esquema en el que la realidad tozadamente, no quiere encasillarse.

Pero también la Educación Popular recibió su golpe cuando tuvo que entender que estaba aplicando técnicas no convencionales derivadas de aspectos segmentados de la cultura popular; entonces, la Pedagogía le enseñó que aquello no soluciona el problema ya que los dispositivos técnicos no son más que una parte de la problemática y que el didactismo es sólo un sobredimensionamiento técnico. Al mismo tiempo, le hace reconocer que la recuperación de la cultura popular no puede ser segmentada, ni folclorizada, sino en un marco general de totalidad dinámica.

Encontramos también que abordar el conocimiento exige recuperar todo el problema educativo y de allí, las cuestiones de fondo sobre la producción, recreación y reproducción de los diferentes conocimientos. Descubrimos además, que la naturaleza de los conocimientos tan específicos de la Educación Popular, exige métodos diferentes para la relación con ellos, no sólo por el sector social al cual se dirige, sino también, por la concepción que se tiene sobre aquel para quien se realiza esa actividad educativa. Sin lugar a dudas, es diferente si trato de encontrar el tipo de conocimiento de los sectores populares o si trato de hacer explícito el contenido de su conocimiento; o, si lo que busco es generar un proceso de transferencia de conocimientos entre ellos será diferente a si estoy buscando procesos de capacitación muy específicos.

La variedad de posibilidades nos llevó a comprender que las soluciones no son fáciles ni las respuestas homogéneas. Esta reflexión se levantó como una crítica contra el tallerismo en el sentido de que ésta es una actividad entre muchas otras; igualmente nos mostró que hay que evitar llamar taller a toda actividad educativa y que existen muy diversas acciones según el tiempo, lugar, relación con el conocimiento y carácter de virtualidad práctica en la realidad.

Toda esta comprensión, además de romper con los puros procesos técnicos y, en algunos casos, instrumentales, hizo evidente que así tuviése-

mos claro el problema de la Pedagogía superando el didactismo, quedaba pendiente un proceso subyacente: el del conocimiento; pero no en la línea de una teoría sobre él, sino en la recuperación de la totalidad de su proceso, su estructura, su constitución y reconstitución, su asimilación, su relación con el conocimiento acumulado y sus métodos según exista un interés de aprendizaje para conocer o para darle una virtualidad práctica.

La relación con el conocimiento inherente a las relaciones educativas nos muestra cómo una forma del politicismo en la izquierda ha llevado al sobredimensionamiento del contenido en sus actividades; si tenemos en cuenta que las relaciones saber-poder en nuestra sociedad, tienen mediaciones discursivas que a la vez que encubren el poder, hacen creer en la identidad entre saber y verdad escondiendo las formas de hegemonía presentes, estas formas de la izquierda, en muchas oportunidades, no hacen más que apropiarse de las de la dominación, sólo que con ideología diferente. Pensar ese problema nos coloca en el campo de reconocer que al recuperar la diferencia entre saber-poder y conocimiento, tenemos que puntualizar en que cada uno de ellos, lleva propuestas pedagógicas distintas donde juega un valor la ética, la autonomía y la responsabilidad.

14. RECUPERACION DE PROCESOS DE CAPACITACION, PRODUCCION Y MERCADEO.

Si bien en el comienzo de la Educación Popular en nuestro país se le asignó un papel reformista y economicista a los procesos de producción, de un tiempo hacia acá, han ido apareciendo con más frecuencia. Incluso, existiendo aún sectores que se preocupan por esta irrupción, son mayoría los que impulsan y desarrollan prácticas de este tipo.

Lo nuevo es que ya no aparecen como el viejo enfrentamiento técnicos vs. promotores concientizadores, sino que están más ligados a un proceso global en el que se pretende la socialización de los métodos de proceso del conocimiento en el actuar sobre el medio, proceso en el que se socializa acción-saber-organización, y donde se recupera, como una totalidad, los procesos de producción-distribución-consumo. De este último se recoge un proceso social de apropiación, lugar en el cual también se produce sentido. La producción se recupera como uno de los espacios de confrontación, enfatizando allí, acciones transformadoras que van unidas, en forma integral, al norte de construcción de poder popular.

También significa un cuestionamiento a cierta dureza con la que, con el discurso, se atacan las prácticas de producción, mercadeo y capacitación; a estos se les señala que lo claro y distinto es propio de los proyectos teóricos, y que lo contradictorio, confuso y en avance no rectilíneo, es más propio de los proyectos prácticos, reconociendo que todo el proceso recuperado como actividad de Educación Popular, apunta hacia un proyecto histórico de transformación social. Este es el lugar donde, con más claridad, se nota que la Educación Popular es un espacio de encuen-

tro profundamente teórico-práctico y que hacer énfasis no relacionados de estas dos instancias, lleva más a los vacíos que a los aportes..

Dejemos que del renacer de este tipo de proyectos, nos hable alguien directamente involucrado en ellos:

"La vida cotidiana de campesinos e indígenas, sus relaciones económicas, sus propias formas de resistencia vital, han obligado a mirar de manera diferente algunas formas de acción de las organizaciones.

Pero esta mirada no significa un cambio radical en el enfoque de los proyectos económicos alternativos; ha generado, sí, variantes interesantes, aunque no muy claras, que buscan partir de la realidad de las comunidades.

Las nuevas variantes se originan desde distintos ángulos. Las prácticas que antes eran dominadas por concepciones restauradoras de estadios culturales que, específicamente en los indígenas, dejan espacio hoy a entendimientos más amplios del mundo, donde se reconoce la realidad de las comunidades como filtrada por relaciones pre y capitalistas, con procesos profundos de proletarización, movilidad, etc., combinada con rasgos culturales que se acentúan incluso como formas de resistencia a la dominación.

En el mismo campo de la economía, la superación de la rígida ortodoxia dependentista ha significado reconocer vida propia a lo interno, en contraposición a los esquemas externalistas anteriores.

La renovación de las ciencias sociales no ha pasado por encima de las relaciones propias e internas del campo; y no ha sido así, por la sencilla razón de que su renovación se ha alimentado de los procesos populares. Incluso lo religioso se ha renovado en una doble vía: desde la acción de la Iglesia Popular, y desde la aceptación y comprensión de lo cristiano por parte de las organizaciones.

Las variantes a que se hace referencia tienen que ver con renovación de prácticas educativas, estudios previos evaluativos e intentos de seguimiento de los proyectos, análisis de la estructura económica regional y sistematización de las experiencias.

Por supuesto que estos pasos son más que obvios, pero no por ello dejan de ser nuevos y, lo importante, los contenidos no son llenados desde afuera sino que se busca crearlos desde las prácticas habituales de los campesinos e indígenas. En otras palabras, se hace el esfuerzo por no iniciar el trabajo educativo con construcciones teóricas (modelos) llevados por los promotores, OPs, etc.; se intenta crear esos contenidos sin la pretensión de convertirlos al instante en teoría; si la teoría muere en el proceso, viva la teoría, pues es la única posibilidad de renovarla.

Esta renovación es imposible sin el acompañamiento de procesos educativos que superen la mera capacitación técnica y administrativa; es de-

cir, esta no puede aparecer neutra o aislada de un marco educativo, político y global. Pero tampoco puede sentarse sobre el principio populista de que las masas tienen definido su saber de una vez por todas y que el papel del promotor es el de recogerlo.

Sobre este último punto, las discusiones son amplias, pues curiosamente se han producido en este campo virajes radicales: de la imposición de la ciencia y el conocimiento en los modelos tecnocráticos y marxistas ortodoxos se ha pasado al rechazo de la ciencia y a la sublimación de lo popular.

Más que nuevas lecturas, lo que se tiene son nuevos pasos, incluso localizados por regiones y organizaciones, pero que alimentan la posibilidad de eliminar el economicismo de las organizaciones, ONGs y agencias. Los nuevos pasos no son frutos del azar. Son en realidad el resultado de la recomposición de fuerzas y relaciones políticas, de las crisis económicas y de los partidos, que han llevado a que las necesidades de las comunidades se distancien de éstos, y a que los partidos y organizaciones busquen formas diversas de acercarse a la comunidad.

En esta recomposición, las ONGDs se han ganado un espacio por dos razones básicas: por un lado, dan respuesta a necesidades concretas de la gente y, por el otro, han llenado vacíos dejados por el Estado y las organizaciones. Ha contribuido también a resolver problemas concretos de las organizaciones políticas en cuanto la organización popular es el espacio de su desarrollo.

Esto no quiere decir, ni mucho menos, que la renovación y recomposición política popular sea fruto de las ONGDs, exabrupto en el que se incurre cuando se tiene un análisis inadecuado de la política o fobia hacia el trabajo con las organizaciones políticas." (27).

En este desarrollo, estos proyectos mantienen la prevención con respecto al asistencialismo que puede brotar de cualquier lugar.

15. LOS GERMENES DE MOVIMIENTOS SOCIALES.

A lo largo de nuestro continente han aparecido formas de organización y protesta popular que desbordan las concepciones tradicionales en las cuales se inscribían estos procesos desde las diferentes teorías críticas. Es así, como nos encontramos con una serie de hechos que exigen una reconceptualización del entendimiento tradicional de los procesos de clase. En América Latina esas formas han ido ganado presencia en la confrontación con el Estado y en el rechazo particular o general a la común forma de dominación capitalista, generando una serie de organizaciones temporales o permanentes, que comienzan a exigir reivindicaciones específicas desde su qué-hacer cotidiano o desde los lugares de habitación y el uso que hacen del espacio público. Estas formas han sido denominadas Movimientos Sociales.

Hoy ya es lugar común hablar de los Movimientos Sociales en nuestro país; para algunos sectores críticos aparecen como creación social-demócrata, para otros son procesos generados por el populismo; sin embargo, dígame lo que se diga, son una realidad y ahí están como una nueva situación que exige ser pensada.

Con mayor razón por nosotros por cuanto, curiosamente, en muchos de los núcleos de donde emergen movimientos sociales, aparecen elementos de un trabajo en Educación Popular que acompaña y desarrolla aspectos del proceso.

El movimiento social va surgiendo allí donde la ineficacia del Estado o los actos y nuevas formas de dominación de grupos privados, exigen una nueva manera de enfrentar esa carencia o esos actos de poder de los grupos en mención.

A continuación, enumeraremos algunos de esos grupos: frente a un espacio urbano atomizado y fragmentado donde sólo reciben servicios quienes pueden pagar, aparecen las ligas de usuarios ubicados en las concentraciones populares de las zonas urbanas; se van generando entonces, Movimientos Cívicos que a su vez, en su ampliación, comienzan a ser un fenómeno no sólo urbano, recogiendo bajo la modalidad de Paro Cívico, a amplios sectores de las zonas campesinas. De otro lado, el atropello militarista y la falta de créditos y servicios, va provocando procesos de marchas campesinas hacia lugares centrales, que ocasionan hechos de impacto nacional, como medio para exigir soluciones a sus necesidades.

También se cuentan los grupos étnicos que plantean sus reivindicaciones más allá de un simple concepto de clase en los términos tradicionales, reivindicaciones como la de defensa de la lengua y las costumbres, muestran que aunque participen de estas reivindicaciones comunes a obreros y campesinos, ellos poseen unas particulares que no se agotan en el simple proyecto utópico de transformación social, sino que deben comenzar a luchar ya, antes de que desaparezcan con sus diferencias.

En el mismo sentido, la organización de las mujeres que, sin perder el horizonte de clase, descubren que existen reivindicaciones específicas gestadas en su diferencia, que ha llevado a construir una sociedad patriarcal donde ellas son personajes de segunda categoría. Reconocen como necesaria una lucha contra esa forma de poder presente en esta sociedad y en las nuevas, existentes luego de procesos revolucionarios, entendiendo que esa lucha también comienza hoy.

El surgimiento de grupos que se plantean el problema de la naturaleza en términos de ecosistema que se agota por el uso irracional de ella, a pesar de gestarse en el proyecto de acumulación de esta sociedad, tienen también preguntas qué hacer ante el estallido de centrales atómicas en los constructores de la nueva sociedad, entendiendo que el problema de la ecología tiene que ver con el hábitat que legaremos a las nuevas generaciones en esa sociedad justa que ellos también pretenden construir.

Así mismo, en nuestro medio surge el movimiento gay que, frente a las pretendidas naturalezas únicas del género humano, reivindica su derecho a la diferencia que pone en cuestionamiento una supuesta mirada universal aparentemente sustentada en la ciencia.

En Colombia, y frente a la realidad de ser un país de regiones con un Estado centralizado y con políticos esquizofrénicos, que en Bogotá tienen un comportamiento bastante amplio y crítico de las costumbres políticas tradicionales pero que en las regiones se comportan como clientelistas comunes y corrientes, van surgiendo los Movimientos Políticos Regionales. Su objetivo es enfrentar, con una nueva manera de hacer política, lo que ha sido una larga cadena de dominación bipartidista.

Frente a la ineficacia del Estado en su gasto social, han surgido las organizaciones no gubernamentales (ONG) —centros, fundaciones, corporaciones—, que desde diferentes concepciones pretenden cubrir esa ineficacia estatal. Su crecimiento ha sido tan amplio que el mismo gobierno las convocó a un encuentro celebrado en el mes de Agosto de 1987 y al cual asistieron más de 650 organizaciones.

Igualmente, proliferan en nuestro país grupos cristianos, que desde el compromiso implícito en su fe, constituyen grupos de reflexión específicos sobre el sentido práctico de profesar dicha doctrina. Se establecen entonces las denominadas Comunidades Eclesiales de Base que buscan, sin separarse de su pertenencia social, vincularse a una reflexión y acción donde tampoco pierdan su identidad de fe ligada a la transformación de la sociedad.

La guerra sucia que ha comenzado a hacer presencia en nuestro medio con formas cada vez más diversas, nos va entregando organizaciones de variados niveles que luchan por el derecho a la vida, contra las desapariciones, etc.,. A medida que el Estado y la hegemonía radicaliza posiciones, van apareciendo formas que en alguna medida, tratan de replantearle su idea de ejercer la democracia y el poder, dando en ocasiones, forma muy concreta al poder local.

En esta misma línea de análisis, el maestro o el trabajador de la educación, se plantea los problemas de su práctica y encuentra que, además de su condición de asalariado, tiene un qué-hacer concreto y específico que es la pedagogía. Descubre que en él sufre también dominación ya que no controla el proceso, los resultados van en contravía de lo que su pensamiento le dice, y repite actos mecánicos de los que no sabe dar razón. Entonces el maestro se da cuenta de que en la especificidad de su actividad cotidiana, tiene que levantar una crítica, una propuesta, una alternativa, una exigencia, una lucha; es ahí donde surge el Movimiento Pedagógico en cuanto responde, no a la pregunta de un individuo, sino a las preguntas colectivas de los trabajadores cuya arma principal es la pedagogía. Descubre además que ella también está profundamente atravesada por la alienación de la sociedad que nos tocó vivir y que buscamos transformar.

El Movimiento Pedagógico es entonces una propuesta de búsqueda de la identidad del maestro, no sólo como individuo sino como hombre colectivo. Pretende hacer de la pedagogía y del maestro no unos simples instrumentalizadores de didácticas en el aula, sino actores en la sociedad donde la interacción forja y entrega luchadores.

Así pues, estos Movimientos Sociales son grupos que sin perder la perspectiva de transformación social, la articulan a reivindicaciones específicas de su sector, más allá de la reivindicación de clase. Al ir encontrando un haz diferenciado de problemas y de reivindicaciones, también encuentran un núcleo humano bastante grande que se identifica con esas luchas y que se pone en movimiento para garantizar que sean asumidas cada vez por núcleos más amplios de la población.

Esos sectores sociales que se ponen en camino en función de sus reivindicaciones son los que se conocen con el nombre de Movimientos Populares. (28).

De los Movimientos Sociales ha brotado una crítica a las organizaciones políticas en cuanto éstos primeros dicen responder más al proceso de organización y exigencia de los grupos que a la necesidad de crecimiento de las organizaciones partidarias; el desacuerdo central radica en que las organizaciones políticas convierten el proceso de las organizaciones populares en un simple proceso instrumental para los fines partidarios. Los Movimientos Sociales recogen elementos de la crítica a la organización política que la Educación Popular ha hecho en diferentes momentos coincidiendo con ella en los siguientes aspectos: la mirada cerrada del partido sobre sí mismo, lo convierte a él en un fin y a su producción en "cliché" y verdad irrefutable; su vanguardismo, el hecho de construir el poder popular desde un puñado de valientes no desde procesos de poder ligados a la base; su dominio burocrático y autoritario que lleva a hacer sus discursos y sus prácticas a nombre de un pueblo que no aprueba sus métodos ni mecanismos.

Si coincide en estos planteamientos, también la práctica de Educación Popular se da cuenta de que en ocasiones anteriores su discurso había caído en el a-partidismo, en la negación de la organización, haciendo de su práctica una simple concientizadora, y que, en la confirmación de su virtualidad, había caído en los discursos progresistas sin ninguna incidencia práctica, construyendo un discurso en el cual se autojustificaba colocándose como alternativa a ella misma.

Los Movimientos Sociales sostienen los elementos centrales de la crítica que ha hecho la Educación Popular, pero en su práctica recuperan la necesidad de la organización popular y de instancias de coordinación entre éstas, rescatando además, el papel de las organizaciones naturales y espontáneas para potenciarlo. Igualmente con las organizaciones no partidarias, sin negar su papel pero manteniendo la posibilidad de crítica. El aporte básico de los movimientos sociales es el de buscar la mayor participación posible creando canales que recuperen los procesos gestados en un poder popular que nace y se consolida desde abajo.

Sin embargo observamos que su terreno también es pantanoso ya que su gran riesgo son los procesos de integración a los que se ven sometidos por el Estado, quien en un primer momento los confronta pero luego los integra, sumiéndolos en un simple trabajo comunitario que se basta a sí mismo y se explica por él.

16. RECUPERANDO LA SUJETIVIDAD.

Durante mucho tiempo la Educación Popular marcó su énfasis en los procesos objetivos ya fuesen de tipo económico o político de la sociedad. Poco a poco, a medida que algunos temas fueron apareciendo, se fue encontrando que los elementos subjetivos cumplen un papel en el proceso de la Educación Popular; el mismo hecho del compromiso con un proceso social en contravía del oficial, requería de una opción ética que se juega en lo último de la individualidad, influida por todo el medio.

El trabajo insistente en las necesidades nos mostraba que los sectores populares, más que operar por éstas —cuantificadas desde las ciencias sociales—, lo hacían con énfasis en el mundo del deseo: lo que gusta, lo que se quiere. En los móviles de la acción de los sectores populares, este hecho develaba una serie de procesos diferentes a la simple intencionalidad racional y de fines materiales que se mueven en la esfera de lo subjetivo. Por ejemplo: para el agente externo, la necesidad es el acueducto mientras que para la comunidad es la capilla o la cancha de fútbol.

En esta última etapa ha ido apareciendo la idea clara de que la coyuntura y las condiciones históricas concretas tienen un papel muy importante en los temas que ha ido generando la Educación Popular en nuestro país. Frente a una situación de guerra sucia y violencia, han aparecido en escena los talleres sobre el miedo como una nueva actividad de los Educadores Populares; en ello se busca hacer conciente la situación interna que se experimenta y que, en ocasiones, paraliza la acción como consecuencia de la introyección de los procesos sociales.

La enseñanza de estos días con esta experiencia, es señalarnos que el lugar de separación entre radical y reformista no es más que una categoría, que no es un lugar fijo asignado desde siempre, sino que él depende de múltiples circunstancias; a la vez nos devela que los procesos subjetivos son históricos, y tienen mucho de esa estructura simbólica colectiva que ha ido construyendo cada individuo y que toma forma como mentalidad colectiva.

No podemos dejar de señalar que los procesos de uso tecnológico y de grandes medios, ya comienzan a tocar la puerta de nuestra práctica y de nuestra reflexión.

... el camino continúa, los temas seguirán surgiendo a medida que la realidad los enuncie en nuestras prácticas; los acá reseñados pueden conte-

ner olvidos; de ello, el responsable directo es el escritor de estas líneas, ya que inscrito en los límites de la Educación Popular, habla todavía desde el pedazo de historia que le tocó vivir.

PISTAS SOBRE EL CAMINO.

Como hemos podido observar en este largo recorrido, en los últimos 20 años, las prácticas de la Educación Popular en nuestro país, han marcado una huella que nos permite hablar de que se ha ido generando un proceso social y constituyendo un nuevo hecho educativo para nuestra realidad. Quizás, visto sobre el papel, sea fácil recorrerlo. Pero vivirlo ha sido parte de un inmenso conflicto que ha enfrentado a los más variados núcleos humanos en nuestra sociedad, desde la familia, las comunidades religiosas, grupos populares, organizaciones políticas, instituciones de promoción, y, por qué no decirlo, hasta las individualidades que lo hemos vivido, hemos sentido la escisión interna y en ocasiones, el conflicto personal por opciones temporales dentro de un tema u otro, que por lo nuevo de la problemática y lo inacabado de la reflexión, nos hace pensar por momentos, que estamos frente a la nueva e irrefutable verdad.

En ese sentido, las páginas anteriores y los renglones que faltan, son las reflexiones de un individuo pero sobre un sujeto colectivo que se ha ido levantando en nuestro país desde y con los pobres y explotados, que ha ido emergiendo desde un qué-hacer de lucha y diferenciación por construir una nueva hegemonía en la que sea posible el pan, el techo, la salud, la educación, el afecto, la solidaridad y la justicia como pre-requisitos para que los hombres podamos volver a llamarnos hermanos, abandonando el proyecto de *"ser lobos para los otros hombres"*.

Si el camino ha sido largo, también nos ha ido dotando de unas herramientas básicas que nos señalan cómo el camino se hace caminando y se descubre como tal, sólo recorriéndolo. Allí hemos perdido las miradas únicas sobre el proceso, hemos aprendido que si durante la búsqueda colocamos demasiado énfasis en uno u otro aspecto, ello fue fruto del fervor del proceso y del momento. Hoy, mirando lo recorrido, reconocemos la necesidad de recuperar la integralidad de la Educación Popular, que nos habla de que esos temas que hemos ganado en el andar, tocan de fondo la actividad que realizamos y que deben ser tomados en cuenta en cada nueva práctica que hacemos; que si bien la coyuntura nos ubica con más fuerza en un tema, o nos señala nuevos temas, los demás son también parte integrante de la Educación Popular y deben ser tenidos en cuenta en cualquier actividad.

Esto nos muestra que la Educación Popular se ha desarrollado más en algunos lugares que en otros y que su constitución señala pistas que nos exigen salir del coyunturalismo en que inscribimos muchas de nuestras prácticas; en ellas, en muchas ocasiones dejamos ver la debilidad empírica de ésta, ya que por resolver el problema puntual, caemos en errores ya evidenciados, perdiendo de vista el enriquecimiento y avance que la Educación Popular ha logrado hasta el momento.

De la misma manera, la variedad de temas y problemas a su interior, nos muestra cómo las posibilidades de abordar la realidad a nivel de método son múltiples, obligándonos a realizar en el momento de la planeación, una reflexión teórico-práctica entre el desarrollo logrado por la Educación Popular y las características específicas del grupo con el cual se trabaja. Así, abrimos la puerta al surgimiento de nuevos temas no desarrollados todavía por nuestra incipiente reflexión.

Esta disposición propia del SER de la Educación Popular, nos evita que caigamos en dogmatismos o en pretendidas ilusiones de caminos únicos y a la vez, nos mantiene alertas a los nuevos aportes que la realidad hace a un proceso que reconocemos en construcción.

La aparición y desarrollo de los temas nos deja también un sabor amargo ya que hemos ido pasando sobre ellos sin profundizarlos; así la realidad nos los entrega, los pensamos someramente, los integramos un poco más a las diferentes prácticas que desarrollamos; hacemos una mínima elaboración sobre ellos, y la premura de la acción, nos evita lograr cuerpos conceptuales sólidos. Si recorriésemos nuevamente el camino temático, encontraríamos que el desarrollo de los temas no ha sido consistente mientras que en muchos casos, la implementación de las prácticas sobre ellos ha sido amplia. Tendríamos además que observar otra debilidad: hablamos de ellas porque conocemos las prácticas del otro, pero no sus reflexiones y teorizaciones al respecto, evitándonos hacerlas bien sea por el privilegio de la acción o por las deficiencias teóricas de los Educadores Populares.

Es aquí donde quizás tenemos uno de los vacíos mayores ya que la riqueza de nuestras prácticas ha perdido la virtualidad práxica de la reflexión. A la hora del debate sobre educación, los Educadores Populares somos los menores en cuanto a reflexión y a posibilidades de debatir al interior del lugar de las disciplinas del saber en las que estamos ubicados. Casi siempre evitamos abordar ese diálogo interdisciplinario bien sea por la autosuficiencia con que desarrollamos nuestras prácticas o, por el empirismo de muchas de ellas.

Esta situación está muy ligada al hecho de que el Educador Popular ha surgido directamente de las experiencias y, en esa medida, es un activista sin formación profesional, fruto más del compromiso de liberación social y nueva hegemonía que de una reflexión sistemática sobre el proceso. En otras ocasiones, porque los profesionales vinculados a la Educación Popular venimos de ramas del saber diferentes a la Educación.

El componente ético del compromiso nos coloca una especificidad diferente de la profesional del saber. Por ello, es necesario pensarnos dotados de una identidad diferente a cualquier otro tipo de disciplina científica, y exigirnos reflexionar el problema de cómo garantizar una formación de formadores, o si se quiere, una educación del Educador Popular, que sin perder los elementos de vinculación a su praxis social, gane los que le permitan salir del discurso general sobre su práctica y lograr la

posibilidad de comenzar a debatir en diferentes ámbitos sobre su saber —la Educación Popular— como algo que se está constituyendo, comienza a tomar cuerpo y necesita ser interpretado para hacer de él algo más sólido.

Sin embargo, queda un problema serio tal cual es la relación de poder que da el saber; y es que desde la práctica de Educación Popular se hace necesario pensar los mecanismos para garantizar que esa formación no instaure relaciones de poder en su práctica —de las que conocemos que da el saber académico—, que destruyen o no permiten la continuidad de la acción práctica que realiza el Educador Popular.

Otras latitudes nos han enseñado que experiencias organizadas y teorizadas por intelectuales que se mueven solamente en la esfera de las teorías educativas alternativas, se desligan de la práctica de Educación Popular y, aunque logran elaborar discursos muy claros, dan más razón de los marcos teóricos en los cuales se mueven los autores, que del sentido y cuerpo de las prácticas específicas en una realidad concreta.

Por ello se puede afirmar que estamos en un momento crucial para la Educación y para los Educadores Populares. El desarrollo embrionario al que hemos llegado, deja asomar pistas sobre la posibilidad de darle una sistematicidad rigurosa, que permita hacer una teorización más de fondo y construir un verdadero saber teórico-práctico. Esto, en alguna medida, sólo lo podrán hacer los educadores populares, superando sus debilidades que, para este fin, casi siempre están en el polo teórico. Esto exige superar la gran dosis de prevención con respecto a la teoría y al trabajo intelectual, creando puentes que nos permitan recuperar los elementos de aporte que necesitamos ganar allí para garantizar rigurosidad a nuestra reflexión.

... ..

Cuando se quiere concluir un escrito como éste, se siente no sólo la certeza de que se ha recorrido un camino sino además la tentación de quedarse en alguno de los temas; pero cuando se mira hacia adelante, se entiende que el camino es largo y que es nuestra responsabilidad y compromiso avanzar en él. Entonces, no queda sino tomar el libro de poemas y repetir con el poeta de Alejandría:

*Cuando emprendas tu viaje a Itaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los ciclopes
o al colérico Poseidón
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.*

*Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante tí.*

*Pide que el camino sea largo.
Que sean muchas las mañanas de verano
en que llegues —con qué placer y alegría—
a puertos antes nunca vistos.*

*Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes voluptuosos,
cuántos más abundantes perfumes voluptuosos puedas.*

*Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.*

*Ten siempre a Itaca en tu pensamiento
tu llegada allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguardar a que Itaca te enriquezca.*

*Itaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.*

*Aunque la halles pobre, Itaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Itacas.*

Cavafis, ITACA.

CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(1) Recordemos que la ONU ha realizado cuatro conferencias de Educación de Adultos marcando en cada una un énfasis diferente así:

La 1a. en Elsinore (Dinamarca) -1949- discutió el significado de Educación de Adultos y su papel en la recuperación europea de post-guerra.

La 2a. en Montreal (Canadá) -1960- enfatiza la diferencia entre el adulto y el niño en los procesos cognitivos aplicados a la alfabetización; es el predominio de una mirada psicológica sobre esos procesos.

La 3a. en Tokyo (Japón) -1972- recibe una influencia directa de Paulo Freire y de Iván Ilich, ubicando la idea de Educación de Adultos dentro del proceso de Educación Permanente.

La 4a. en Paris (Francia) coloca el tono en la Educación de Adultos como facilitadora de procesos de democratización hacia la igualdad de oportunidades para el cambio.

De ello se da más información en:

LOWE Jhon. Educación de Adultos. Perspectiva Mundial. Ed. Sígueme, Barcelona, 1983.

GAYARDO Marcela. Educación de Adultos de Nairobi a Paris. En: Revista Latinoamericana de Estudios Educativos No. 3, Centro Multinacional de Educación de Adultos, México, 1985.

(2) FALS BORDA Orlando, Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1981, Pág. 84.

(3) CARNOY, La Educación como Imperialismo Cultural, Siglo XXI, México 1977.

(4) CARIOLA, P., Educación y Participación en América Latina, fotocopias sin referencia.

(5) CACERES, B., Histoire de L'Education Populaire, Editions du Seuil, Paris, 1964, Págs. 108 y sigtes.

(6) MOSPOL: Movimiento Social Político Laborista, fundado por sectores de la U.T.C., que se constituyó en movimiento electoral para que los trabajadores fueran con listas propias a las elecciones. Para mayor información, ver:

GONZALEZ Fernán, Pasado y Presente del Sindicalismo Colombiano, Revista Controversia No. 35-36, Bogotá, págs. 94 y sigtes.

(7) ALTHUSSER L., Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado, Editorial Oveja Negra, Medellín, 1971.

(8) ALTHUSSER L., Para leer El Capital, Siglo XXI, México, 1976.

(9) Hay que observar con cuidado cómo desde estas épocas la separación base-educador es una constante ya que estas organizaciones que se reclaman del proletariado, lanzan campañas para que sectores de su militancia que pertenecen a otra clase (burguesía) vayan hacia los sectores que deben ser vanguardia a asimilar sus tipos de vida y llevarlos a la conciencia revolucionaria.

(10) En Educación como Práctica de la Libertad.

- (11) Según lo cuenta Bora Gianotten en su texto Organización Campesina, Ed. Tarea, Lima, Octubre, 1987, Pág. 50.
- (12) FREIRE Paulo, La Pedagogía del Oprimido, Editorial Studio Tres Latinoamericana, 1971, Pág. 38.
- (13) PUIGROS Adriana, Imperialismo y Educación en América Latina, Ed. Nueva Imagen, México, 1980.

En este texto, caracteriza la educación de la AID como algo que "...buscó incorporar medios técnicos a gran escala y promovía la investigación de la comunidad, probando medios técnicos para modificación de conductas, actitudes y valores, busca reconocer el modo de vida y las formas tradicionales del aprendizaje..., ellos comprendieron también que procesos educativos mucho más trascendentes que los escolares se desarrollan desde la más temprana infancia."

Todo este proceso trajo las técnicas y la metodología de la Tecnología Educativa.

- (14) Orlando Fals Borda en su texto Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual, ve el surgimiento de esta corriente en el Congreso de Sociología Rural en Enschede (Holanda) en agosto de 1968, que cristaliza en el IX Congreso de Sociología en México celebrado en noviembre de 1969. Págs. 22 y 25.

- (15) ALTHUSSER L., Op. Cit.

- (16) PUIGROS Adriana, Op. Cit.

- (17) En la Filosofía de la Praxis, A. Gramsci desarrolla un concepto de saber común que requiere sea elevado por el trabajo educativo hacia el intelectual orgánico.

- (18) Gramsci también establece una relación fuerte entre región y cultura y la diferente manera como se elabora por parte de los sectores populares y los sectores intelectuales. Para ello observemos el siguiente párrafo:

"Un escrutinio crítico-bibliográfico de la producción literaria de los autores fundamentales para la teoría general. Un escrutinio semejante de los autores italianos o de las traducciones italianas de autores extranjeros; este escrutinio debe ser muy minucioso y circunstanciado, porque hay que tener presente que a través de esta labor y esta elaboración es como únicamente se puede llegar a la fuente auténtica de toda una serie de concepciones erróneas que circulan incontroladas. Hay que tener presente que en cada región especialmente en Italia, dada la riquísima variedad de tradiciones locales, existen grupos y grupitos caracterizados por motivos ideológicos y psicológicos propios; "cada pueblo tiene o (ha) tenido su santo local, y con su culto y su capilla". La elaboración unitaria de una conciencia colectiva exige condiciones e iniciativas múltiples. La difusión de un centro homogéneo de un modo de pensar y de actuar homogéneo es la condición principal, pero no debe ni puede ser la única. Un error muy difundido consiste en pensar que cada estrato social elabora su conciencia y su cultura del mismo modo con los mismos métodos, o sea los métodos de los intelectuales de profesión. También el intelectual es un "profesionista" que tiene sus "máquinas" especializadas y su "noviciado", que tiene su propio sistema Taylor. Es ilusorio atribuir a todos esta capacidad "adquirida" y no innata. Es ilusorio pensar que una "idea clara" oportunamente difundida se inserta en las distintas conciencias con los mismos efectos "organizadores" de claridad difusora. Es un error "iluminista". La capacidad del intelectual de profesión para combinar hábilmente la inducción y la deducción, para generalizar, deducir, transportar de una esfera a otra un criterio de discriminación, adaptándolo a las nuevas condicio-

nes, etc., es una "especialidad", no es algo dado por el "sentido común". Vemos pues que no basta la premisa de la "difusión orgánica desde un centro homogéneo de un modo de pensar y de actuar homogéneo". El mismo rayo luminoso pasa por prismas diversos y da refracciones de luz distintas; si se desea la misma refracción se precisa toda una serie de rectificaciones de los prismas independientes.

GRAMSCI Antonio, Cuadernos de Cárcel, Editorial Era, México, 1985, Tomo I, Pág. 99.

(19) Las sistematizaciones más conocidas por el autor de estas páginas son:
En Alfabetización:

MARIÑO G., Deresson M., Cendales L., Educación Popular y Alfabetización Popular en América Latina, Dimensión Educativa, Bogotá, 1983.

En Educación Obrera:

CONDE A., Castellanos J., Educación Sindical. La Experiencia de USITRAS, Funprocep, Cinep, Publicaciones El Común, Bucaramanga, 1985.

En Educación Formal:

Colectivo Escuela Popular Claretiana. Filo de Hambre. Una Experiencia Popular de Innovación Educativa, Ed. Presencia, 1987.

Candelaria. Una Experiencia de Educación con Niños Jornaleros, Fotocopia Biblioteca CINEP, Documentos Ocasionales No. 36, Bogotá.

En Educación Indígena

Servicio Colombiano de Comunicación, Serie Materiales de Trabajo No. 2 y 3, Talleres de Educación Popular, 1985.

CINEP, Educación Popular. Aportes para la Discusión, Documentos Ocasionales No. 28.

Se han omitido muchos trabajos dado el desconocimiento que el autor de estas páginas tiene de ellos.

(20) ACEVEDO D. y otros, La Investigación Sobre Movimiento Obrero en Colombia, Litoarte, Medellín, 1985.

(21) Existen dos libros del trabajo de Pastoral Social y la Organización Femenina Popular de Barrancabermeja, de próxima aparición.

(22) En este sentido, el libro de Ernesto Parra de Evolución de "La Rosca".

(23) Podríamos mencionar algunos trabajos desarrollados por el Centro Laubach de Educación Popular Básica de Adultos (CLEBA) según entrevista a Gonzalo Medina en: Rosa María Torres -Editora- Alfabetización Popular, Diálogo entre diez experiencias de Centroamérica y el Caribe, CEAAL-CRIES, Quito, 1987.

(24) Este tipo de producción es común encontrarla entre grupos de trabajo de barrios populares.

(25) Ver Revista Educación y Cultura de FECODE, especialmente el número 1, dedicado a este tema.

Igualmente pueden consultarse los Documentos del CEPECS.

(26) Existen diferentes trabajos a este respecto. En nuestro país es importante resaltar los de Antanas Mockus y el grupo del profesor Carlos Federici de la Universidad Nacional.

(27) SALGADO Carlos, Elementos para una Metodología de los Proyectos Productivos Comunitarios. Ponencia en el Curso Taller de ONG, Río de Janeiro, 1987.

(28) Para profundizar en esta conceptualización que apenas se comienza a gestar ver:

RESTREPO Luis A., El Protagonismo de los Movimientos Sociales, Revista Foro No. 2, 1987, pág. 33.

PETRAS James, Los Nuevos Movimientos Sociales. Perspectivas de Transformación Democrática, Revista Foro No. 2, 1987, Pág. 49.

GONZALEZ Camilo, Movimientos Sociales y Políticos en los años ochenta. En busca de una alternativa, Rev. Controversia No. 141, CINEP, 1987.